

ITEM IN QUADRAGESIMA DE PSALMO

"QUI HABITAT"

San Bernardo

PRAEFATIO / PREFACIO

SERMO PRIMUS

Sobre el primer verso: "El que habita al amparo del Altísimo, morará a la sombra del Todopoderoso".

SERMO SECUNDUS

Sobre el segundo verso: Dirá al Señor: "Refugio mío alcázar mío; Dios mío, confío en tí".

SERMO TERTIUS

Sobre el tercer verso: "Porque él me librá de la red del cazador y de toda palabra cruel".

SERMO QUARTUS

Sobre el verso cuarto: "Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás".

SERMO QUINTUS

Sobre la primera parte del verso quinto: "Su fidelidad te cercará como escudo y armadura".

SERMO SEXTUS

Sobre la última sección del verso quinto y sobre el sexto: "No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni al enemigo que se desliza en las tinieblas, ni el asalto del demonio al mediodía".

SERMO SEPTIMUS

Sobre el verso séptimo: "Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará".

SERMO OCTAVUS

Sobre el octavo verso: "Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados".

SERMO NONUS

Sobre el verso noveno: "Porque tú eres, Señor, mi esperanza. Hiciste del Altísimo tu refugio".

SERMO DECIMUS

Sobre el verso décimo: "No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda".

SERMO UNDECIMUS

Sobre el verso undécimo: "Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en sus caminos".

SERMO DUODECIMUS

Sobre el duodécimo verso: "Te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra".

SERMO DECIMUS TERTIUS

Sobre el verso decimotercero: "Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones".

SERMO DECIMUS QUARTUS

Sobre el verso decimotercero: "Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones".

SERMO DECIMUS QUINTUS

Sobre el verso decimocuarto: "Porque ha esperado en mí, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi nombre".

SERMO DECIMUS SEXTUS

Sobre el verso decimoquinto: "Me invocará y lo escucharé; con él estaré en la tribulación, lo defenderé y lo glorificaré".

SERMO DECIMUS SEPTIMUS

Sobre el verso decimosexto: "Lo saciaré de largas días y le haré ver mi salvación".

ITEM IN QUADRAGESIMA DE PSALMO "QUI HABITAT"

San Bernardo

PRAEFATIO / PREFACIO

Capítulo 1

§ 1

Considero laborem vestrum, fratres, non sine multo miserationis affectu. Quaero consolationem quam exhibere possim, et corporalis occurrit; sed ea non prodest quidquam magis et obesse plurimum potest. Siquidem modica sementis detractio, non modicum messis est detrimentum, et si paenitentia vestra minuatur miseratione crudeli, paulatim gemmis corona vestra privatur. Quid tamen agimus? Ubi Prophetæ farinula? Siquidem mors in olla est, et mortificamini tota die in ieiuniis multis, in laboribus frequenter, in vigiliis supra modum, praeter ea quae intrinsecus sunt: contritio cordium et multitudo tentationum.

Tengo muy en cuenta, hermanos, y no sin un gran sentimiento de conmiseración, vuestro esfuerzo cuaresmal. Me pregunto con qué consuelo podría aliviaros y se me ocurre mitigaros la penitencia corporal. Pero no os serviría para nada. Al contrario, podría perjudicaros mucho. Si se desperdicia un poco de simiente, siempre se cosecha menos. Y si por una compasión cruel rebajase vuestras mortificaciones, el premio de vuestra corona perdería sus mejores joyas. ¿Qué procede entonces? ¿Dónde encontraremos la flor de harina del profeta? Porque la olla sabe a veneno y estamos a la muerte todo el día por el rigor de los ayunos, el trabajo tan asiduo y las prolongadas viglias. Todo esto unido al combate interior: la contrición del corazón Y las frecuentes tentaciones.

§ 2

Mortificamini, sed propter eum qui mortuus est pro vobis. Quod si abundat tribulatio vestra pro eo, abundabit consolatio vestra per eum, ut in eo delectetur anima, quae in aliis renuit consolari. Apud ipsum namque ipsa quoque tribulatio magna quaedam consolatio poterit inveniri. Nonne enim certum est supra vires humanas, ultra naturam, contra consuetudinem esse quae sustinetis? Alius igitur portat ista, ille sine dubio qui portat omnia verbo virtutis suae.

Mortificaos, sí, pero por aquel que murió por vosotros. Pues, si rebosan sobre nosotros los sufrimientos de Cristo, gracias a él rebosa, en proporción, nuestro ánimo. Por eso, él es la delicia de quien rehúsa hallar consuelo en otras cosas, ya que en las más amargas contradicciones podrá encontrar gran consolación. ¿O no es cierto que vosotros sufrís por encima de la posibilidad humana, más allá de la capacidad natural y contra todo lo que puede el común de los mortales? Por tanto alguien tiene que llevar sobre sí todo ese peso; me refiero al que sostiene el universo entero con la Palabra de su poder.

§ 3

Nonne ex hoc iam suo ipsius gladio inimicus perimitur, et magnitudo tribulationis, de qua tentare solebat, ipsa magis tentationes exsuperat, tamquam certissimum divinae praesentiae argumentum? Quid enim timendum nobis, si adest qui portat omnia? Dominus defensor vitae meae; a quo trepidabo? Num et si ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Quid est, quod totam molem terrae sustinet? Et universus orbis, cui innititur? Nam si est aliquid quod sustineat cetera, ipsum a quo sustinetur? Non invenitur nisi verbum virtutis omnia portans. Verbo enim Domini caeli firmati sunt, et spiritu oris eius omnis virtus eorum.

Por esta razón, se vuelve contra el enemigo su propia espada, ya que las grandes tribulaciones con las que nos prueba se convierten en el mejor instrumento para vencer las tentaciones y en la señal más segura de la presencia divina. ¿Qué podemos temer, si está con nosotros el que sostiene el universo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo. ¿Quién es el que aguanta la mole de la tierra? ¿En quién se apoya el universo? Suponiendo que exista otro que mantenga a los demás seres, él, ¿por quién subsiste? Únicamente la palabra de su poder lo sostiene todo. La palabra del Señor hizo el cielo y la tierra, y el aliento de su boca, todos sus ejércitos.

Capítulo 2

§ 1

Propterea, ut sit vobis in verbo Domini consolatio, maxime his diebus, quibus, sicut omnino dignum est, aliquatenus maior est labor vester, ut confido, non erit inutile tractare vobiscum aliquid de Scripturis Sanctis, quod et vestrum aliqui rogaverunt. Unde eligendus est nobis

Psalmus ipse de quo tentationis occasionem inimicus assumpsit, ut inde confringantur arma maligni, unde sibi usurpare praesumpsit. Por eso, para que encontréis vuestro consuelo en esa Palabra de Dios, especialmente estos días en los que por muchas razones será mayor vuestro esfuerzo, como lo espero, no os vendrá mal que os exponga algo sobre las Escrituras santas, tal como algunos de vosotros me lo habéis pedido. Con este fin, vamos a elegir precisamente aquel salmo al que recurrió el enemigo para tentar al Señor; así neutralizaremos las armas del maligno con los mismos instrumentos que él pretendió usurpar.

§ 2

Propterea nolo vos ignorare, fratres, quoniam manifeste imitatores sunt inimici, quicumque de Scripturis Sanctis aliquid non sancte usurpant, et detinent veritatem Dei in mendacio, sicut solent quandoque nonnulli. Cavete hoc, dilectissimi, quia prorsus diabolicum est, et de parte eius se esse probant qui id faciunt, in suam ipsorum perniciem salutaria scripta pervertere molientes. Sed non modo plus immoror: sufficit, credo, breviter tetigisse. iam de Psalmo quem elegimus aliqua, praestante Domino, disserere et explanare tentemus.

Por otra parte, hermanos, quiero que sepáis una cosa: claramente imitan al enemigo cuantos manipulan indignamente las Escrituras santas y reprimen con mentiras la verdad de Dios, como a veces hacen algunos. Guardaos de ello, amadísimos, que es algo diabólico. Quienes así proceden se ponen descaradamente de arte del maligno, maquinando alterar, para su propia ruina, as Escrituras de salvación. Pero no quiero detenerme ahora en este punto. Me parece suficiente esta breve alusión. Y ya, con la gracia de Dios, intentaré empezar a exponer y aclarar algunos aspectos del salmo que hemos escogido.

SERMO PRIMUS

De primo versu: "Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur".

Sobre el primer verso: "El que habita al amparo del Altísimo, morará a la sombra del Todopoderoso".

Capítulo 1

§ 1

Quis sit divini inhabitator adiutorii, per non inhabitantes illud melius potest agnosci. Tria siquidem eorum reperies genera: unum non sperantium, aliud desperantium, tertium frustra sperantium. Neque enim habitat in adiutorio Dei, qui non posuit Deum adiutorem suum, sed confidit in virtute sua et in multitudine divitiarum suarum. Surdus namque ad Prophetæ consilium: Quaerite Dominum dum inveniri potest, invoke eum dum prope est, et sola temporalia quaerens aemulatur in malignantibus, pacem peccatorum videns, et elongatur ab adiutorio Dei, quod sibi ad haec necessarium esse non reputat. Sed quid nobis de his qui foris sunt iudicare? Timeo, fratres, ne forte sit etiam in nobis, qui non habitet in adiutorio Altissimi, sed confidat in virtute sua et in multitudine divitiarum suarum.

Podremos deducir mejor quién es el que habita al amparo del Altísimo fijándonos en los que no se acogen a él. Entre ellos encontrarás tres clases de personas : las que no esperan nada de él, las que desesperan y a las que esperan en vano. Efectivamente, no habita bajo el amparo del Altísimo el que no recurre a él para que le ayude, porque confía en su propio poder y en sus muchas riquezas. Se ha hecho sordo al consejo del Profeta: Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca. Solamente ansía los bienes materiales, por eso envidia a los malvados al verles prosperar; se aleja del socorro de Dios porque cree que no lo necesita para sus objetivos. Mas ¿para qué ocuparnos de los que no conviven con nosotros? Pues me temo, hermanos, que también entre nosotros pueda haber alguno que no habite al amparo del Altísimo, porque se fía de su poder y de sus muchas riquezas.

§ 2

Forte enim fervorem habet quis, potens in vigiliis, in ieiunus, in labore et ceteris huiusmodi, aut etiam multorum, ut sibi videtur, divitias meritorum longo tempore acquisivit, et in his confidens, remissior est in timore Dei, facile iam ad otiositates et curiositates perniciosas quadam securitate declinat, murmurat, detrahit diiudicatque. Qui profecto, si habitaret in adiutorio Dei, attenderet utique sibi et timeret offendere eum, quem sibi cognosceret adhuc tam necessarium esse. Tanto siquidem amplius timere Deum et magis sollicitus esse debuerat, quanto maiora eius munera iam percepit. Neque enim quae habemus ab eo, servare aut tenere possumus sine eo.

Es muy posible que alguien se tenga por muy fervoroso porque se entrega denodadamente a las vigiliias, ayunos, trabajos y demás observancias, hasta llegar a creer que ha acumulado durante largos años muchos méritos. Y por fiarse de eso ha aflojado en el temor de Dios. Tal vez por su seguridad perniciosa se desvía insensiblemente hacia la ociosidad y las curiosidades: murmura, difama y juzga a los demás. Si realmente habitase al amparo del Altísimo, se fijaría sinceramente en sí mismo y temería ofender a quien debería recurrir, reconociendo que todavía lo necesita mucho. Tanto más debería temer a Dios y ser más diligente cuanto mayores son los

dones que de él ha recibido, pues todo lo que poseemos por él no podemos tenerlo o conservarlo sin.

§ 3

Nunc vero, quod non sine dolore loquimur aut videmus, sunt aliqui qui in conversionis initio satis timorati et solliciti sunt, donec initium aliquod conversationis acceperint, et cum multo magis desiderare debuerant, iuxta illud: Qui edunt me, adhuc esurient, incipiunt sic agere ac si dicant: Ut quid ei serviamus ultra, quando iam habemus quod daturus est? O si scires quam parum est quod habes, et hoc ipsum quam cito perdis, si non servaverit ille qui dedit! Haec enim duo sunt quae valde sollicitos et subiectos Deo nos reddere possunt, ut non simus de his qui propterea non habitant in adiutorio Altissimi, quia non reputant illud sibi necessarium esse: et hi sunt qui non sperant in Domino.

Porque suele suceder, y no lo decimos ni lo constatamos sin gran dolor, que algunos, al principio de su conversión, son muy timoratos y diligentes hasta que se inician, en cierto grado, en la vida monástica. Y precisamente cuando deberían ser mayores sus anhelos, según aquellas palabras: los que me comen quedarán con hambre de mí, empiezan a comportarse como si se dijera: ¿para qué vamos a entregarle más, si ya tenemos lo que nos prometió? ¡Si supieras lo poco que posees todavía y qué pronto lo podrías perder, de no conservártelo el que te lo dio! Solamente estas dos razones deberían bastarnos para ser mucho más celosos y sumisos a Dios. Así no perteneceremos a ese tipo de personas que no habitan al amparo del Altísimo, porque piensan que no lo necesitan: son los que no esperan en el Señor.

Capítulo 2

§ 1

Sunt autem alii qui et desperant, hi videlicet, qui, considerantes imbecillitatem propriam, deficient et obruuntur a pusillanimitate spiritus, habitantes in carne sua et circa infirmitatem propriam semper intenti, ut omnia quae patiuntur, cursim enumerare parati sint. Ubi enim intenderis, ingenium valet. In adiutorio autem Dei non habitant, neque noverunt illud, quod nec assurgere valeant, ut aliquando cogitent illud.

Hay otros que, además, desesperan. Obsesionados por su propia debilidad, desfallecen y se hundeen en el desaliento de su espíritu. E instalados en sí mismos, dando siempre vueltas a sus fragilidades, se sienten impelidos a desahogarse caprichosamente de todas sus penas. Y es que, cuando vives en tensión, impera la imaginación. No habitan al amparo del Altísimo; ni siquiera le han conocido y son incapaces de reaccionar para pensar en él alguna vez.

§ 2

Sunt autem alii, qui sperant quidem in Domino, sed frustra, quia sic de misericordia eius sibi ipsis blandiuntur, ut a peccatis suis non emendentur. Vana est omnino spes ista, et haec confundit, eo quod caritas desit. Contra hos Propheta: Maledictus, inquit, qui peccat in spe, et alius: Beneplacitum est Domino super timentes eum, et in eis qui sperant super misericordia eius. Dicturus: qui sperant, signanter praemisit: super timentes eum. Frustra siquidem sperat, qui contemptu suo gratiam a se repellit et spem suam prorsus evacuat.

Otros esperan en el Señor, pero inútilmente, se sienten tan seducidos por las caricias de su misericordia, que nunca se enmiendan e sus pecados. Semejante esperanza es totalmente vacía y engañosa; carece de amor. Contra ellos reacciona el Profeta: Maldito el que peca en la esperanza. Y otro dice: El Señor aprecia a los que le temen y esperan en su misericordia. Dice que esperan, pero expresamente antepone: los que le temen, ya que espera en vano el que aleja de sí la gracia despreciándola, porque así aniquila a la esperanza.

Capítulo 3

§ 1

Nullus horum trium habitat in adiutorio Altissimi. Primus enim habitat in meritis suis, secundus in poenis, tertius in vitiis. Immunda habitatio tertii, anxia secundi, stulta et periculosa primi. Quid enim stultius, quam habitare in domo vix adhuc inchoata? Consummasse te putas? At cum consummaverit homo, tunc incipit. Denique ruinosa est omnino haec habitatio, et quae sustentari magis opus habeat, et fulciri, quam inhabitari. Nonne vita praesens fragilis est et incerta? Simile esse necesse est quidquid fundatur in ipsa. Quis enim super fragile fundamentum, stabile credat aedificium? Periculosa igitur habitatio eorum, qui in meritis suis sperant: periculosa, quia ruinosa.

Ninguno de estos tres grupos habita al amparo del Altísimo. El primero, porque se instala en sus propios méritos; el segundo, en los sufrimientos, y el tercero, en los vicios. Este último se ha cobijado bajo la inmundicia; el segundo, en la ansiedad, Y el primero, en la temeraria necesidad. ¿Habrá torpeza mayor que meterse a vivir en una casa apenas comenzada su edificación? ¿O piensas que a has acabado la tuya? No. Cuando el hombre cree haber llegado a la meta, entonces empieza a caminar. El edificio levantado por los que se fían de sus méritos es peligroso, porque amenaza ruina, y será mejor apuntalarlo y consolidarlo que vivir en él. ¿No es frágil e insegura la vida presente? Todo cuanto de ella depende, corre necesariamente el mismo riesgo. ¿Y quién puede considerar sólido lo que se levanta sobre cimientos movedizos? Es peligroso pues, refugiarse bajo la esperanza de los méritos propios; peligroso, porque se desmorona.

§ 2

Eorum vero, qui, consideratione propriae infirmitatis, desperatione deiciuntur, habitationem anxiam, et eos in tormentis diximus habitare. Quamdiu enim et poenas sustinent, in quibus nocte et die conteruntur, et eis quoque quas nondum sentiunt, amplius cruciantur, ut non sufficiat diei malitia sua, sed opprimuntur his quoque quae fortasse numquam experientur,

Y los que, cavilando en sus propias debilidades, se deprimen bajo la desesperación, habitan en la ansiedad y en los tormentos interiores, como hemos dicho. Porque soportan un sufrimiento que los consume día y noche. Y encima se atormentan todavía más, angustiándose por lo que todavía no les ha sucedido. A cada día le bastan sus disgustos, pero ellos se hunden pensando en cosas que quizá nunca les van a suceder.

§ 3

quae tormenta, quis infernus intolerabilior potest excogitari? Praesertim quia et tanto labore premuntur, et caelestis panis non sustentantur edulio? Hi sunt qui in adiutorio Altissimi non habitant, quia desperant. Priores autem idcirco non quaerunt, quia nequaquam sibi illud necessarium sentiunt. Extremi vero propterea longe sunt, quod eo modo quaerunt auxilium Dei, quo obtinere non possunt. Soli enim in adiutorio Altissimi habitant, qui id solum obtinere desiderant, id solum amittere trepidant, sedula circa illud et sollicita cogitatione versantes, quae est utique pietas, cultus Dei. Beatus plane qui sic habitat in adiutorio Altissimi, quia in protectione Dei caeli commorabitur. Quid ei nocere poterit eorum quae sub caelo sunt, quem Deus caeli e protegere et conservare voluerit? Sub caelo sunt aereae potestates sub caelo praesens saeculum nequam, et caro adversus spiritum concupiscens.

¿Puede imaginarse infierno más insostenible que semejante tortura? Oprimidos por estas ansiedades, tampoco se alimentan con el pan celestial. Estos son los que no habitan al amparo del Altísimo, porque han perdido la esperanza. Los primeros no le buscan, porque piensan que ellos no le necesitan para nada. Los últimos se alejan de él, porque desean el auxilio de Dios, pero de tal manera que no pueden conseguirlo. Sólo habitan al amparo del Altísimo los que desean alcanzarlo efectivamente, porque su único espanto es perderlo y no tienen otro deseo que les absorba y preocupe tanto. Precisamente en esto consiste la piedad y el verdadero culto a Dios. Es verdaderamente dichoso el que de tal manera habita al amparo del Altísimo, que morará ajo la protección del Dios del cielo. ¿Podrá hacerle daño criatura alguna que exista bajo el cielo a quien ese Dios del cielo quiere protegerlo y conservarlo? Debajo del cielo están los espíritus malignos, este perverso mundo presente y los bajos instintos opuestos al Espíritu.

Capítulo 4

§ 1

Optime igitur dictum est: In protectione Dei caeli, ut nihil eorum quae sub caelo sunt timere possit, quisquis protectionem eius habere meruerit, sive ita dictum sit, ut ad versum sequentem oratio pendeat: Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur; dicet Domino: Susceptor meus es tu, et sit quod dicitur: in protectione Dei caeli commorabitur, expositio praecedentis partis: Qui habitat in adiutorio Altissimi, aut magis addere videatur, ut non solum adiutorium ad operandum bonum, sed protectionem quoque ad liberandum a malo doceat esse quaerendam.

Con gran acierto dice el salmo: Bajo la protección del Dios del cielo, pues el que merezca gozar de su protección puede excluir todo temor a cuanto existe bajo el cielo. Posiblemente, esta frase está subordinada al verso siguiente del salmo: El que habita al amparo del Altísimo morará bajo la protección del Dios del cielo. Dirá al Señor: "Refugio mío". En ese caso, las palabras morará bajo la protección del Dios del cielo podrían ser una consecuencia de la frase anterior: El que habita al amparo del Altísimo. E incluso al añadir esto, el texto esté indicándonos que debemos buscar no sólo su amparo para obrar el bien, sino además su protección para librarnos del mal.

§ 2

At vero diligenter attende quod in protectione dicit, non "in praesentia". Angelus in praesentia eius exsultat; ego utinam possim in eius protectione morari! Ille beatus in praesentia; ego utinam in protectione sim securus! Dei caeli, inquit. Licet enim ubique esse non dubitetur, sic tamen in caelo est, ut ad eius comparisonem nec esse videatur in terris. Propter quod et orantes dicimus: Pater noster, qui es in caelis.

Pero fíjate que dice bajo la protección y no en la presencia. Es el ángel quien se goza en su presencia. ¡Ojalá yo pudiera morar bajo su protección! El es dichoso en su presencia. Yo me contento con vivir seguro bajo su protección! Del Dios del cielo, nos dice. Aun que no dudamos que Dios está en todas partes, en el cielo está e tal manera que, si lo comparamos con su presencia en la tierra, ésta nos parece más bien una ausencia. Por eso decimos cuando oramos: Padre nuestro, que estás en los cielos.

§ 3

Sicut enim anima quoque, cum in toto sit corpore, excellentius tamen et singularius est in capite, ubi sunt omnes sensus, -nam in ceteris omnibus membris vix unum exercet solum, scilicet tactum, unde, quantum ad eum modum quo est in capite, cetera membra videtur quodammodo non tam inhabitare quam regere, ita si praesentiam illam cogitemus, qua beati angeli perfruuntur, videri possumus vix aliquam Dei protectionem et nomen habere. Felix tamen anima, quae vel hanc protectionem meretur. Dicet enim domino: Susceptor meus es tu. Verum id quidem sermoni alteri reservemus.

También el alma está en todo el cuerpo, pero de una manera más noble y especial reside en la cabeza, donde se asientan todos los sentidos. En los restantes miembros actúa casi exclusivamente a través del tacto. Por eso parece como si no habitase en ellos, sino que más bien los gobierna. Si nos ponemos a pensar en la presencia que gozan los ángeles, podemos concluir que nosotros logramos precariamente en esta vida la protección de Dios de alguna manera y ni siquiera sabemos cómo llamarla. Pero, con todo, feliz el alma que llega a merecerla, porque dirá al Señor: "Tú eres mi refugio". Pero dejémoslo para el segundo sermón.

SERMO SECUNDUS

De secundo versu: "Dicet Domino: Susceptor meus es tu et refugium meum; Deus meus, sperabo in eum"

Sobre el segundo verso: Dirá al Señor: "Refugio mío alcázar mío; Dios mío, confío en ti".

Capítulo 1

§ 1

Qui habitat in adiutorio Altissimi, ait Propheta, dicet Domino: Susceptor meus es tu et refugium meum; Deus meus, sperabo in eum. Dicet in gratiarum actione, confitens Domino et misericordiae eius super duplici adiutorio eius. Omnis enim qui adhuc in adiutorio habitat, non in regno, et frequenter opus habet fugere, et interdum cadit. Fugere, inquam, dum in hoc corpore sumus, a facie tentationis persequentis oportet. Quod si minus celeriter fugimus, aliquando, ut assolet, impellimur et evertimur, sed Dominus suscipit nos. Ipse itaque refugium est, ut venientem cum stercoribus bouum pigrorum lapidatorem impigri fugiamus, et evadere possimus foedam nimis lapidationem.

El que habita al amparo del Altísimo dirá al Señor: Refugio mío alcázar mío Dios mío confío en ti. Lo dirá en acción de gracias, alabando la misericordia del Señor, que nos presta una doble asistencia. Primero, porque todo el que habita bajo su amparo, por no haber llegado todavía al reino, siente con frecuencia la necesidad de huir y a veces cae. Insisto en que se impone la huida frente a la tentación que nos persigue, mientras sea este cuerpo nuestro domicilio. Si no huimos a toda prisa, a veces, como bien sabemos, nos empujan y derriban; pero el Señor nos sostiene. De suerte que él mismo nos acoge como refugio, y así, veloces, podemos evadirnos del que lanza a los indolentes piedras contaminadas de toda inmundicia y nos libramos de ser apedreados tan indignamente.

§ 2

Ipsa quoque susceptor est, ut etiam cum ceciderimus, non collidamur, quoniam ipse supponit manum suam. Cum ergo tentationis impetum sentimus in cogitatione, statim fugiamus ad ipsum, et humiliter postulemus auxilium. Quod si forte praeoccupaverit nos, ut fit aliquando, cum tardius, quam oporteat, ad eum confugimus, solliciti sumus ut manus Domini suscipiat nos. Omnes enim aliquando cadere necesse est, dum in hoc saeculo detinentur; sed alii colliduntur, alii non, quia Dominus supponit manum suam. Sed quomodo eos discernere poterimus, ut segregemus, iuxta Domini exemplum agnos ab haedis, iustos ab iniustis? Nam et iustus septies cadit in die.

En segundo lugar, porque es nuestro amparo incluso cuando caemos y no nos estrellamos, pues él mismo nos sostiene con tu mano. Por eso, en cuanto advirtamos en el pensamiento la violencia de la tentación, huyamos inmediatamente hacia él pidámosle con humildad su auxilio. Si acaso nos quedamos preocupados, como a veces nos ocurre, por habernos demorado más de lo conveniente en recurrir a él, hagamos todo lo posible para que nos sostenga la mano del Señor. Todos hemos de caer mientras vivamos en este mundo. Pero unos se hacen daño y otros no: porque Dios los sostiene con su mano. ¿Cómo podremos discernir o para ser capaces de separar los cabritos de los corderos y los justos de los pecadores, a ejemplo del Señor? Pues también el justo cae siete veces.

Capítulo 2

§ 1

Verum hoc interest inter eorum casus, quod iustus suscipitur a Domino, ideoque resurgit fortior; iniustus autem, eum ceciderit, non adiciet ut resurgat; immo vero aut in pudorem noxium aut in impudentiam cadit. Aut enim excusat quod fecit, et hic est pudor adducens peccatum; aut fit ei frons meretricis, et iam nec Deum timet, nec hominem reveretur, sed praedicat peccatum suum sicut Sodoma. Iustus vero super manum Domini cadit, et miro quodam modo etiam ipsum ei peccatum in iustitiam cooperatur.

Esta es la diferencia entre unas caídas y otras: el justo es acogido por el Señor y se levanta con más fuerzas. Pero, cuando cae el pecador, no se apoya para levantarse, y vuelve a recaer o en la vergüenza perniciosa o en la insolencia. Porque pretende excusarse de lo que ha hecho, y este falso pudor le conduce más al pecado. O como ramera desfachatada, no teme ya a Dios ni respeta a nadie, e, igual que Sodoma, hace públicos sus pecados. El justo, en cambio, cae sobre las manos del Señor, y misteriosamente, el mismo pecado contribuye a su mayor santidad.

§ 2

Scimus enim quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Nonne cooperatur nobis ille casus in bonum, unde et humiliores efficimur, et cautiores? Nonne Dominus cadentem illum suscipit, qui ab humilitate suscipitur? Impulsus et eversus sum, ait Propheta, sed nihil profecit qui impulit me, quoniam Dominus suscepit me. Sic ergo dicet fidelis anima Domino: Susceptor meus es tu. Possunt omnia dicere: Creator meus es tu; possunt et animalia dicere: Pastor meus es tu; possunt omnes homines dicere: Redemptor meus es tu. At vero Susceptor meus es tu, is tantum dicere potest, qui habitat in adiutorio Altissimi. Unde addidit: Et Deus meus. Cur non Deus noster? Quia in creatione, in redemptione ceterisque communibus beneficus est Deus omnium, sed in tentationibus suis tamquam proprium eum habent singuli electorum. Sic enim paratus est et cadentem suscipere, et eripere fugientem, ut videri possit, relictis omnibus aliis, ei soli operam dare.

Sabemos que con los que aman a Dios, él coopera en todo para su bien. ¿No redundan nuestras caídas en el bien, haciéndonos más humildes y cautos? ¿No es el Señor quien sostiene al que cae, si éste se apoya en la humildad? Empujaban, y empujaban para derribarme, dice el Profeta; pero no consiguieron nada, porque el Señor me ayudó. Por eso puede decirle el alma fiel: Tú eres mi refugio. Todos los seres pueden decirle: Tú eres mi Creador. Los animales pueden decirle: Tú eres mi Pastor. Y los hombres: Tú eres mi Redentor. Pero tú eres mi refugio solamente puede decirselo el que habita al amparo del Altísimo. Esta es la razón por la que añade: Dios; mío. ¿Por qué no dice: Dios nuestro? Porque es Dios de todos como creador, como redentor y por todos los demás beneficios que comparamos. Pero cada uno de los elegidos le posee en sus tentaciones como un ser personal. Hasta ese extremo está dispuesto a acoger al que cae y librarle al que huye. Como si dejara a todos los demás para librarle a él.

Capítulo 3

§ 1

Propterea expedit omni animae Deum semper attendere tamquam proprium, non modo adiutorem, sed etiam inspectorem. Quando enim poterit negligens fieri, qui intuentem se Deum numquam desinit intueri? Aut quomodo non quasi proprium illum habere videtur, qui sic eum super se videt intentum, ut omnia interiora et exteriora eius omni hora considerare non cesset, omnesque non solum actus, sed et ipsos subtilissimos animae motus perscrutetur atque diiudicet? Hic ergo non immerito dicere potest: Deus meus, sperabo in eum. Et attende quod non dixerit: "speravi", aut "spero", sed: sperabo. Hoc, inquit, est votum meum, hoc propositum meum, haec intentio cordis mei. Reposita est haec spes mea in sinu meo, et in hac perseverabo: sperabo in eum. Non desperabo, nec frustra sperabo, quia maledictus qui peccat in spe, et nihilominus qui peccat in desperatione; sed nec esse volo de his qui non sperant in Domino: Sperabo, inquit, in eum. Sed iam dic nobis quo fructu, qua mercede, quo lucro? Quoniam ipse liberabit me de laqueo venantium et a verbo aspero. Sane laqueum hunc et hoc verbum in diem alterum et sermonem, si placet, alterum differamus.

Estas consideraciones le ayudarán mucho a toda alma para creer que Dios es su refugio propio y su testigo más inmediato. ¿Es posible que uno se haga negligente, si nunca deja de

!mirar a un Dios que le está mirando? Si contempla a Dios tan vuelto hacia él, que no cesa de tener en cuenta a cada instante todo su comportamiento exterior e interior para penetrar y discernir todas sus acciones y hasta los más sutiles movimientos de su espíritu, ¿Cómo no va a considerar a Dios como algo suyo? No sin razón podrá decirle: Dios mío, confiaré en ti. Mira que no dice "confié" o "confío", sino confiaré en él. Este es mi deseo, éste mi propósito, ésta la intención de mi corazón. Esta es la esperanza que abrigo en mi corazón, y en ello he de mantenerme. Confiaré en él. No desesperaré; no esperaré en vano, porque maldito el que peca en la esperanza. Y, sobre todo, no menos maldito el que peca en la desesperación. Tampoco quiero ser de esos que no confían en el Señor: Yo confío en el Señor. Pero dímelo ya. ¿Con qué frutos, con qué recompensa, con qué beneficios esperas en él? El te libraré de la red el cazador, de toda palabra cruel. Mas, si os parece bien, dejemos esta red y esta palabra para otro día y para el sermón siguiente.

SERMO TERTIUS

De tertio versu: "Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium et a verbo aspero".

Sobre el tercer verso: "Porque él me libraré de la red del cazador y de toda palabra cruel".

Capítulo 1

§ 1

Ego utique, fratres, in hoc verbo magna mei ipsius pietate compungor, et valde misereor animae meae: Ipse liberavit me de laqueo venantium. Ergone bestiae sumus nos? Bestiae prorsus. Homo enim, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus. Bestiae profecto sunt homines, oves errantes non habentes pastorem. Quid superbis, o homo? Quid te sciolum iactas? Vide quia bestia factus es, cui venandae laquei praeparantur. Sed qui sunt venatores isti? Venatores utique pessimi et nequissimi, callidissimi et crudelissimi. Venatores qui cornu non sonant, ut non audiantur, sed sagittent in occultis immaculatum. Ipsi sunt rectores tenebrarum harum, astutissimi versutia et nequitia diabolicae fraudis, ita ut sicut est ante venatorem bestia, sic ad eorum comparisonem sit quilibet astutissimus hominum praeter eos dumtaxat, qui cum Apostolo non ignorant cogitationes eorum, quibus in Dei sapientia datum est fraudes deprehendere malignorum.

Yo sinceramente, hermanos, siento una gran compunción y compasión hacia mí mismo y tengo lástima de mi alma cuándo escucho estas palabras del salmo: El me libraré de la red del cazador. Porque ¿es que somos unas fieras? Sí; exactamente, lo somos. El hombre encumbrado en su dignidad no lo quiso entender; se puso al nivel de las bestias irracionales. Son verdaderas bestias os hombres, ovejas descarriadas sin pastor. ¿De qué te ensoberbeces, desgraciado? ¿De

qué te jactas, sabihondo?;Mira que verte reducido a un animal a quien tienden redes para cazarlo! ¿Y quiénes son estos cazadores? Unos cazadores perversos y malvados, astutos, crueles. Cazadores que no dejan oír sus bocinas para que no se les sienta, y así acribillan al inocente sin que resuene su voz. Son los jefes que dominan en estas tinieblas, astutos por su malicia y traidores por sus diabólicos engaños. Como venado ante el cazador. Eso es todo hombre para ellos, por muy sagaz que se crea. Solamente se exceptúan los que con el Apóstol conocen sus tretas, porque Dios les mostró su saber, concediéndoles descubrir los engaños de los espíritus malignos.

§ 2

Obsecro vos, novellae plantationes Dei, vos qui nondum exercitatos habetis sensus ad discretionem boni et mali, nolite sequi cordis vestri iudicium, nolite abundare in sensu vestro, ne vos, tamquam rudes adhuc, versutus ille venator decipiat. Nam silvestribus illis et omnino bestialibus bestiis -saeculares homines loquor-, apertos satis expandit laqueos, utpote quos facile capiendos esse non dubitat. Vobis autem, qui, tamquam prudentiores cervi, serpentes necatis et de desideratis ad fontem vivum, subtiliores occultat laqueos et callidiora fraudis suae argumenta conquirunt. Unde, obsecro vos, humiliamini sub potenti manu Dei pastoris vestri, et acquiescite eorum consiliis, qui melius norunt venatoris illius versutias, edocti diuturno longi temporis exercitio et crebris experimentis, tam in se quam in multis.

Por eso os recomiendo a vosotros, plantas tiernas de Dios, que aún carecéis de una fina sensibilidad para discernir el bien del mal: no procedáis según vuestro propio sentir, no os dejéis llevar de vuestro juicio propio, no sea que ese cazador astuto os engañe como a incautos e ignorantes. Porque a las bestias de la selva, que son fieras salvajes -me refiero a los hombres mundanizados-, les tiende sus lazos sin camuflaje alguno; sabe que caerán fácilmente en su red. Pero a vosotros, cervatillos asustadizos, que matáis las serpientes y vais tras las corrientes de agua viva, os coloca celadamente trampas mucho más sutiles y se vale de las más rebuscadas artimañas. Por eso os pido que os humilléis bajo la poderosa mano de Dios, vuestro pastor, y escuchéis a los que conocen mejor las mañas de esos cazadores, ya que se han formado por su experiencia propia y ajena y por su ascesis, ejercitada en repetidas pruebas a lo largo de los años.

Capítulo 2

§ 1

Sed ecce quia iam venatores et bestias novimus; quisnam sit laqueus iste quaerendum est. Nolo ego adinvenire ex me, nec dubium aliquid tradere vobis. Ostendat nobis Apostolus laqueum istum: ipse enim venatorum illorum non ignorat cogitationes. Dic, inquam, nobis, beate Paule, quis sit laqueus iste diaboli, a quo se liberatam fidelis anima gratulatur. Qui volunt, inquit, divites fieri in hoc saeculo, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli. Ergone laqueus diaboli, divitiae sunt huius saeculi? Heu quam paucos invenimus, qui ab hoc laqueo liberari exsultent! Quam multo, qui dolent quod parum sibi videntur irretiti, et adhuc, quantum

possunt, ipsi se involvere et intricare laborant! Vos qui reliquistis omnia et secuti estis non habentem ubi caput suum reclinet, Filium hominis, exultate et dicite: Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium. Confitemini illi toto corde, tota anima, tota virtute, et ex ipsis medullis cordis gratias ei agite, dicentes: Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium.

Bien. Ya sabemos quiénes son los cazadores y quiénes los venados. Ahora veamos cuáles son sus redes. Pero no quiero deciros nada de mi propia cosecha, ni transmitirlo sin plenas garantías de certeza. Que nos lo muestre el Apóstol; él conoce perfectamente la estrategia de los cazadores. Dínoslo, apóstol Pablo: ¿quién es esta red del diablo de la que se siente felizmente liberada el alma fiel? Los que quieren hacerse ricos en este mundo, caen en la tentación y en la trampa del diablo. Entonces, ¿son las riquezas mundanas la red del diablo? Desgraciadamente, conocemos a muy pocos que se feliciten de ver e libres de esta red. Por el contrario, son muchos los que incluso se afligen, porque se creen poco aprisionados aún por las riquezas y además ponen todo su afán en verse envueltos y arrastrados por sus lazos. Pero vosotros lo habéis dejado todo y habéis seguido al Hijo del hombre, que no tiene dónde reclina su cabeza. Decid, pues, llenos de alegría: Porque él me libró de la red del cazador. Alabadle con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y dadle gracias desde lo más íntimo del corazón, diciendo: Porque él me libró de la red del cazador.

§ 2

Et ut noveritis quam magnum sit beneficium hoc, et sciatis quae a Deo donata sunt vobis, audite quod sequitur: Et a verbo aspero. O homo, vel magis bestia, laqueum non timebas? Time vel malleum. A verbo, inquit, aspero. Quod est hoc verbum, nisi illud insatiabilis gehennae: Affer, affer, percute, dilacera, cito interfice, velociter spolia detrahe? Quod est verbum asperum, nisi: Tollatur impius ne videat gloriam Dei? Quomodo exsultant venatores capta bestia, et clamant: Tolle, tolle, infige verubus, infer prunis, et male bullientibus impone lebetis? Verbum asperum fuit, quod protulit domus exasperans, populus Iudaeorum: Tolle, tolle, crunfige eum! Quam horribile verbum, quam asperum, quam crudele! Vere dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum gladius acutus. Hoc verbum asperum tu sustinuisti, Domine. Cur, nisi ut nos liberares a verbo aspero? Si iam tuae pietatis, ut non sustineamus nos, quod tu dignatus es sustinere pro nobis.

Y para que reconozcáis qué grande es este beneficio y sepáis bien los dones que Dios os ha dado, oíd cómo sigue el salmo: Y de toda palabra cruel. Escucha, hombre, por no decir bestia No temías la red Teme al menos el martillo que aquí lo llama la palabra cruel. ¿Qué palabra es ésta sino la del infierno insaciable? Venga, venga; clávale ya la lanceta, despedázalo, mávalo en seguida, arráncale todo lo que lleva. Son las mismas palabras del Profeta: Desaparezca el impío y no vea la gloria de Dios. ¡Cómo gozan los cazadores al capturar la presa, gritando: ¡Fuera, fuera; clava la lanza, ponlo sobre las brasas, mételo en la caldera hirviente! Palabra cruel fue también la del pueblo judío, convertido en casa rebelde: Fuera, fuera; crucifícalo! Palabra horrible, nefasta, cruel. Sus dientes son lanzas y flechas; su lengua es puñal afilado. Tú, Señor, soportaste estas palabras crueles. ¿Por qué sino para librarnos de toda palabra cruel? Haz que por esta compasión tuya no lleguemos nosotros a sufrir lo que tú quisiste tolerar por nosotros.

§ 1

Respondent homines saeculares, cum eis suademus agere paenitentiam, et dicunt: Durus est hic sermo. Nempe hoc est quod in Evangelio legimus. Loquebatur Dominus de paenitentia ipsa, sed in figura, tamquam his quibus non erat datum nosse mysterium regni Dei. Cumque audirent dicentem: Nisi manducaveritis carnem filii hominis et biberitis eius sanguinem, dixerunt: Durus est hic sermo, et abierunt retrorsum. Quid autem est manducare eius carnem et bibere sanguinem, nisi communicare passionibus eius, et eam conversationem imitari, quam gessit in carne? Unde et hoc designat illibatam illud altaris sacramentum, ubi Dominicum corpus accipimus, ut sicut videtur illa panis forma in nos intrare, sic noverimus per eam quam in terris habuit conversationem, ipsum intrare in nos, ad habitandum per fidem in cordibus nostris. Cum enim iustitia ingreditur, ille ingreditur qui factus est nobis a Deo Patre iustitia. Sed et qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo.

Cuando exhortamos a los hombres mundanos a que se conviertan por la penitencia, nos responden: Este modo de hablar es intolerable. Es la misma reacción que encontramos en el Evangelio. Estaba el Señor hablando de la penitencia, aunque figurativamente, porque se dirigía a los que aún no habían recibido el don de conocer el misterio del reino de Dios. Y cuando se oyeron aquellas palabras: Si no coméis la carne y no bebéis la sangre del Hijo del hombre, exclamaron: Este modo de hablar es intolerable. Y se echaron atrás. Pero comer su carne y beber su sangre, ¿no equivale a compartir sus padecimientos e imitar la vida que eligió para su existencia mortal? Esto es lo que significa ese purísimo sacramento del altar cuando comemos el cuerpo del Señor. Que así como, bajo la forma aparente de pan, entra dentro de nosotros, de la misma manera, con su testimonio de vida en este mundo, se instala por la fe en lo más íntimo de nosotros. Y, al entrar su santidad, se queda con nosotros el que por el Padre fue constituido como salvación para nosotros. Porque el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

§ 2

Sed tamen adhuc dicunt nobis multi: Durus est hic sermo. Ergone durum est momentaneum hoc et leve tribulationis, quod supra modum in sublimitate aeternum pondus gloriae operatur in nobis? Durum est brevissimo et levissimo labore cruciatus illos et tormenta redimere, quae nullus terminus finiat, nullus animus sufficiat cogitare? Durum vobis videtur cum dicitur: Agite paenitentiam? Erratis; sed audituri estis aliquando asperum verbum, sermonem durum, auditione malam: Ite, maledicti, in ignem aeternum. Ita, dico vobis, hoc timete, hoc durum reputate, et invenietis quia iugum Domini suave est et onus eius leve. Si in seipso suave illud credere necdum potestis, vel hoc non ignoratis, quoniam huius comparatione suavissimum est.

Sin embargo, muchos siguen diciéndonos: Este modo de hablar es intolerable. ¿Sí? ¿Que es intolerable este fugaz momento de tribulaciones, capaz de convertirse en prenda para la gloria eterna, sublime sobremanera? ¿Llamas intolerable a la liberación de unos sufrimientos y torturas inimaginables que nunca se acaban, al precio de unos trabajos tan cortos y llevaderos?

¿Os parece intolerable que os digan: Haced penitencia Estáis equivocados. Porque llegará un día en que tengáis que escuchar algo más intolerable, mucho más cruel, mucho más nefasto: Id, malditos, al fuego eterno. Esto sí que deberíais tender y considerarlo insoportable. Entonces sabríais que el yugo del Señor es llevadero, y su carga ligera. Si aún sois incapaces de creer que es de por sí insoportable, al menos no ignoráis que, comparado con otros, es mucho más ligero.

Capítulo 4

§ 1

Vos autem, fratres mei; vos pennati, ante quorum oculos frustra iacitur rete, vos qui divitias huius saeculi penitus reliquistis, quid timeatis a verbo aspero, quando iam liberati estis a laqueo? Felix tu Idithun pro quo psalmi quidam inscripti sunt, qui transilisti laqueum, ut omnino longe fieres a verbo aspero. Quibus enim dicitur: Ite, maledicti, in ignem aeternum: esurivi enim, et non dedistis mihi manducare,

Pero vosotros, hermanos míos, vosotros que sois como veloces pajarillos ante cuyos ojos lanzan en vano las redes, vosotros que habéis abandonado totalmente las riquezas de este mundo, ¿por qué vais a temer esa palabra cruel, si ya habéis sido liberados de la red? Feliz de ti, Idithum, bajo cuyo título se inscriben algunos salmos. Tú saltaste por encima de la red para huir muy lejos de la palabra cruel. Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno; porque tuve hambre, y no me disteis de comer.

§ 2

quibus, inquam, dicitur, nisi his qui substantiam huius mundi habuere? Numquid non valde exhilarantur ad verbum hoc corda vestra, et spirituali iucunditate replentur? Numquid non pretiosorem ducitis paupertatem vestram thesauris saeculi? Siquidem ipsa est quae liberat vos a verbo aspero. Quomodo namque a vobis exiit at Deus, quod pro ipsius amore relictum est? Et tamen etiam hoc facitis, et de labore manuum vestrarum Christus alitur et vestitur, ut nihil desit. Agite ergo gratias, exsultate et dicite: Quoniam ipse liberavit me de lanqueo venantium et a verbo aspero. Exsultate, inquam, sed adhuc interim cum tremore. Laetos vos esse volo, sed nondum securos; gaudentes in Spiritu Sancto, sed tamen paventes adhuc, et caventes a recidivo

¿A quién van dirigidas estas palabras sino a los que poseen bienes de este mundo? Gran regocijo sentirán vuestros corazones al oírlas, desbordados de alegría espiritual. ¿Acaso no valoráis mucho más vuestra pobreza que todos los tesoros del mundo? Efectivamente, la pobreza os libera de toda palabra cruel. ¿Cómo podría exigirnos Dios lo que habéis abandonado por su amor? Y, por añadidura, con el trabajo de vuestras manos alimentáis y vestís al mismo Cristo en los pobres para que nada le falte. Dad, pues, gracias a Dios; vivid alegres, diciendo: Porque él me libró de la red del cazador y de toda palabra cruel. Estad alegres, os lo repito;

pero, de momento, seguid temiendo. Quiero que viváis alegres, pero no seguros; con la alegría que viene de Espíritu Santo, pero con temor y precavido contra la recaída.

Capítulo 5

§ 1

Quid enim vobis ultra pavendum est? Unum utique, idque gravissimum, peccatum Iudae, peccatum apostasiae. Bene enim factum est, ut pennas acciperetis sicut columbae, et volaretis ad requiescendum. Nam in terra non erae requies sed labor, et dolor et afflictio spiritu. Quid ergo timendum est sic volanti, nisi illud ne forte cadaver aut simile aliquid in terra videat, cuius desiderio tractus videatur a venatoribus illis pessimis, et praeparatis laqueis capiat, et sint novissima hominis eius peiora prioribus? Hoc, inquam, omnino timendum est, ne quis aut corde solo, ut etiam corpore ad vomitum revertatur. Legimus enim de filiis Israel, quia corde redierunt in Aegyptum. Nam corpore reverti, clausum post eorum talos Rubrum mare prohibebat. Hoc est quod vehementer singulis quibusque timendum est, ne quando forte eatenus Deum offendant, ut manifeste abiciantur et evomantur ab eo,

¿Hay algo más que debéis temer? Una sola cosa, y gravísima: el pecado de Judas, la apostasía. Felizmente, tenéis alas de paloma para volar y reposar. Porque en la tierra no hay descanso, sino trabajo; penas y aflicción del espíritu. Nada podrá temer el que vuela. No ser que aquellos infames cazadores le descubran volando a ras del suelo por codiciar algún cadáver o cosa semejante que ha descubierto sobre la tierra. Porque, si es atrapado por las redes ocultas, el final de ese hombre será peor que el principio. Esto sí que hemos de temer seriamente: volver al vómito, aunque sólo sea con el corazón e incluso corporalmente. Sabemos que los hijos de Israel se volvieron a Egipto con su corazón, ya que no podían hacerlo corporalmente, pues se lo impedía el mar Rojo, que se les volvió a cerrar detrás de sus talones. Esto es lo que debe atemorizar muchísimo a cada uno. No sea que quizá ofendamos a Dios hasta el extremo de que nos rechace abiertamente y nos vomite.

§ 2

aut si pudor neget apostasiam corporis, tepor ipse paulatim ingerat apostasiam cordis, ut videlicet in habitu religionis cor saeculare gerant, et quidquid saecula is consolationis invenire potuerint amplectantur. Neque enim sumus nos Apostolo sanctiores, qui tamen verebatur, ne forte, cum aliis praedicasset, ipse reprobis efficeretur. Sed id tamdiu timendum est, donec laqueus contritus sit, donec corpus istud anima deposuerit. Nam et ipsum corpus laqueus quidam est, unde et oculus legitur animam depraedari. Minime ergo decet esse securum hominem, qui secum portat laqueum suum; immo vero bonum est magis habitare in adiutorio Altissimi, ut per eum possit laqueus evitari.

Puede suceder que, físicamente, nos resistamos a la apostasía por puro respeto humano. Pero la propia tibieza nos llevará lentamente a la apostasía del corazón. Y, de hecho, bajo el hábito monástico puede esconderse un corazón mundano que se entrega apasionadamente a todo tipo de consuelo mundano. Porque no somos nosotros más santos que el Apóstol, y él temía condenarse a pesar de haber predicado a los demás. También nosotros deberemos temerlo mientras no se rompa la trampa del cazador cuando el alma abandone este cuerpo, pues el propio cuerpo es una trampa; y, como está escrito, mis ojos mismos me robaron el alma. Nunca, pues, podrá vivir seguro el hombre, llevando como lleva consigo su propia asechanza. Todo lo contrario; es mucho más seguro morar al amparo del Altísimo, y así sortear la emboscada:

SERMO QUARTUS

De quarto versu: "Scapulis suis obumhrabit tibi et sub pennis eius sperabis"

Sobre el verso cuarto: "Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás".

Capítulo 1

§ 1

Confitenti humiliter et devote gratias referenti, non immerito ampliora beneficia promittuntur. Nam qui fidelis invenitur in modico, iure constituitur super multa, sicut, e contrario, accipiendis indignus est, qui fuerit de acceptis ingratus. Itaque devotae illi gratiarum actioni respondet Spiritus: Non id solum, inquiens, faciet, sed et scapulis suis obumhrabit tibi. Credo in his scapulis geminam promissionem Domini intelligendam, scilicet vitae eius quae nunc est, pariter et futurae. Si enim solum promitteret regnum et in itinere deesset viaticum, omnino conquererentur homines et responderent: Magnum quidem est quod promittitur; sed perveniendi illuc nulla facultas datur. Propterea qui post hoc saeculum vitam promisit aeternam, ipse dandum etiam in hoc saeculo centuplum providentissima pietate promisit. Quid iam excusationis, habes, o homo? Profecto obstructum est os loquentium iniqua.

Al que con humildad reconoce los beneficios y los agradece devotamente, no sin razón se le prometen mayores gracias aún, pues con toda justicia se le pondrá al frente de mucho al que es fiel en lo poco. Y, por el contrario, el que es ingrato a los favores recibidos, se hace indigno de seguir recibéndolos. Por eso, el Espíritu responde a esa devota acción de gracias diciendo y cumpliendo lo que promete: Te cubrirá con sus alas. Y en estas alas podemos conjeturar una doble promesa del Señor: para esta vida presente y también para la futura. Efectivamente, si sólo nos prometiera el reino, pero nos faltase el viático para la peregrinación, los hombres se quejarían seriamente y le replicarían diciéndole: Sí, nos has hecho una gran promesa, pero no

nos has dado posibilidades de conseguirla . Precisamente por eso nos prometió la vida eterna después de la temporal, y mismo tiempo, que ya en esta vida nos daría cien veces más con toda su solícita piedad. Por tanto, hombre, que excusa te queda? Y por cierto, recuerda que tapan la boca a los mentirosos.

§ 2

Quid plus afferet inimicus ad tentandum, nisi quia longa futura est vita tua? Et si grandis tibi restat via, cur hoc timeas, cui fortis cibus datur, ne deficere possis in via? Eliae utique cibus allatus est ab Angelo, quo nullus in humana consuetudine vilior invenitur, scilicet panis et aqua; tanta tamen in eo fortitudo collata est, ut quadraginta diebus ambulans non fatigaretur nec esuriret. Vis tibi hunc cibum ab angelis ministrari? Mirum valde, si non vis.

¿Sabes cuál es la mayor tentación que puede sugerirte el enemigo? Que todavía te queda una larga vida. Pero, aunque te quedase mucho camino por andar, ¿qué te asusta, si te da un sólido alimento ara que no desmayes? Claro que el ángel le presentó a Elías a comida más ordinaria que el hombre puede llevar a la boca: pan y agua. Sin embargo, sintió tal fuerza que pudo caminar durante cuarenta días sin pasar hambre ni fatiga alguna. ¿Quieres que los ángeles te sirvan esa comida? Sería extraño que no lo desearas.

Capítulo 2

§ 1

Quod si cibum hunc desideras, et angelica ministeria non superba, sed humili magis ambitione requiris, audi quomodo scriptum sit de Domino, quia tentante diabolo et suadente, ut de lapidibus faceret panes, restitit et dixit: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Deinde, tentationibus superatis et tentatore fugato, accesserunt angeli, et ministrabant ei. Et tu ergo, si vis habere ministerium angelorum, fuge consolatio es saeculi et tentationibus resiste diaboli. Renuat consolari anima tua in aliis, si vis in Dei memoria delectari. Cum esu is, currere suadet ad panem; at tu potius audi dicentem: Non in solo pane vivit homo. Cur enim tanta varietate distraheris, ut modo cibum, modo potum, modo vestem aut lectum, nisi pro sola corporis necessaria sustentatione requiras, qui n uno, id est in verbo Dei, potes haec omnia invenire? Manna enim est, omnem saporem habens et odoris delectationem; requies est vera et sincera, suavis et salubris, iucunda et sancta.

Si la echas de menos y quieres que te la sirvan los ángeles; pero no con ambiciones de soberbia, sino humildemente, escucha lo que pone la Escritura en boca del Señor. Estaba tentándole el diablo para forzarle a que convirtiera las piedras en pan. Y se le opuso, diciendo: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Vencidas las tentaciones, le dejó e diablo, y en seguida se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle. Haz tú lo mismo. Si quieres que te sirvan los ángeles, huye de los consuelos humanos y resiste a

las tentaciones del diablo. Si deseas recrearte en la memoria de Dios, debes rehusar toda otra consolación. Si tienes hambre, el diablo te aconsejará que corras en busca de pan. Pero tú escucharás con más fuerza la voz del Señor, que te dice: No sólo-de pan vive el hombre. Muchos son los deseos que te dispersan: comer, beber, vestir, dormir. Pero ¿vas a poner todo tu afán únicamente en atender a las necesidades de los sentidos, cuando todo puedes encontrarlo en la palabra de Dios? Esa palabra es como un maná que tiene mil sabores y el más agrada le aroma. Es verdadero y perfecto descanso, suave y reconfortable, plácido y santo.

Capítulo 3

§ 1

Haec est promissio vitae praesentis. Nam promissionem futurae quis explicet? Si exspectatio iustorum laetitia, et tanta laetitia, ut omne quod desideratur in saeculo, ei non valeat comparari, ipsum quod exspectatur, quid erit? Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti diligentibus te. Sub his itaque scapulis quattuor nobis beneficia conferuntur: sub his enim abscondimur; sub his ab incursu accipitrum et milvorum protegimur, quae sunt aerae potestates; sub his umbraculum salubre refrigerat nos et repellit nimium solis fervorem; sub his quoque alimur et fovemur. Ait enim Propheta in alio Psalmo: Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, id est: dum adhuc dies mali sunt et in terra aliena sumus, quae data est in manus impii, in qua non est regnum pacis nec Deus pacis regnat in ea. Nam si regnat, quid est quod orantes dicimus: A veniat regnum tuum? Necesse est igitur abscondere interim, si quid habemus boni, quoniam thesaurum regni caelorum, qui invenit homo, abscondit. Propter quod etiam corporaliter in claustris et in silvis abscondimur.

Esto en cuanto a la promesa para la vida presente. Pero ¿quién es capaz de explicar la promesa para la vida futura? Los juntos esperan la alegría. Una alegría tan grande que todo cuanto se pueda desear en este mundo es incomparable con ella. ¿Qué será entonces la realidad misma de lo que esperamos? jamás oído oyó ni ojo vio un Dios fuera de ti que preparase tales cosas a los que te aman. Bajo sus alas conseguimos cuatro beneficios. A su cobijo nos escondemos, nos resguardamos de los azores y gavilanes que son los espíritus del mal; su agradable sombra nos alivia del sofocante calor del sol y por fin nos alimentamos y guarecemos. Esto mismo lo dice el Profeta en otro salmo: Me esconderá en un rincón de su tienda el día del peligro. Es decir, mientras corren días malos y vivimos en tierra extranjera, dominada por el poder de los malvados, en la que no radica el reino de la paz ni reina en ella el Dios de la paz. Pues si reinase, ¿por qué pedir en la oración: Venga a nosotros tu reino? Si algo bueno tenemos, hemos de esconderlo hasta que llegue, como el que encontró el tesoro del reino de los cielos y volvió a esconderlo. Por esa razón, nosotros nos escondemos, aun corporalmente, en los claustros y en los bosques.

§ 2

Et si scire vultis quantum in hac absconsione lucratur, credo nullum hic esse, qui si quartam partem eorum quae facit, in saeculo actitaret, non adoraretur ut sanctus, non reputaretur ut

angelus, nunc autem quotidie tamquam negligens arguitur et increpatur. Parumne hoc lucrum ducitis, quod non reputamini sancti antequam sitis? Annon timetis ne forte hic vi mercede recepta, in futuro mercedem non habeatis? Necessaria igitur est haec absconsio non solum ante oculos aliorum, sed etiam multo magis ante teipsum. Hoc enim habet illa Dominica sententia: Cum feceritis omnia quae praecipiantur vobis, dicite: Servi inutiles sumus; quod debuimus facere, fecimus. Vae enim nobis si non fecissemus! Et haec est utique magna virtus et summa securitas, quando et pie vivis, et tamen plus attendis quae desunt tibi quam quae obtinuisse videris, oblitus quae retro sunt et extendens te in anteriora. Haec igitur est absconsio, quam sub scapulis Domini praestari dixeramus, qualis forsitan fuit obumbratio illa, quae Mariae facta est a Spiritu Sancto, ad celandum videlicet tam incomprehensibile sacramentum.

Si queréis saber cuánto salimos ganando por escondemos así; os recordaría que, si cualquiera hiciese fuera la cuarta parte de lo que aquí hace, sería venerado como un santo o considerado como un ángel. Y, sin embargo, aquí, en la vida diaria, se le tacha y condena como negligente. ¿Os parece poca ganancia que no os tengan por santos hasta que lo seáis? ¿O no teméis que quizá, por recibir aquí este premio despreciable, os nieguen la futura recompensa? Pero, además de escondernos a las miradas ajenas, es mucho más necesario esconderse, sobre todo ante sí mismo. Así lo afirma aquella sentencia del Señor: Cuando hayáis hecho todo lo que os mandan, decid: No somos más que unos hombres criados; hemos hecho todo lo que teníamos que hacer. ¡Ay de nosotros si no lo hubiéramos hecho! En esto precisamente consiste la virtud y de ello depende su máxima inmunidad: vivir con rectitud y piedad, pero poniendo la atención más en lo que todavía nos falta que en lo ya conseguido aparentemente, olvidando lo que queda atrás para lanzarte a lo que está delante. Este es aquel lugar secreto bajo las alas del Señor al que antes nos referíamos, semejante, quizá, a la sombra con que el Espíritu Santo cubrió a María para encubrir un misterio absolutamente incomprensible.

Capítulo 4

§ 1

De protectione quoque idem iste Propheta ait: Obumbrasti super caput meum in die belli. Sicut enim videns venientem accipitrem mater expandit alas suas, ut pulli subeant et habeant tutum refugium, sic nobis parata et quodammodo, dilatato sinu, extensa est summa illa et ineffabilis pietas Dei nostri. Unde et supra dixit: Quoniam refugium meum es tu. Iam vero sub ipsis quoque scapulis et umbraculum salubre, et protectionem habemus. Sicut enim sol iste corporeus, licet bonus sit et valde necessarius, tamen et fervor eius, si temperatus non fuerit, infirmo capiti, et splendor infirmis oculis nocet, nec est solis culpa, se infirmitatis, sic etiam Sol iustitiae est. Unde et dicitur: Noli nimium esse iustus:

Este mismo Profeta dice también acerca de esta protección: Cubres mi cabeza el día de la batalla. Igual que cuando la gallina ve llegar al gavilán: extiende sus alas para cobijar a sus polluelos bajo el asilo seguro de sus plumas. Lo mismo hace la inefable y suma piedad de nuestro Dios: como extendiéndose sobre nosotros, se dispone a dilatar su seno. Por eso dice el salmista un poco antes: Tú eres mi refugio. Claramente vemos que debajo de esas alas encontramos sombra saludable y protección. Porque el sol material, de suyo, es bueno y muy necesario; pero su ardor, si no es atemperado, termina debilitando la cabeza y su resplandor

deslumbra la vista. Pero no es culpa del sol, sino de nuestra debilidad. Por eso mismo se nos aconseja: No exagere tu honradez.

§ 2

non quod iustitia bona non sit, sed quia, dum adhuc infirmi sumus, oportet ipsam nobis bonam gratiam temperari, ne forte elationis aut indiscretionis vitium incurramus. Quid enim est quod, incessanter orantes et supplicantes, non possumus ad eam, quam desideramus, abundantiam gratiae pervenire? Putatis quia avarus aut inops factus est Deus, impotens aut inexorabilis? Absit hoc, prorsus absit! Sed ipse cognovit figmentum nostrum, et scapulis suis obumbrat nobis. Non tamen propterea a petitione cessandum est, quia etsi non dat ad satietatem, dat ad sustentationem; etsi cavet n bis a fervore nimio, tamen fovet nos tamquam mater calore suo. Hoc est enim quartum quod diximus sub scapulis eius nobis praestari, ut tamquam pulli in calore materni corporis foveamur, ne foris vagantes moriamur, refrigerante nimirum caritate, quae non diffunditur in nobis nisi per Spiritu qui datur nobis. Sub his igitur pennis eius securus sperabis ut videlicet de exhibitione praesentium munerum firma sit exspectatio futurorum. Amen.

No porque la honradez sea mala. Es que como somos todavía débiles, hemos de asimilar los dones de la gracia para no caer en la hinchazón de la soberbia o en la indiscreción. ¿Por qué oramos y suplicamos incesantemente, y sin embargo, no podemos llegar a la abundancia de gracia que deseamos? ¿Pensáis que Dios se ha vuelto avaro o indigente, desvalido o inexorable? Imposible, de ninguna manera. El conoce nuestra masa y los cobijará bajo sus alas. Mas no por eso podemos dejar de orar. Aunque no nos colma hasta la saciedad, sí nos da lo suficiente para sustentarnos. Procura no quemarnos con su excesivo ardor, pero nos abriga como una madre con su calor. Este es el cuarto beneficio que, según dijimos, nos brinda el Señor bajo sus alas: como a polluelos, nos mantiene con el calor de su cuerpo para que no perezcamos si salimos a la intemperie. Porque se enfriaría nuestro amor; ese amor que inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Bajo esas alas esperarás seguro, porque, al experimentar los dones que recibes, se reafirma la esperanza de los futuros. Amén.

SERMO QUINTUS

De prima parte quinti versus: "Scuto circumdabit te veritas eius".

Sobre la primera parte del verso quinto: "Su fidelidad te cercará como escudo y armadura".

Capítulo 1

§ 1

Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem. Et quis hoc dixerit, scitis, et tempus scitis: Domini enim est verbum istud, instante iam passione sua. Et attendite quoniam ipse quidem erat passurus, et non discipuli, nec tamen pro se dicebat orandum, sed pro illis. Unde ad Petrum ait: Ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticum; ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos. Si tantum illos oportebat timere in passione O Domini, quantum nobis timendum est, fratres, in passione nostra? Vigilate proinde et orate, ut non intretis in tentationem, quoniam undique circumdata estis tentationibus. Unde et legistis quia tentatio est vita hominis super terram. Itaque si tot tentationibus plena est vita nostra, tu non immerito tota ipsa tentatio debeat appellari, pervigili circumspectione opus est et oratione, ne inducamur in eam. Unde est et illud in oratione Dominica: Et ne nos inducas in tentationem. Quia ergo sic circumdatus es tentationibus, scuto circumdabit te veritas eius, ut quemadmodum undique bella, ita undique sint et praesidia. In quo et omnino illud manifestum est, spirituale scutum esse oportere quod circumdare potest. Veritas autem circumdat, quia verax qui promittit, et sic exhibet ut promittit. Fidelis Deus, ait Apostolus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.

Estad en vela y orad para no ceder en la tentación. Sabéis quién y cuándo lo dijo, porque es palabra del Señor, próxima ya su pasión. Y pensad que era él quien iba a la pasión y no sus discípulos. Sin embargo, no dice que pidan por él; sino por ellos. Y así le avisa a Pedro: Mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti para que no pierdas la fe. Y tú, cuando te arrepientas, afianza a tus hermanos. Si tanto habían de temer los apóstoles por la pasión de Cristo, ¿cuánto más no hemos de temer nosotros, hermanos míos, por nuestra pasión? Estad, por tanto, en vela y orad para no ceder en la tentación porque os rodea por todas partes la tentación. Ya habéis leído que la vida del hombre es tentación. Si nuestra vida está llena de tantas tentaciones que con razón debe definirse como una tentación, tendremos que atisbar en todas direcciones con extremada vigilancia para no caer en la prueba. Por eso decimos en la oración del Señor: Y no nos dejes caer en la tentación. Te invaden las tentaciones, pero su fidelidad te cercará como un escudo. Y, si se propaga la guerra, encontrarás guarniciones de tropas por todas partes. Es evidente que ese escudo debe ser espiritual, para que pueda cubrirnos por entero. Por eso nos rodea su fidelidad, porque quien lo promete es la nobleza en persona, y tal como o promete, lo cumple. Fiel es Dios, y no permitirá que la tentación supere nuestras fuerzas.

Capítulo 2

§ 1

Non incongrue sane scuto comparatur gratia divinae protectionis, quod in superiori parte amplum et latum est, ut caput humerosque custodiat, in inferiori vero strictius, ut minus oneret, maxime quod graciliores sint tibiae, nec tam facile vulnerentur, sed nec adeo periculosum sit illis in partibus vulnerari. Sic omnino, sic militibus suis Christus ad inferiora tuenda, id est carnem, magnam, ut ita dixerim, strictitatem atque penuriam rerum temporalium donat, nec vult eos illarum multitudine praegravari, sed ut victum et vestitum habentes, quemadmodum ait Apostolus, his contenti simus, in superioribus vero ampliorem latitudinem et abundantiam gratiae spiritualis. Sic enim habes: Primum quaerite regnum Dei et iustitiam eius, et omnia

adicientur vobis, de victu utique et vestitu, unde dixerat non debere esse sollicitos. Nam et haec ipsa nobis Pater noster caelestis benignissima pietate ministrat, ob duplicem scilicet causam, ne vel omnino crederemus infensum, si ista negaret, et sic desperaremus, vel illorum nimia sollicitudo, spiritualis exercitu fieret detrimentum. Sine his enim neque vivere, neque Deo servire est. Ceterum quanto strictius, tanto melius.

No es una incongruencia comparar la gracia de la protección divina con un escudo, pues por arriba es ancho Y muy amplio, para proteger la cabeza y los hombros. Pero por abajo es más estrecho; así se maneja mejor. Y, sobre todo, porque los pies; al ser más delgados, no corren tanto riesgo de ser alcanzados, y, en el peor de los casos, sus heridas no son tan graves. Cristo emplea la misma táctica. Para que sus soldados defiendan mejor lo que de suyo es inferior, su propia carne, la sacrifica con una mayor estrechez, por así decirlo, mediante la pobreza de los bienes materiales. Pues no quiere verlos sobrecargados por el exceso de riquezas, sino que estén contentos teniendo lo suficiente para comer y vestirse, como dice el Apóstol. Por el contrario, a lo más no le de su ser le prodiga una mayor abundancia de gracia espiritual. Así lo encontramos escrito: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. Con esto quería decirnos que no andemos agobiados por la comida y el vestido. Nuestro Padre celestial nos lo suministra por dos motivos: porque, si nos lo negara, creeríamos que está ofendido con nosotros y caeríamos en la desesperación. Y además para evitar que nuestro excesivo afán por los bienes materiales vaya en detrimento del esfuerzo espiritual, pues sin ellos no se puede vivir ni servir a Dios. No obstante, cuanto menos tengamos, mejor.

Capítulo 3

§ 1

Itaque scuto circumdabit te veritas eius: non timebis a timore nocturno, a sagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemon o meridiano. Hae sunt quattuor tentationes, quibus undique circumdati, necesse habemus circumdari etiam scuto Domini, ut sit nobis a dextris et a sinistris, ante et retro. Hoc enim praemonitos vos esse volo, neminem super terram absque tentatione victurum, ut cui forte tollitur aliqua, alteram securus exspectet, aut forte non securus, sed pavidus magis, et sic petat ab ea liberari, ut numquam sibi in corpore mortis huius libertatem perfectam seu requiem audeat polliceri

Así, pues, su fidelidad te cercará como escudo; no temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni al enemigo que se desliza en las tinieblas, ni el asalto del demonio al mediodía. Estas son las cuatro tentaciones de las que debemos estar a cubierto con el escudo del Señor a derecha e izquierda, delante y detrás, pues nos rodean por todas partes. Yo quiero que estéis prevenidos. Nadie puede vivir en la tierra sin tentaciones. El que se libre de una tentación, esté seguro y más temeroso que le sobrevendrá otra. Y pida verse liberado; pero nunca se prometa la libertad perfecta ni el descanso en este cuerpo de muerte.

§ 2

Qua in re consideranda nobis est tam benigna erga nos divinae dispensatio pietatis, ut quibusdam nos tentationibus patiat^{ur} diutius occupari, ne forte periculosiores occurrant, ab aliquibus vero citius liberet, ut possimus in aliis, quas nobis utiliores fore praevidet, exerceri. Verum considerandum nobis est, sed non modo, quae sint istae quattuor quas hic ponit. Credo enim quod et hoc ordine, quo hic numerantur, contra eos qui convertuntur insurgunt, et velut principes sunt omnium tentationum.

En estas circunstancias, debemos reconocer el amoroso plan divino de su misericordia para con nosotros. Consiente él que nos agobien algunas tentaciones durante algún tiempo para que no nos asalten otras más peligrosas. De unas nos librar^á antes, para que podamos ejercitarnos en otras que prevé más ventajosas. Ya analizaremos, en su momento, estas cuatro tentaciones enumeradas por el salmo. Yo creo que, en el mismo orden designado por el salmista, acosan a los que se convienen y son como la raíz de todas las demás.

SERMO SEXTUS

De ultima parte eiusdem et de sexto versu: "Non timebis a timore nocturno, a sagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano".

Sobre la última sección del verso quinto y sobre el sexto: "No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni al enemigo que se desliza en las tinieblas, ni el asalto del demonio al mediodía".

Capítulo 1

§ 1

Solet in divinis Scripturis adversitas designari per noctem, et scimus quia adversus eos qui convertuntur, primum esse certamen de molestus corporis consuevit. Caro enim, hactenus indomita, castigari et in servitutem redigi nequaquam aequanimiter patitur, sed adhuc memor recens perditae libertatis, acrius concupiscit adversus spiritu, maximeque in his poenis, in

quibus estis vos quotidie morientes, immo vero morte affecti tota die, quae et supra vires sunt, et ultra naturam, et contra consuetudinem vestram.

Las divinas Escrituras con la palabra "noche" suelen referirse a la adversidad. Sabemos que el primer asalto contra los recién convertidos se centra en las molestias del cuerpo. Porque la carne, indómita hasta entonces, lleva muy mal que la castiguen y reduzcan a servidumbre. Tiene muy fresca todavía en su memoria la pérdida de su libertad y lucha con mayor violencia contra el espíritu. Y más en vuestro caso, muriendo como estáis cada día entre tanto sufrimiento e incluso at borde de la muerte en cada momento. Todo lo cual es superior a la naturaleza y opuesto totalmente a vuestras tendencias habituales

§ 2

Quid igitur mirum si turbant ista, maxime eos qui necdum consueverunt, necdum satis in promptu habent recurrere ad orationem, refugere ad meditationes sanctas, ut sic relevetur pondus diei et aestus? Necessarium plane nobis inter ipsa nostrae conversionis initia scutum Domini, ut non timeamus a timore nocturno. Bene autem dicitur non timendum a timore nocturno, et non dicitur a nocte, quia non ipsa afflictio tentatio est, sed magis timor ipsius. Nam et omnes laboramus, cum tamen non omnes inde tentemur, et qui tentantur, multo magis timore futurae poenae quam praesentis dolore laeduntur.

Nada extraño que esto inquiete, especialmente a los que todavía no están acostumbrados ni listos para recurrir a la oración o refugiarse en las meditaciones santas, cargando así con el peso del día y del bochorno. Nos es imprescindible el escudo del Señor en los comienzos de nuestra conversión para no temer el espanto nocturno. Oportunamente se alude al espanto nocturno y no a la noche misma. Porque la adversidad no es tentación; lo es el temor a la adversidad. Todos padecemos, y, sin embargo, no todos somos tentados por ello. Y a los que son tentados les daña más el temor de los futuros sufrimientos que el tormento de los presentes.

Capítulo 2

§ 1

Quia ergo timor ipse tentatio est, congrue dictum est ei qui circumdatur scuto Domini, quod a tentatione hac non timebit. Forte impugnabitur, forte tentabitur, forte timebit noctem, sed non ei timor iste nocebit, magis autem si non fuerit dominatus, tunc immaculatus erit, et emundabitur sicut scriptum est, quia territi purgabuntur. Caminus est timor iste; sed ut examinet, non exurat, veritas facit. Nocturnus plane et tenebrosus timor, sed facile hunc radius veritatis exsuperat. Ingerit enim oculis cordis nunc quidem peccata quae fecimus, ut quemadmodum de se Propheta ait, etiam nos in flagella parati simus, annuntiantes iniquitatem nostram et cogitantes pro peccato nostro;

Y como el mismo temor ya es tentación, al que está rodeado por el escudo del Señor, justamente se le promete que no sentirá temor por la tentación. Quizá sea acometido, quizá sea tentado, quizá tema a la noche. Pero este temor no le hará daño. Es más: si consigue dominarlo, quedará libre e inocente, tal como está escrito: Serán purificados con su temor. Porque este temor es como un horno, que purifica, pero no devora; que descubre la verdad. Este temor es como noche cerrada oscura, mas se disipa en un momento con la luz de la verdad. Obliga a reconocer ante los ojos del corazón los pecados que hemos cometido. Y, como dice el Profeta de sí mismo, mi dolor siempre me acompaña, porque confieso mi culpa y estoy acongojado por mi pecado.

§ 2

nunc vero aeterna supplicia quae meruimus, ut in eorum comparatione quae evadimus, universa quae patimur delicias reputemus; nunc quoque caelestia praemia, ad quae tendimus, crebro videlicet memorans, quoniam non sunt condignae passionis huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis; nunc etiam ea quae pro nobis pertulit Christus, ut crebro considerantes quanta sustinuit illa maiestas pro inutilibus servis, erubescamus non sustinere vel parva pro nobis.

Nos presenta los suplicios eternos que hemos merecido; así, todos los sufrimientos nos parecen una delicia comparándolos con las penas de las que nos vemos liberados. O bien nos evoca el premio celestial a que aspiramos, recordándonos a menudo que los sufrimientos el tiempo presente son cosa de nada comparados con la gloria que va a revelarse reflejada en nosotros. En fin, nos hace revivir lo que Cristo padeció por nosotros. Y, considerando sin cesar todo lo que sufrió su majestad por unos criados inútiles, nos sonroja por ser incapaces de soportar menudencias de escasa importancia.

Capítulo 3

§ 1

Sed forte praevaluit veritas, praesertim tam multiplex et usquequaque circumdans, non repellere modo, sed etiam expellere penitus hunc timorem. Nox praecessit: ut filius lucis et diei honeste ambulans, time sagittam. Leviter volat, leviter penetrat; sed, dico tibi: non leve infligit vulnus, cito interficit. Nimirum sagitta haec vana gloria est; non est unde impugnet haec pusillanimes et remissos. Qui ferventiores esse videntur, ipsi sibi caveant, ipsi paveant in hac parte, nihilominus adhuc solliciti non deserere scutum inexpugnabile veritatis. Quid enim aliud tam contrarium vanitati? Nec sane huic opponenda sagitta secreta illa et quodammodo intima veritatis exigimus: se etipsam noverit anima, de se teneat veritatem. Difficile prorsus, ni fallor, homo verbis laudantium hominem in vita sua abduci poterit altum sapere, si se intus ad lucem veritatis sollicita consideratione discutiat. Nonne enim si propriam cogitet condicionem, dicturus est sibi: Quid superbis, terra et cinis?

Pero quizá esa verdad que te rodea por todas partes y de mil maneras ha sido ya capaz de alejar e incluso de disipar este espanto. La noche está avanzada. Como hijo de la luz y del día, compórtate respetuosamente y teme a la flecha que vuela de día. Sabes que la flecha vuela veloz y penetra rápidamente, mas hierde de gravedad y es fulminante. Esta flecha es la vanagloria. Los débiles y relajados no deben temer que les asalte. Pero los que parecen más fervorosos, éstos son los que deben temer, éstos deben temblar, atentos siempre a no abandonar el escudo inexpugnable de la verdad. ¿Hay algo que se oponga tanto a la vanagloria como la verdad? Ciertamente, para defenderse de esta flecha no es necesario penetrar misteriosa e íntimamente en la verdad. Basta con que el alma se conozca a sí misma, que posea su propia verdad. No creo equivocarme. El hombre que a la luz de esta verdad y con su atenta reflexión disipa en su intimidad todo lo que digan en alabanza suya mientras viva, difícilmente será inducido a soberbia. Efectivamente, si piensa en su propia condición, tendrá que decirse: ¿De qué te engrías, polvo y ceniza?

§ 2

Nonne si propriam consideret corruptionem, fateamur necesse est quoniam non est in eo bonum? Sed et si forte aliqui habere videtur, non inveniet, puto, quid respondeat Apostolo dicenti: Quid habes quod non accepisti? et alibi: Qui stat videat ne cadat. Postremo si fideliter computet, facile illi erit advertere, quod nec cum decem occurrere possit ei, qui cum viginti millibus venit ad se, et omnes iustitias suas tamquam pannum menstruatæ reputari.

Porque, si considera su propia corrupción, ¿no deberemos reconocer que no encontrará en él nada bueno? Y, si cree encontrar algo bueno, pienso que no hallará réplica alguna a la pregunta del Apóstol ¿Qué tienes que lo hayas recibido? Y dice en otro lugar: Quien se ufana de estar en pie, cuidado con caerse. Finalmente, si no echa mal las cuentas, le será fácil pensar si le bastarán diez mil hombres para hacer frente al que viene contra él con veinte mil. Y caerá en cuenta de que toda su justicia es como trapo de mujer en menstruación.

Capítulo 4

§ 1

Eadem quoque veritas et eis nihilominus opponenda est tentationibus quæ sequuntur. Nec enim vel sic cessat hostis antiquus, sed ad callidiora forte convertitur argumenta. Firmam probavit utroque latere turrim: non est quod vel a sinistris pusillanimitate timoris, vel a dextris eam humanis concutere laudibus; in utraque iam molitione frustratus, attentet. "Sed si viribus", inquit, "deicere nequeo, forte decipere possum alicuius ingenio proditoris". Quis, putas, erit hic proditor? Plane cupiditas radix iniquitatis; ambitio, subtile malum, secretum virus, pestis occulta, doli artifex; mater hypocrisis, livoris parens, vitiorum origo criminum fomes virtutum aerugo, tinea sanctitatis, excaecatrix cordium, ex remediis morbos creans, generans ex medicina languorem.

Debemos esgrimir también esta verdad ante las otras tentaciones que se enumeran en el salmo. Pues, a pesar de todo; no desiste el enemigo primordial, sino que vuelve a la carga con argucias más astutas. Comprobó que la torre está firme por ambos lados. Que no puede derribarla por la izquierda agrietándola con el encogimiento del temor, ni halagándola por la derecha con glorias humanas. Y se siente por ello defraudado en su doble intento. Por eso dice para sus adentros: Y que no consigo hundirla por la fuerza, quizá pueda engañarla por la sagacidad de la traición. ¿Quién crees que puede ser ese traidor? La codicia, raíz de toda iniquidad. La ambición es un mal muy sutil; virus oculto, peste invisible, padre del engaño, madre de la hipocresía, progenitor de la envidia, origen de los vicios, yesca de los crímenes, herrumbre de las virtudes, polilla de la santidad, obcecación de los corazones, adulteración de los antídotos, medicina ponzoñosa.

§ 2

Contempsit vanam gloriam, ait, quoniam vana est, forte solidius aliquid affectaret, forte honores, forte divitias. Quantos hoc negotium perambulans in tenebris trudi fecit in tenebras exteriores, veste spoliatus nuptiali, et virtutum exercitia fructu pietatis evacuat? Quantos haec pestis nequiter supplantatos turpiter quoque deiecit, ut ceteri quique, quos latuit occultus effossor, subitam expavescerent ad ruinam? Quid vero hunc vermem fovet aliud quam mentis alienatio et oblivio veritatis? Aut quid nisi veritas prodendum hunc vestigat proditorem, et negotium arguit tenebrarum? Nimirum haec est quae dicit: Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, se autem perdat, et detrimentum sui faciat? Et item: Potentes, ait, potenter tormenta patientur. Haec est quae sedula suggestionem reducit in mentem, quam sit in ambitu frivola consolatio, grave iudicium, usus brevis, finis ignotus.

Y sigue diciéndose el mali no: Despreció la vanagloria, porque es una insustancialidad. Pero quizá algo más sólido termine haciéndole daño; a lo mejor, los cargos importantes o posiblemente las riquezas. ¡Cuántos fueron arrojados a las tinieblas exteriores por culpa de esta epidemia que se desliza en las tinieblas, despojándoles del traje de bodas y privándoles del fruto de la piedad en el esfuerzo de sus virtudes! ¡Cuántos fueron engañados alevosamente por esta peste hasta verse derribados! Sin embargo, todos los demás, para quienes pasó desapercibido el solapado trabajo del excavador taimado, quedaron espantados ante su ruina repentina y tan inesperada. Pero era natural. ¿Qué otra esperanza puede acariciar este gusano sino la locura del espíritu, olvidan o su verdad? Pero la verdad rebusca hasta descubrir a este traidor y acusarlo de sus emboscadas nocturnas. Y esa misma verdad dice claramente: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo? Y también afirma: Los fuertes sufrirán una fuerte pena. Con sus constantes insinuaciones nos obliga a pensar qué cortas se quedan las satisfacciones de la frivolidad, qué severo será su juicio, qué breve su experiencia, qué incierto su fin.

Capítulo 5

§ 1

Hucusque tentationes Domini; quartam inimicus non praesumpsit afferre. Illa enim de ignorantia est, nec dubitabat sapientissimum, qui sic moderabatur responsiones suas, ut in nullo umquam posset deprehendere quo quaerebat. Prima siquidem tentatione esurienti suadebat de lapidibus panem facere; sed ille nec posse, nec non posse respondens, cibum alium praetendit, dicens: Non in solo pane, et cetera.

§ 2

Secunda vero tentatione praecipitium suadebat, promittens quia non laederetur si Filius Dei esset, et sic videns omnis civitas laudaret eum et magnificaret; et nec esse se, nec non esse respondit. Tertia de ambitione fuit, quando omnia regna mundi promisit, si cadens adoraret eum. Videsne quod ambitionis via adoratio diaboli est, qua videlicet ad honores et gloriam mundi perveniendum suis ille adoratoribus pollicetur? Quarta, ut dixi, tentatione apud eum abstinuit, cuius nimirum tantam esset expertus prudentiam ex responsis.

Con la segunda tentación le persuadía a que se arrojara desde el pináculo, prometiéndole que nada le pasaría, siendo como era Hijo de Dios; y que, al contemplarlo, todos le aclamarían para entronizarlo. Tampoco le contestó si era o dejaba de ser e Hijo de Dios. La tercera fue de ambición, prometiéndole todos los reinos del mundo si postrándose le adorara. ¿No ves cómo la ambición lleva a la adoración del diablo? Efectivamente, a sus adoradores les brinda el éxito mundano de los honores y la gloria. Y, como ya hemos dicho, se abstuvo de tentarlo por cuarta vez, después de percatarse de la gran sensatez de sus respuestas.

Capítulo 6

§ 1

Quid autem a versus alios faciat, quos videt omnimodis diligere iustitiam et odisse iniquitatem? Quid, nisi ut iniquitatem palliet virtutis imagine? Quos enim perfectos boni noverit amatores, malum eis sub specie boni, nec mediocris, sed perfecti, persuadere conatur, ut cito consentiat qui magnopere diligit bonum, et facile qui currit, incurrat. Hoc igitur est daemonium non modo diurnum, sed etiam meridianum.

¿Y cómo puede combatir contra quienes aman por todos los medios la justicia y odian la impiedad? ¿No o hará descubriendo la maldad bajo apariencias de virtud? Cuando ve que los perfectos aman el bien, procura llevarlos al mal bajo capa de bien, y no mediocre, sino perfecto, para que consientan en seguida con su gran celo por el bien. Por aquella de que quien va corriendo, fácilmente cae. Este demonio es no sólo diurno, sino incluso el del mediodía.

§ 2

Annon hoc timuit Maria, quando ad novam Angeli salutationem expavit? Annon hoc insinuabat Apostolus, cum diceret: Non enim ignoramus cogitationes eius? Ipse enim angelus Satanae transfigurat se in angelum lucis. Annon denique hoc ipsum metuebant Discipuli, quando videntes Dominum super mare ambulans, clamaverunt, putantes phantasma esse? Et vide quam bene congruit, quod quarta vigilia fuisse dicitur, quando contra tentationem quartam vigilasse Discipuli perhibentur. Nec vero in re manifestissima nostro arbitror opus esse eloquio, quod videlicet sola sit veritas, quae palliatam detegit falsitatem.

¿No fue éste al que temió María cuando se asustó por aquel saludo tan inesperado del ángel? ¿No lo insinuara así el Apóstol? Pues no ignoramos sus ardidés; Satanás se disfraza de ángel de luz. ¿No era esto mismo lo que temían los apóstoles cuando vieron al Señor andar sobre el lago y se asustaron creyendo que era un fantasma? Mira qué oportuna coincidencia: era precisamente la cuarta vigilia de la noche, cuando los discípulos se encontraban en vela para luchar contra la cuarta tentación. Me parece innecesario insistir en algo tan claro como afirmar que es únicamente la verdad quien descubre la falsedad encubierta.

Capítulo 7

§ 1

Quattuor has tentationes etiam in generali statu Ecclesiae haud difficile diligens considerator inveniet. Nonne enim timor nocturnus exercebat novellam adhuc Ecclesiae plantationem, quando omnis qui occideret servos Dei arbitrabatur obsequium se praestare Deo? Demum persecutione cessante et die reddita, turbavit eam gravius et afflixit sagitta volans, quando exierunt aliqui de Ecclesia, inflati spiritu carnis suae inanis et volatilis gloriae cupidi, et, volentes sibi facere nomen, linguas suas magnificando, diversa et perversa dogmata fabricarunt. At nunc quidem pax a paganis, pax ab haereticis, sed non est pax a falsis filiis. Multiplicasti gentem, Domine Iesu, sed non magnificasti laetitiam, quoniam multi vocati, pauci vero electi. Omnes christiani, et omnes fere quae sua sunt quaerunt, non quae Iesu Christi. Ipsa quoque ecclesiasticae dignitatis officia in turpem quaestum et tenebrarum negotia transiere, nec in his animarum salus, sed luxus quaeritur divitiarum. Propter hoc tondentur, propter hoc frequentant ecclesias, missas celebrant, psalmos decantant. Pro episcopatibus et archidiaconatibus impudenter hodie decertatur, ut ecclesiarum redditus in superfluitatis et vanitatis usus dissipentur.

Un observador atento encontrará sin dificultad estas cuatro tentaciones en la situación general de la Iglesia. Ella, plantío aún reciente, se atormentaba con el espanto nocturno cuando todo el que mataba a los siervos de Dios pensaba que así daba culto a Dios. Pero al amanecer, cuando cesaron las persecuciones, la sacudió con mayores tensiones, hiriéndola con la flecha que vuela de día. Porque salieron algunos en la Iglesia, hinchados por el espíritu de sí mismos, codiciosos de la gloria vana y fugaz, que, por el afán de hacerse famosos y con su lengua

fanfarrona, inventaron caprichosamente dogmas nuevos y perversos. Y así, cuando estaba ya en paz con los paganos y en paz con los herejes, se quebró la paz por los hijos falsos. Has hecho crecer a pueblo, Señor Jesús, pero no has aumentado nuestra alegría, porque hay más llamados que escogidos. Todos son cristianos, pero casi todos buscan su interés, no el de Jesucristo. Incluso los mismos servicios de las dignidades eclesiásticas se han convertido en torpe lucro y en negocio de las tinieblas, porque no se busca la salvación de los hombres, sino el lujo de las riquezas. Para esto se tonsuran, para esto frecuentan los templos, celebran misas y cantan salmos. Hoy se compite, sin pudor alguno, por conseguir obispados y arcedianatos, para dilapidar las rentas de las iglesias en cosas superfluas y frívolas.

§ 2

Superest iam ut reveletur homo peccati, filius perditionis, daemonium non modo diurnum, sed et meridianum, quod non solum transfiguratur in angelum lucis, sed extollitur supra omne quod dicitur Deus aut quod colitur. Nimirum insidiatur crudelius calcaneo matris Ecclesiae, a qua caput suum dolet esse contritum. Hic plane gravissimus erit incursus; sed ab hoc quoque Ecclesiam electorum Veritas liberabit, propter eos brevians dies, et daemonium meridianum destruens illustratione adventus sui. Et haec quidem dicta sint de tentationibus istis; nam et in sermone quodam super Cantica canticorum memini me super his tractasse similiter, cum meridiani huius daemonii mentio incidisset, ex occasione scilicet meridiani accubitus sponsi, quem sibi sponsa peteret indicari.

Sólo nos falta que surja el hombre destinado a la ruina, el hijo de la perdición, el demonio diurno y del mediodía, que no sólo se disfrazará de ángel de luz, sino que te pondrá por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto. Y herirá el talón de su madre la Iglesia del modo más cruel, simplemente porque le duele que e la le haya quebrantado la cabeza. Esta será, sin duda, una batalla encarnizada. Pero la Verdad librará también ahora a la Iglesia de los elegidos, acortando en favor de ellos estos días, y aniquilará con el esplendor de su venida al demonio del mediodía. Y no quiero alargarme más a propósito de estas cuatro tentaciones, porque recuerdo que en un sermón sobre el Cantar de los Cantares también hablé de ellas. Allí incidía en el mismo tema del demonio del mediodía, cuando la esposa pregunta al esposo dónde sestea al mediodía.

SERMO SEPTIMUS

De septimo versu: "Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis; ad te autem non appropinquabit".

Sobre el verso séptimo: "Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará".

Capítulo 1

§ 1

In spe vivimus, fratres, nec deficimus in tribulatione praesenti, quod in exspectatione simus indefectibilium gaudiorum. Neque enim vana nobis haec exspectatio, aut dubia spes videtur, innixa nimirum aeternae promissionibus veritatis. Deinde etiam ex perceptione praesentium munerum firma est exspectatio futurorum, et praesentis gratiae virtus nimis credibiliter attestatur felicitatem promissae gloriae sine dubio secuturam. Nempe Dominus virtutum ipse est rex gloriae, et in hymno quoque eundem votis vocamus:

Patrem perennis gloriae, Patrem potentis gratiae,

cui et in Psalmo canimus: Quia misericordiam et veritatem diligit Deus; gratiam ei gloriam dabit Dominus. Viriliter ergo sustineat in hoc saeculo pietas colluctationem, et persecutionem quamlibet aequanimiter patiat. Quidni toleret omnia, quae ad omnia valet, promissionem habens vitae eius, quae nunc est, et futurae? Repugnet fortiter impugnanti, quia et repugnanti propugnator aderit indefessus, et triumphanti non deerit largissimus remunerator. Scuto, inquit, circumdabit te veritas eius.

Hermanos, vivimos en la esperanza y no nos desalentamos por la tribulación presente, porque aguardamos expectantes los gozos que no acaban. Y no es vana esta esperanza nuestra, ni dudamos de nuestra espera apoyados realmente en las promesas de la eterna felicidad. Además, los bienes presentes que ya estamos recibiendo consolidan más nuestra esperanza e los futuros. Porque la fuerza de la gracia presente nos atestigua la credibilidad de que con toda certeza conseguiremos a felicidad de la gloria que nos espera. En verdad, el Señor es el Rey de la gloria. Y en el himno de laudes le aclamamos como :

Padre de la perenne gloria, Padre de la poderosa gracia;

al mismo de quien cantamos en un salmo: Dios ama la misericordia y la fidelidad; él da la gracia y la gloria. Por tanto, nuestra piedad debe resistir en este mundo e combate animosamente y sufrir con entereza cualquier persecución. ¿Habrá algo que no pueda tolerar la piedad, cuando ella es útil para todo y goza de las promesas para la vida presente de cada día y para la futura? Resiste, valiente, cualquier acometida, porque el defensor infatigable asistirá al combate y tan generoso remunerador no dejará vacío al vencedor. Así nos lo han dicho: Su fidelidad te rodeará como un escudo.

Capítulo 2

§ 1

Necessaria plane insuperabilis protectio veritatis non modo interim in carne degenti, sed postmodum exeunti, et nunc quidem ob periculosos conflictus; tunc vero ob monstruosos occursus spirituum malignorum. Nempe et sanctissimam illam gloriosi Martini animam voluit pars inimica nocere, et cruenta bestia, sciens quod modicum iam tempus haberet, tota profecto insania malitiae infatigabilis non est verita prope assistere ei quoque, in quo nihil habebat. Immo vero ad ipsum etiam Regem gloriae accedere impudentissima temeritas illa praesumpsit, sicut ipse testatur: Venit enim princeps mundi huius, et in me non invenit quidquam:

Necesitamos absolutamente la protección invencible de su fidelidad no sólo en este íterin de a vida mortal, sino también cuando tengamos que partir. Ahora, sin duda, por las peligrosas tentaciones, y entonces por los horribles encuentros con el espíritu del mal. También quiso dañar el enemigo en este trance el alma del glorioso Martín. Sabiendo la bestia cruel que disponía ya de poco tiempo, tuvo la audacia de presentarse con todo el furor de su infatigable malicia ante aquel hombre en quien nada suyo poseía. Ya antes había llegado al extremo de acercarse con su desvergonzada temeridad al mismo Rey de la gloria, según él nos lo revela: Esta para llegar al Jefe de este mundo, pero no hallará en mí nada suyo.

§ 2

Felix anima, quae sic interim tentationum iacula scuto repulit veritatis, ut nil prorsus venenatum in se coalescere passa, omnino non confundatur eum loquetur inimicis suis in porta; Nihil in me, funeste, reperies. Felix quem sic circumdat clypeus veritatis, ut introitum quoque et exitum eius custodiat: exitum utique ab hac vita, et introitum in futuram, quo videlicet nec molliatur a tergo, nec a facie mali quippiam inimicus intentet. Siquidem omnino opus erit illic custode, opus erit duce fideli, opus erit consolatore magno propter horribiles illas visiones, non minus quam hic adiutore et propugnatore contra invisibiles tentatores.

Dichosa el alma que en esta vida rechazó con el escudo de la verdad los dardos de las tentaciones, hasta el punto de no haber consentido que le inficionara lo más mínimo su veneno. No quedará derrotado cuando litigue con su adversario en el umbral de la eternidad: Nefasto, nada encontrarás en mí. Dichoso el hombre a quien le rodea el escudo de la verdad porque le guardará sus entradas y salidas. Me refiero a la salida este mundo y a su entrada en el otro, pues no le traicionará el enemigo por la espalda ni le hará mal alguno de frente. Claro que, por causa de aquellas horribles visiones, necesitaremos en aquellos momentos de un compañero, de un guía fiel, de un consolador bueno que nos ayude y proteja, como ahora, entre los tentadores invisibles.

Capítulo 3

§ 1

Glorificate itaque, dilectissimi, et portate interim Christum in corpore vestro, onus delectabile, suave pondus, sarcinam salutarem, etiamsi premere aliquando forte videtur, etiamsi interdum latera tundit et flagellat recalcitrantem, etiamsi quandoque in camo et freno maxillas constringit et coercet omnino feliciter. Esto ut iumentum, qui Salvatorem portas, sed non penitus ut iumentum. Homo, inquit, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis.

Alabad a Cristo, amadísimos, y llevadlo en vuestro cuerpo mientras peregrináis. El es una carga deliciosa, pero llevadera; hatillo salvador, aunque a veces parezca que pesa, aunque a veces machaque las costillas o espolee al recalcitrante, aunque a veces tenga que domarnos con freno y brida para que lleguemos a la total felicidad. Pórtate como un jumento que lleva al Salvador, pero no seas como un jumento. Porque ya lo dijo: El hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento; se ha igualado con los insensatos jumentos y se ha hecho como uno de ellos.

§ 2

Quid enim tantopere vel plangit Propheta, vel arguit in homine similitudinem iumentorum, praesertim qui alio quodam loco de se loqui et dicere Deo non sine quadam congratulatione videtur: Ut iumentum factus sum apud te, et ego semper tecum? Puto, immo non puto, sed scio, similitudinem aliquam iumentorum homini commendari sed plane non eam, quae in non intelligendo, et insipientiae quam patientiae imitatione consistat. Neque enim succensentis similiter, sed ne plangentis quidem videretur vox, si dixisset: Homo cum sub Dei onere esset, non recalcitravit; ut iumentum factus est apud eum. Quis non illi iumento plurimum invideret, cuius in humili tergo ad commendationem ineffabilis suae mansuetudinis dignatus est sedere Salvator, si cum illius tam pretiosi oneris gestatione, intelligentiam quoque tam singularis habuisset honoris? Ut iumentum igitur esto, minime tamen iumentum: patienter quidem sustinens onus, sed honorem intelligens, sapienter et delectabiliter cogitans tam ipsius oneris qualitatem quam propriam utilitatem.

¿Por qué lo lamenta tanto el Profeta y le inculpa al hombre su semejanza con los jumentos? Sobre todo, cuando en otro salmo le dice a Dios, no sin cierta complacencia: Soy un jumento ante ti, pero yo siempre estaré contigo. Pienso, bueno; no pienso, lo sé, que al hombre se le recomienda que se parezca algo a los jumentos; y no en su irracionalidad e ignorancia precisamente, sino imitando su paciencia, pues no tendría que haberse irritado ni por qué lamentarse si hubiese dicho: El hombre no se echó atrás bajo la carga de Dios, sino que se hizo como un jumento en su presencia. ¿Quién no tendría verdadera envidia a ese jumento? Porque tuvo el honor de ofrecerle sus humildes lomos por su peculiar e inefable mansedumbre para que sobre él se dignara montar el Salvador. ¿Y si, hubiera tenido conciencia de tan singular honor? Hazte, pues, como un jumento, pero no seas jumento. Lleva con paciencia, sí, la carga,

pero comprendiendo el honor que eso supone, saborean o con gozo tanto la calidad de la carga como el propio provecho.

Capítulo 4

§ 1

Magnus ille Ignatius, Discipuli quem Iesus diligebat auditor, martyr noster, cuius pretiosis, reliquias nostra ditata est paupertas, Mariam quamdam, in pluribus quas ad eam scribit epistolis, Christiferam consalutat. Egregius plane titulus dignitatis, et commendatio honoris immensi: nempe cui servire regnare est, gestare hunc, non ornari est, sed honorari. Ceterum non ei, de quo nunc loquebamur, Salvatoris asello verendum ullatenus videbatur, ne sub illa tali sarcina deficere posset in via? An vero timendus ei aut luporum incursus, aut raptorum occursus, vel praecipitium seu periculum aliquod sub tanto praeside metuendum? Felix qui; sic tulerit Christum, ut a Sancto sanctorum in sanctam civitatem mereatur induci. Non est omnino quod timeat, ne vel in via quodlibet offendiculum, vel repulsam in ianua patiatur. Illi nempe iumento viam parabant fideles populi, huic angeli sancti: Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum. Sed non sunt haec praeoccupanda modo; series magis ipsa Scripturae expositionis ordine sequenda est.

Aquel gran ignacio, oyente del discípulo a quien Jesús amaba, mártir con cuyas preciosas reliquias se ha enriquecido nuestra pobreza, saluda como cristífera a cierta María en varias cartas que a ella le escribió. Es egregio de verdad este título digno, glorioso y de inmenso honor. Porque llevar sobre el cuerpo al Señor, a quien servir es reinar, no es una carga, sino una gloria. Por lo demás, el jumento del Salvador al que nos hemos referido, ¿podría temer, bajo tal carga, un desfallecimiento en el camino? ¿Podría tener miedo con aquel guía el acoso de los lobos, el asalto de los ladrones, la caída en algún precipicio o en cualquier otro peligro? Dichoso el que así llega a Cristo, y merece por ello que el Santo de los santos le introduzca en la ciudad santa. No hay nada que temer: ni un tropiezo en el camino, ni un rechazo ante la misma puerta. Porque al jumento aquel le alfombraba el camino el pueblo de Dios; a su jinete, los santos ángeles: Pues a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos, para que tu pie no tropiece en la piedra. Pero no vamos a tratar por ahora de esto. Hemos de seguir el orden de nuestra exposición tal como lo hace el salmo cuando dice:

Capítulo 5

§ 1

Cadent, inquit, a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis; ad te autem non appropinquabit. Hic enim versus hodie nobis tractandus est: non ignoratis. In praecedenti sane capitulo, quod novissime tractabatur, dictum est, si recolitis, quemadmodum a quattuor

quibusdam maximis equidem gravissimisque tentationibus huius vitae, protectio liberet veritatis, videlicet a timore nocturno, a sagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano. Quod ergo sequitur: Cadent a latere tuo mille, et cetera, futurae magis vitae arbitror assignandum.

Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Porque hoy nos corresponde tratar de este versículo; no lo ignoráis. En el Capítulo de ayer, si recordáis, decíamos al final cómo la protección de la verdad nos libraba de las cuatro tentaciones principales de esta vida. Esto es, del espanto nocturno, de la flecha que vuela de día, de la este que se desliza en las tinieblas y de demonio que nos asa a al mediodía. Pues lo que sigue: Caerán a tu izquierda mil, etc., creo qué debemos reservarlo, más bien, para la vida eterna.

§ 2

Unde et in principio sermonis huius, -meministis adhuc, ni fallor-, sententiae meminimus apostolicae, qua videlicet valere ad omnia pietatem, vitae quoque eius quae nunc est, et futurae promissionem habere commendat. Audite ergo, et audite in laetitia cordis vestri, quod ad futurae vitae promissionem et vestram expectationem pertinere videtur. Ubi est thesaurus vester, sit et cor vestrum.

Por eso, al comenzar este sermón -todavía lo recordáis, si no me equivoco-, aludíamos a aquella sentencia del Apóstol según la cual la piedad es útil para todo, porque goza de las promesas de Dios para la vida presente de cada día también para la futura. Escuchad, pues, y escuchad con el gozo de vuestro corazón, lo que afecta a las promesas de la vida futura y, por tanto, a vuestra esperanza. Donde tengáis vuestra riqueza, tendréis vuestro corazón.

§ 3

Et quidem studiose audistis praesentia: non sum immemor; sed studiosius decet audire futura. Nam et pseudopropheta -Balaam dico, recolite qui historias nostis et ipse, inquam, iniquus iustorum optabat mortem, et novissima sua horum similia fieri precabatur. Tantus est pietatis fructus, tanta iustitiae merces, ut ne ab ipsis quidem non desiderari queat impiis et iniustus. Minus tamen oblectat canticum Sion salices Babylonis. Suspendenda proinde organa apud eos; lamentandum magis super flumina Babylonis, si forte persuaderi eis possit ut plangent. Hic plane mihi cantandum est, ubi non deerunt qui tota alacritate spiritus saltent ad vocem psalterii, ad canticum Sion, et vehementia quadam sacri desiderii ad eam gestiant praevolare dicentes: Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam? Quid enim aliud exsultare, quam ex seipso saltare est?

Me consta que hasta aquí me habéis escuchado todo con gran interés; estad ahora una atención aún mayor a lo que sigue. El seudoprofeta -me refiero a Balaán, recordadlo os que conocéis su historia-, incluso este profeta, injusto como era; deseaba morir como los justos y

suplicaba que se le concediera un final semejante. El fruto de la piedad es tan copioso y tan colmada la recompensa de la justicia, que no puede menos de ser deseada por los impíos e injustos. Pero no es muy seductor cantar un cántico e Sión bajo los sauces de Babilonia. Por eso colgaban de ellos las cítaras. Junto a los canales de Babilonia suenan mejor las lamentaciones y, si cabe, más bien habría que excitar el llanto. Pero yo sí que puedo cantar aquí perfectamente, pues no faltarán quienes con todo el entusiasmo del espíritu dancen al ritmo del salterio, cantando el cantar de Sión, impacientes por marchar volando con todo el fuego de su sagrado deseo, diciéndose: ¿Quién me diera alas de paloma para volar y posarme? ¿Qué otra cosa significa en latín el verbo "exultare" sino salir transportado de sí mismo?

§ 4

Minus sapit us qui medio adhuc periclitantur in mari, iactantur undis, aguntur fluctibus, quamlibet favorable sit, quod de remoti et prope iam desperati tranquillitate seu amoenitate littoris nuntiatur. Sed nec ad eiusmodi pertinet anima quod hodie nobis propositum est; neque enim talis quaepiam adhuc meretur audire: Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis. Mementote cui facta sit haec promissio, nempe ei qui habitat in adiutorio Altissimi: in protectione Dei caeli commorabitur Mal tiene que sentarles a los náufragos que les recuerden desde tierra la estabilidad apacible de la lejana orilla de la que ya casi desesperan, cuando siguen en peligro sus vidas en medio del mar, envueltos por las olas y zarandeados por su violencia. El tema de hoy no puede ir dirigido a un espíritu que se encuentre en situación análoga, pues no está dispuesto para poder escuchar estas palabras: Caerán a tu izquierda mil; diez mil a tu derecha. Recordad que esta promesa va dirigida al que habita al amparo del Altísimo y vive a la sombra del Omnipotente.

Capítulo 6

§ 1

Audiat igitur is qui salutis portu cogitatione iam et aviditate propinquat, qui, praeiactata velut quadam anchora spei suae, terrae illi desiderabili inconvulsibiliter inhaesisse videtur, cunctis diebus, quibus nunc militat, exspectans donec veniat immutatio sua. Praecipua sane et certissima propinquatio portus huius; haec ipsa, in qua positi estis, exitus praeparatio est, vocationis videlicet iustificationisque divinae. In is nempe duobus fidelis quaedam est constituta connexio, vellut cuiusdam aeternitatis ad aeternitatem, id est magnificationis ad praedestinationem, quarum equidem sicut praedestinatio nullo est praecisa principio, sic et magnificatio nihilominus nullo umquam fine claudenda. Ne vero eam, quam diximus, quasi geminae huius aeternitatis mediam connexionem esse putes nostrae adinventionis, Apostolum audi, si non tibi eamdem manifestius

Escúchelo, pues, el que ya está cerca del puerto de salvación con el pensamiento y la añoranza; el que ya ha lanzado por la proa el ancla de su esperanza y está como irresistiblemente amarrado sin que le arranquen de su tierra deseada, esperando cada día, mientras sigue combatiendo, a que llegue su cambio de domicilio. Este género de vida al que os

habéis consagrado es la arribada a puerto más segura, porque es una reparación para la muerte como llamamiento y justificación divina: Ambos extremos están unidos por una estrecha conexión, como una especie de eternidad con a eternidad, es decir, como si se subordinase la comunicación de la gloria a la predestinación. Porque así como la predestinación no ha tenido nunca un comienzo, tampoco la comunicación de la gloria conocerá jamás el final. No tomes como originalidad mía la conexión intermedia a que me he referido entre esta como doble eternidad. Escucha al Apóstol, y verás que también él se refiere a la misma, pero más claramente.

§ 2

ipse commendat: Quos enim praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui. Quomodo, putas, aut quo ordine magnificabit? Siquidem quae a Deo sunt, ordinata sunt. Num a praedestinatione ad magnificationem saltu quodam pervenies repentino? Provide tibi medium pontem, aut magis ingredi iam paratum. Quos praedestinavit, inquit, hos et vocavit; quos autem vocavit, illos et iustificavit, et quos iustificavit, hos et magnificavit.

Porque Dios los eligió primero, predestinándolos desde entonces para que reprodujeran la imagen de su Hijo. ¿Cómo y qué proceso seguirá para comunicarles su gloria? Porque todo lo que procede de Dios está sometido a una concatenación. ¿O piensas llegar desde la predestinación a la gloria de repente y como, de un salto? Has de encontrar un puente intermedio o, mejor todavía, atravesar el que ya está levantado. A esos que había predestinado, los llamó; a esos que llamó, los rehabilitó; y a esos que rehabilitó, les comunicó su gloria.

Capítulo 7

§ 1

Haec via equidem bona videtur nonnullis hominibus sed et bona est, nihil super eius fine time dum. Non tibi sint viae huius suspecta novissima: perge securus, tanto vividius quanto certius ea iam propinquare videntur. Nempe tenes media; quomodo non novissima propinquarent? Agite, inquit, paenitentiam; appropinquarent enim regnum caelorum. Sed regnum inquires, caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Nullus mihi ad hoc, nisi per medios hostium cuneos Patet accessus. In itinere medio sunt gigantes: in aere volitant, obsident transitum, observant transeuntes. Attamen fiducialiter age; ne timeas. Magni sunt, multi sunt; sed cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis. Cadent undique numquam tibi deinceps in perpetuum nocituri. Parum est: non appropinquaturi. Equidem videbit peccato et irascetur, sed a latere veniet, quod videlicet praeveniat te misericordia Dei tui, eadem quoque nihilominus misericordia et subsequatur, et introitum videlicet tuum, -ut quidem supra meminimus- et exitum tuum custodiens. Alioquin quid in illo tam terribili spiritualium nequitiarum occursu humani posset consistere Sensus, quod non intolerabili concuteretur horrore?

Sin duda alguna, este proceso parece apto para algunos. Y así es en realidad. No se puede dudar de su éxito, ni debes desconfiar del término a que te lleva. Caminas seguro; más aprisa cuando más cercano lo sientes. Ya tienes los medios; ¿Cómo puede estar lejos el fin? Haced penitencia, ya que llega el reino de Dios. Pero dirás: El reino de Dios se toma por la fuerza y lo arrebatan los violentos. No tendré acceso a él si no paso a través del campamento enemigo. Me encontraré con gigantes en medio del camino: vuelan por los aires, obstruyen el paso, acechan a los que pasan. Sin embargo, vete confiado; no temas. Son poderosos, son muchos. Pero caerán a tu izquierda mil; diez mil a tu derecha. Caerán por todas partes; va no te harán nunca daño. Es más, ni se acercarán. Y, lógicamente, el malvado, al verlo, se irritará. Pero vendrá taimadamente. Con todo, la bondad de Dios se adelantará e irá contigo a donde vayas; como decíamos antes, guardará tus entradas y salidas. De no ser así, ¿qué hombre sería capaz de mantenerse firme en ese terrible encuentro con los espíritus malignos? Caería abatido por su propio espanto.

Capítulo 8

§ 1

Quid putatis, fratres, si vel uni alicui e tam multis principibus tenebrarum in medium vestri irruere, et in tota feritate sua ac tenebrosi enormitate corporis apparere liceret, quis illum posset vel corporis sensus sustinere, vel cordis? Denique ante hos paucos dies, -ipsi scitis-; unum quemdam ex vobis, et prius dormientem, et postea excitatum, tam graviter phantasia nocturna turbare permissa est, ut vix die illa via rationis compos, vix potuerit esse securus. Etiam omnes vos pariter expavistis, cum territus ille terribilem nimis exclamasset in vocem. Erubescendum sane, quod usque adeo fides in vobis, vel dormientibus, visa fuerit obdormisse; sed ad nostram sine dubio factum est admonitionem, ut tota sollicitudine meminimus adversum quos nobis sit colluctatio, nequando scilicet aut ignari hostilis invidiae, aut protectioni divinae inveniamur ingrati.

Suponed, hermanos, que a uno de nosotros se le aparezca uno de los muchos jefes de las tinieblas y se le permitiera manifestarse con toda su crueldad y con la enormidad de su cuerpo tenebroso; ¿podrían soportarlo sus sentidos y resistirlo su corazón? Hace muy pocos días -lo sabéis-, uno de vosotros; primero dormido y luego despierto, fue turbado gravemente en su imaginación durante la noche. Al día siguiente, apenas fue dueño de su razón y trabajo costó tranquilizarlo. Todos vosotros en un instante quedasteis aterrados cuando dio aquel grito escalofriante. Sonroja ciertamente que vuestra fe estuviera adormecida hasta ese grado, aunque dormíais. Pero esto ha sucedido, sin duda, para ponernos sobre aviso, recordando siempre con suma vigilancia contra quiénes luchamos, no sea que se nos juzgue por incautos, ante la envidia del enemigo, y por ingratos a la protección divina.

§ 2

Ex vehementissimo siquidem proprii cruciatu livoris in tantum prorupit malitia inveterata furorem, his praesertim diebus sanctis, acrius sese indicans vestra devotione torqueri. Eodem sane tabescentis insaniae zelo, sed ampliori licentia, exeuntibus sanctis adest, non nisi latere tamen; neque enim vel occurrere iam a facie, quasi ut vim faciat, vel a tergo repere, tamquam ut decipiat, permittet.

Fue su vetusta malicia la que estalló con aquel furor, porque se le recomían las entrañas por la envidia, más exasperada aún durante este santo tiempo. Con ello nos indica que estos días se retuerce de rabia por vuestra generosa devoción. Con esa misma rabia de una locura que le consume, pero con mayor licencia, se acerca a los santos cuando están para emigrar de este mundo. Pero sólo les ataca por la izquierda. No tiene autorización para embestir de frente, ni para deslizarse por la espalda como a traición.

Capítulo 9

§ 1

Sed nec iuxta iter quidem de cetero scandalum ponet tibi: ad te enim non appropinquabit. Non modo non attinget ut feriat, sed nec accedet ut terreat. Puto enim id verebaris, ne te forsitan gravis ad illas tam monstruosa effigies et larvalium tantam multitudinem facierum horror invaderet. Sed egregius tibi Paraclitus et efficacissimus aderit consolator, ipse nimirum de quo legisti: Coram illo procident Aethiopes, et inimici eius terram lingent. Plane ad nihilum deducetur in conspectu eius malignus, sic timentes se glorificabit. Praesente te, Domine Iesu, quantumlibet irruant hostes, immo non irruant, sed ruant; confluant undique, sed ut fluant, et pereant a conspectu Dei, quemadmodum fluit cera a facie ignis. Quid enim metuam deficientes, quid trementes paveam, quid verear cadentes? Etsi ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, dummodo tu mecum sis, Domine Deus meus.

Tampoco te pondrá tropiezo alguno junto al camino para que caigas, porque a ti no se te acercará. No te alcanzará para herirte, ni se arrimará para espantarte. Pienso que era esto lo que más temías: que en tu último trance te invadiese un espantoso terror al contemplar tan monstruosas representaciones y tantos fantasmas horripilantes. No. Estará contigo el gran Paráclito y maravilloso consolador. Ese de quien has podido leer: Que en su presencia se inclinen sus rivales, que sus enemigos muerdan el polvo. En su presencia será pisoteado el maligno, y así llevará a la gloria a los que le temen. Estando tú presente, Señor Jesús, arremetan cuantos quieran; o mejor, que no embistan, que se hundan. Lleguen de todas partes, pero que se dispersen. Perezcan en tu presencia como se derrite la cera ante el fuego. ¿Por qué voy a temer a quien se desmaya de miedo? ¿Por qué voy a sentir pavor ante uno que está temblando? ¿Por qué voy a recelar del que cae? Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo, Señor, Dios mío.

§ 2

Siquidem protinus adspirabit dies et inclinabantur umbrae, cadent hinc inde principes tenebrarum. Quos enim nunc quoque, dum inter malignas eorum occultasque suggestiones per fidem adhuc, non per speciem ambulamus, fides tamen victoriosa triumphat, quomodo non facilius ipsa iam tunc propalatae cognitio evidens veritatis, cum suis illis tenebrosis ferrugineisque imaginibus, exsufflabit? Nec causeris forte de numero, vel ipsam saltem multitudinem vere ris. Memento sane quod, a unum Salvatoris imperium, ab obsesso iam et diu possesso unius hominis corpore daemonum legio tota discessit, et ne ipsos quidem ausa est, nisi ab eo iussa, contingere porcos. Quanto magis ipso duce, quotquot fuerint, undique cadent, cum ingenti admiratione dicentes Quae est ista quae ascendit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum aries ordinata? Intrepidus itaque et omnino impavidus, magis autem gratulabundus et laudans, oculis tuis considerabis, nec sane iam vel impugnationem sustinebis, vel furorem pavebis, sed magis retributionem peccatorum videbis.

De repente amanecerá, se disipará la noche, caerán por todas partes los jefes de las tinieblas. Si triunfa victoriosa nuestra fe; incluso ahora que ella nos guía -y no la visión- entre sus ocultas y dañinas sugerencias, ¿Cómo no se van a disipar mucho antes sus imágenes sombrías y tenebrosas cuando nos veamos invadidos por la contemplación clara y al descubierto de la verdad misma? No te preocupes ni temas porque son muchos en número. Recuerda que una sola palabra del Salvador hizo salir toda una legión del cuerpo de un hombre poseído por el demonio durante mucho tiempo. Y no se atrevió a tocar ni a los mismos puercos sino después de mandárselo él. Con mucha mayor razón, siendo Cristo nuestro guía, caerán a un lado y a otro todos los que vengan, pudiendo decir con gran alborozo y alegría: ¿Quién es esa que se asoma como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, terrible como escuadrón a banderas desplegadas? Valiente y plenamente tranquilo, incluso lleno de gozo y alabando a Dios, nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados, y no tendrás que resistir ya sus ataques ni espantarte por su furor.

Capítulo 10

§ 1

Et quidem viderentur sufficere hodie posse quae dicta sunt; sed a huc sane aliquos vestrum nonnulla arbitror exspectatione suspendi. Movet enim studiosiores quosque, ni fallor, quidnam sibi velit, quod a dextris quidem Decem millia, a sinistris vero mille perhibet esse casuros. Nam latus sane quod simpliciter dicitur, nonnisi sinistrum hoc loco licere accipi puto, praesertim quod dextrum quidem incontinenti proprio designetur ex nomine. Et quidem non sine certi ratione mysterii a sinistris multos, sed multo plures a dextris casuros praedixisse videtur. Nisi forte quis tam hebes fuerit et insulsus, ut in eo quod dicitur mille et decem millia, certam exprimi putet numeri taxationem, et non magis superabundantem comparisonem. Nos enim non sic divinas Scripturas accipimus, sed neque Ecclesia Dei.

Lo dicho podría ser ya bastante por hoy. Pero veo que entre vosotros quedan algunos espetando todavía algo más, Si no me equivoco, los más interesados desean saber qué sentido puede tener la frase caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha. En el original, el texto no menciona el lado izquierdo. Pero expresamente menciona el lado derecho; luego se

sobrentiende que el otro es el izquierdo. Y no deja de ocultar cierto misterio el que a la izquierda caigan muchos, pero muchísimos más a la derecha. Espero que no haya entre vosotros nadie tan obtuso o tan simple, capaz de pensar que, cuando el salmo dice mil y diez mil, se trata de una cifra exacta y no de una comparación ilimitada. Porque nosotros no entendemos así las Escrituras, ni tampoco la Iglesia de Dios.

§ 2

Cadent ergo a sinistris quidem mille, a dextris autem decem millia, quod videlicet abundantiori malignitate, et velut copiosiore manu, dextris insistere partibus, dextrum latus appetere consuevissent. Quod quidem si magnum illud Ecclesiae corpus considerare libet, facile satis advenimus, longe acrius impugnari spirituales viros ipsius Ecclesiae quam carnales: quae nimirum duo eius latera, dextrum sinistrumque, puto non inconvenienter accipimus. Agit hoc sane superba semper invidiosa malitia perfectiores quosque vehementius pulsans, iuxta illud: Esca eius electa, et item: Absorbebit fluvium, et non mirabitur, et habet fiduciam quod influat Iordanis in os eius.

Caerán, pues, a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha. Quiere decir que el enemigo nos ataca y hiere por la derecha más astutamente y con un ejército más numeroso. Echemos una mirada al gran cuerpo de la Iglesia, y fácilmente advertiremos que los hombres espirituales de la misma Iglesia son combatidos con mayor violencia que los carnales. Eso es lo que, en mi opinión, podemos interpretar con todo rigor: los dos lados, el de la izquierda y el de a derecha, representan a la Iglesia, porque la maldad del enemigo procede siempre con soberbia y envidia. Persigue con mayor furia a los más perfectos. Ya lo dice la Escritura: Su carnada es selecta. Es capaz de sorberse un río, y todavía le parece poco; presume de poder agotar el Jordán entero.

§ 3

Agit, inquam, etsi non sine certa divini dispensatione consilii, qui quidem nec imperfectiores, supra id quod possunt ferre, tentari permittit, faciens cum tentatione preventum, et perfectioribus non modo gloriosiores, sed et numerosiores parat ex hoste triumphos. Tota ergo electorum Ecclesia pariter coronabitur, quod utraque parte sui legitime certaverit, utroque nimirum cornu tam potenter interim ventilans inimicos, ut paulo post manifestius cadere videantur a latere eius mille, et decem millia a dextris ipsius. Sic nimirum olim, iam quidem David perfectiore virtute probata, necdum vero propalata in Israel reprobatione Saulis, canebant in choro dicentes: Percussit Saul mille, et David decem millia.

Y persigue a los elegidos no sin cierta disposición del plan de Dios, según la cual no permite que los imperfectos sean tentados por encima de sus fuerzas, convirtiendo toda tentación en provecho espiritual. Por otra parte, brinda triunfos más gloriosos a los más perfectos. De esta manera, toda la Iglesia de los elegidos será igualmente galardonada, porque por ambos lados peleó según las reglas de la estrategia; por ambos flancos rechazó con tal resistencia a los enemigos, que puede ver inmediatamente cómo caen a su izquierda mil, y diez mil a su derecha. Así sucedió en tiempos de David cuando ya había sido puesto a prueba su poder, pero

aún no se había hecho manifiesta en Israel la reprobación de Saúl y cantaban los grupos de hombres y mujeres: Saúl mató a mil, y David a diez mil.

Capítulo 11

§ 1

Sin autem ad singulos magis placet hoc referri, non vobis deest ne in hac quidem parte spiritua is intelligentiae via, dummodo propriam super hoc experientia consulatis. Longe siquidem ampliori sollicitudine et calliditate multiplici pars adversa vulnerare in nobis dexteram satagit quam sinistram, nec tam corporis profecto quam cordis laborat auferre substantiam. Utramque nimirum prosperitatem humano generi invidere noscuntur, utraque eos felicitate fraudare contendunt, et caelesti videlicet, et terrena, sed longe amplius rore caeli quam pinguedine terrae. An vero incongrue haec dixerimus duo latera, quibus nimirum duplicem hominis substantiam constat inniti, vos iudicate.

Pero, si alguien todavía necesita buscar en todo esto una aplicación individual, podrá encontrar también aquí un sentido espiritual recurriendo a la experiencia. Efectivamente, el enemigo se esfuerza en herimos por la derecha con una presunción mucho mayor, y con una astucia mucho más sagaz que por la izquierda. No pone el mismo afán para arrancarnos los bienes del cuerpo como para robarnos los del corazón. Sabemos muy bien que codicia estos dos aspectos del bienestar humano y que procura privarnos de esta doble felicidad: la terrena y la celestial. Pero trabaja con más ahínco para privarnos del rocío celestial que de la fertilidad terrena. juzga ahora si ha sido una incongruencia considerar la realidad material y la espiritual como si fueran esos dos lados del salmo, cuando nos consta que en ambas realidades se apoya la doble sustancia de la naturaleza humana.

§ 2

Nam quod spiritualia quidem attribuimus bona dexterae, sinistrae vero carnalia, minime prorsus vereor arguendum, praesertim a vobis, quibus semper studii est nec dexteram aliquando sinistram, nec sinistra dexteram reputare. Nec vero aliter vera quidem Sapientia probat, quam ut in sinistra divitiae et gloria, in dextera autem sit longiturnitas vitae. Nam et hoc sane nullatenus expedit ignorari, quam vobis vehementius instet pernicax hostium multitudo. Illic nempe studiosius repugnandum, ubi gravior urget necessitas, ubi totum belli imminet pondus, ubi collectationis ratio universa consistit, unde vobis tota paratur aut victis ignominiosa captivitas, aut vincentibus gloria triumphalis.

Y espero, naturalmente, que no me echéis en cara al haber asignado a la derecha los bienes espirituales y a la izquierda los materiales, especialmente vosotros que andáis siempre atentos a no confundir la izquierda con la derecha, ni la derecha con la izquierda. Así lo confirma, además, la verdadera Sabiduría: en la diestra trae largos años, y en la izquierda, honor y

riquezas. Es importante que nunca perdáis de vista por dónde ataca con mayor violencia la contumaz caterva de los enemigos. Para resistir más intrépidamente allí donde sea más urgente, donde recaea más todo el peso de la batalla, donde estriba la clave decisiva de la lucha, donde se decide definitivamente o la ignominiosa cautividad para los vencidos o la gloria del triunfo para los vencedores.

Capítulo 12

§ 1

Denique propter hoc, non quidem ad insipientiam vobis, tundendum libere adversario videmini latus exposuisse sinistrum, ut dexterum proinde tota sollicitudine conservetis. Haec nimirum commendata a Christo et christianis omnibus imitanda, serpentis prudentia est, ut caput solum, toto, si necesse fuerit, exposito corpore, tueatur. Haec vera philosophia, hoc consilium Sapientis, ut omni custodia servetur cor, quia ex ipso vita procedit. Haec denique gratia et misericordia Dei in servos eius, et respectus in electos illius, ut interim eorum sinistram quidem velut dissimulans, dexteram semper studiosus protector assistat. Hinc est quod de se ipso Propheta testatur: Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commovear. Numquid non et illius manum dexteram, et solam eum putas dexteram tenuisse, cuius totam in facultatem pariter et in carnem licere passus, quidquid libere visum est inimico? Verumtamen animam, inquit, eius serva.

Finalmente, y no os digo ningún disparate, habéis expuesto vuestro lado izquierdo para que libremente lo golpee el enemigo, y así defender el derecho con mayor atención: Esto precisamente recomendó Cristo, y todos los cristianos deben seguirlo: imitar la astucia de la serpiente, que, cuando es necesario, expone todo su cuerpo para defender sólo su cabeza. Esta es la verdadera filosofía y el consejo del Sabio: Por encima de todo, guarda tu corazón, porque de él brota la vida. Esta es, por fin, la gracia y la misericordia de Dios para sus siervos, que mira por sus elegidos. Pues, como olvidándose provisionalmente de su izquierda, los asiste en su derecha, siempre solícito protector. Esto lo testimonia de sí mismo el Profeta: tengo siempre presente al Señor; con él a mi derecha no vacilaré. ¿No crees que él únicamente agarraba la mano derecha también a aquel hombre al que, por permisión suya, el enemigo pudo libremente hacer cuanto quiso en su hacienda y en su carne? Porque le dijo: Respétale la vida.

§ 2

Utinam mihi semper a dextris; sis, Iesu bone! Utinam semper teneas manum dexteram meam! Scio enim et certus sum, quoniam nulla nocebit adversitas, si nulla dominetur iniquitas. Tondeatur interim et tundatur sinistrum latus; pulsetur iniuriis, vellicetur opprobriis: libens illud expono, dum a te custodiar, dummodo sis ipse protectio mea super manum dexteram meam.

¡Ojalá, buen Jesús, estés siempre a mi derecha, ojalá me agarres siempre la mano derecha! Sé y estoy cierto que no me dañará adversidad alguna si no se apodera de mí la iniquidad. No me importa que sea esquilado y maltratado mi lado izquierdo; que me hieran con injurias, que me muerdan los oprobios; a ello me expongo gustosamente, con tal de que me guardes tú y tú mismo me protejas por mi lado derecho.

Capítulo 13

§ 1

Forte enim mille qui a sinistris casuri sunt, homines magis sunt intelligendi quam daemones. Hi nimirum nobis non nisi ob temporalia quaelibet adversantur et transitoria bona, quae quidem aut nos habere invidiosa malignitate suspirent, aut cupiditate iniusta sese potius doleant non habere. Forte enim mundi huius conantur auferre substantiam forte favorem hominum, forte ipsam corporum vitam. Usque ad haec humana saevire persecutio potest; animae enim non habent quid faciant.

Tal vez, debemos pensar que son más bien hombres y no demonios esos mil que van a caer a mi izquierda, ya que sólo nos persiguen por unos bienes materiales y caducos; bien porque los codician por la vileza de su envidia o bien porque, debido a la injusticia de sus ambiciones, se sienten tristes por no poseerlos. Quizá pretendan arrebatarlos los bienes de este mundo, o el favor de los hombres, o la vida misma. En todo esto puede ensañarse la crueldad de la persecución humana; pero al alma nada puede afectarle.

§ 2

Nam daemones quidem superna nobis et aeterna potius invidere noscuntur, non tamen ut sibi cedat quod irreparabiliter amiserunt, sed ne illuc pauper de pulvere suscitatus accedat, unde ipsi in gloria conditi irreparabiliter ceciderunt. Indignatur et livore tabescit obstinata malignitas humanam obtinere fragilitatem, quod retinere ipsa non meruit. Sed et si quando forte temporalia cuivis damna aut inferre conantur, aut gratulantur inferri, haec eorum tota molitio est, ut iactura exterior vel eidem ipsi, vel alteri accasio sit interna,

Los demonios, por el contrario, nos envidian principalmente los bienes superiores y eternos; no para recuperar lo que irremisiblemente perdieron, sino para que el pobre levantado del polvo no consiga la gloria en la que fueron creados y de la que cayeron irremisiblemente. Su obstinada maldad se enfurece y consume de odio al ver que la fragilidad humana alcanza lo que él no mereció conservar. Y si alguna vez intentan arruinar a alguien en sus bienes materiales o son felices cuando otros se lo hacen, ponen todo su esfuerzo en que sus reveses materiales sirvan de ocasión para ruina espiritual o ajena.

§ 3

sicut e regione homines, quoties ea suadere nobis, aut quolibet modo efficere curant, unde dextera nos ra laedatur, non hoc quidem principaliter agere, sed temporale aliquod cuivis proventurum, vel sibi scilicet, vel nobis, vel alteri forte cuipiam, aut detrimentum aut emolumentum exinde seu captare, seu propulsare velle videntur. Nisi forte eatenus quis in daemonem transierit ex homine, ut optare ullo modo possit quemlibet sibi inimicissimum hominem aeterna damnatione mulctari.

Por su parte, los hombres, siempre que nos inducen o intentan perjudicarnos de cualquier manera, no buscan expresamente nuestro mal, sino en unci3n de un resultado material, bien para ellos mismos, para nosotros o para un tercero. S3lo pretenden, al parecer, alcanzar un provecho o evitar un perjuicio. A no ser que alguien se haya vuelto demonio y desee la condenaci3n eterna para el hombre, como a su mayor enemigo.

Capítulo 14

§ 1

Quid nos miseri dormitamus a spirituali studio quos tam multipliciter insectatur nequitia spiritualis? Et pudor est dicere, et silere prohibet vis doloris. Quantos enim invenire est, fratres, ex his quoque qui in religionis habitu et proposito degunt perfectionis, quos terribilis illa Prophetiae sententia comprehendisse videtur: Si oblitus fuero tui, Ierusalem, oblivioni detur dextera mea! Nempe sinistri custodiae lateris tota sollicitudine incubantes, callent admodum, sed sapientia huius saeculi, cui abrenuntiassent debuerant, ea quoque nihilominus quam revelat caro et sanguis, quibus, iuxta Apostolum, noluisse acquiescere videbantur. Denique videas eos tam avidè lucra captare praesentia, tam saeculariter transitoriis utilitatibus adgaudere, ad terrenarum damna vel minima facultatum tam pusillanimitè turbari, tam carnaliter super his decertare, discurrere tam impudenter, tam irreligiose saecularibus sese implicare negotiis, ac si haec esset eorum tota portio, haec universa substantia.

¿Es posible que nosotros, pobres hombres, nos adormilemos en nuestro desvelo espiritual cuando nos ataca el esp3ritu maligno de maneras tan diversas? Decirlo da vergüenza pero es imposible callarlo por el intenso dolor que produce. Hermanos, ¿a cu3ntos les sorprende aquella terrible frase del Profeta, incluso entre los que llevan un h3bito religioso y viven comprometidos con la perfecci3n: Si me olvido de ti, Jerusal3n, que se me paralice la mano derecha! Efectivamente, se desviven volcados sobre su lado izquierdo para custodiarlo; saben mucho; pero su sabidur3a es a de este mundo, al que deb3an haber renunciado; es un saber revelado por la carne y por la sangre y parec3a que no deseaban contar con 3l. Podr3as, finalmente, descubrirlos cuando tratan de conseguir con tanta avidèz los intereses presentes; cuando se regocijan, muy vulgares; con los bienes transitorios; cuando se turban con profundo abatimiento ante los infortunios, aun m3nimos, de los medios materiales; cuando pleitean por ellos tan ego3stamente y corren de aqu3 para all3 con incre3ble libertinaje, y cuando se enredan

en asuntos civiles con tan poco sentido religioso, como si todo ello fuera su única porción, todo su patrimonio.

§ 2

Attentius sane agricola pauperem excolit fundum, sed cui forte nulla amplior sit pretiosiorve possessio. Buccellam panis in sinu suo mendicus abscondit, quod in saccellis suis solum hoc metalli genus aeruginet. Tu quid ita extremae huic paupertati, et quidem proprii male prodigus laboris, incumbis? Est et alia tibi possessio, sed forte remota. Erras: nil tam prope nos quam quod in a nos est. At forte non quidem longius positam, sed inutile esse causaris, ut hic tibi quaerendam magis sufficientiam putes. Falleris: ibi magis invenies; immo non invenies nisi ibi. A vero aestimas quod vel operam tuam non exigit, vel minus respondeat operanti? Aut certe in tuto credis esse locatam, nec ulla deinceps sollicitudine custodis egere? Quodlibet horum sapias, scito quod desipias vehementer. Ibi enim vel maxime quae seminaverit homo, haec et metet. Sed et qui parce seminat, parce et metet; qui vero in benedictionibus seminaverit, de benedictionibus et metet, ut faciat unum triginta, unum sexaginta, unum centum. Habes autem thesaurum istum in vasis fictilibus si tamen adhuc habes. Puto enim iam amisisti, puto iam sublatus est, puto iam comederunt alieni robur tuum, et ignorasti; nec potes thesauro tuo cor apponere, quippe qui thesaurum ipsum non habeas.

Si el labrador cultiva con mucho afán su pobre tierra, es porque no tiene otra finca de mayor valor. Y si el mendigo esconde en su seno un mendrugo de pan, es porque se trata del único metal que puede enmohecerse en su bolsa. Pero tú, ¿cómo vuelcas tus propias ansias en tan extrema miseria y despilfarras infelizmente tu propio trabajo? Mira que tienes otros bienes, aunque te parezcan alejados. Te equivocas; nada tan cercano a nosotros como lo que llevamos dentro. Pero quizá no te quejas porque están lejos, sino porque te parecen improductivos, y por eso crees que debes buscar aquí tu propia subsistencia. Te engañas: allí la encontrarás mejor; es más, sólo la encontrarás allí. ¿Por qué piensas que no exigen tu esfuerzo o que no compensarán tu trabajo? ¿O crees que ya están bajo seguro y no necesitan la vigilancia de un guardián? En cualquiera de las dos suposiciones, ten por cierto que deliras. Pues allí se harán plena realidad aquellas palabras: Lo que uno cultive, eso cosechará. A siembra mezquina, cosecha mezquina; y quien siembra con larguezas, con larguezas cosechará. Y dará treinta, sesenta o ciento. Si tienes aún el tesoro, lo llevas en vasijas de barro. Pero creo que ya lo perdiste, que ya te lo robaron; me parece que otros devoraron tu fuerza y no te enteraste; ya no puedes poner tu corazón en tu tesoro, pues te has quedado sin él.

§ 3

Alioquin, quaeso te, si tam sollicitus es, si nec minima spernis, si tam prudenter servas paleas tuas, et horreum tuum custodire memento. Immo vero non exponas thesaurum tuum, qui sic incubas sterquilinio tuo. Forte enim illud tibi invident mille, sed istum obsident decem millia, nec minus superabundantes astuti et crudelitate quam numero. Verte illuc oculos fidei. Forte enim iam irruperunt aditus forte iam libere diripiunt omnia forte iam spolia ipsa distribuunt. Quid sinistro lateri tam male studiosus observator inhaeres, nisi quod iam tibi non in latere esse, sed in facie sinistra videntur, quod haec provideas in conspectu tuo semper, et qui tangit haec, non latus tetigisse putetur, sed pupillam oculi tui?

Si no es así, si eres tan solícito, si no eludes lo más insignificante, si con tanta delicadeza te preocupas hasta de la faja, te ruego que no olvides la vigilancia de tu granero. No expongas tu tesoro, tú que te acuestas en tu muladar. Y si tal vez lo envidian mil, a tu tesoro lo cercan diez mil, que les aventajan tanto en número como en astucia y crueldad. Vuelve allí los ojos de la fe, porque quizá han forzado ya las puertas; tal vez estén ahora robándolo todo a discreción y repartiéndose el botín. Y si vives apegado al lado izquierdo, ¿por qué te cuidas tan mal de él? ¿No será quizá porque las cosas del lado izquierdo se te han puesto enfrente? Por eso las tienes siempre delante de ti, y el que las toca, piense que no te ha tocado la mejilla, sino la niña de tus ojos.

Capítulo 15

§ 1

Ceterum iam nunc tibi provide, quisquis es dextri negligens, sinistri lateris cultor, ne cum hae is locum accipias in sinistra quam elegisti. Asperum verbum est, fratres: non immerito expavistis. At cavere non minus necesse est quam pavere. Et quidem Dominus meus Iesus post cetera inaestimabilis suae erga me benefici pietatis, etiam dextrum sibi propter me passus est latus fodi, quod videlicet nonnisi de dextera mihi propinare vellet, nonnisi in dextera locum parare refugii. Utinam ego talis merear esse columba, quae in foramine petrae habitet, et in foramine lateris dextri! Considera tamen hoc quidem vulnus eum penitus non sensisse. Neque enim illud excipere voluit, nisi iam soporatus in morte, ut moneret te, quamdiu vivis, in huius semper lateris vigilare custodia, sed et mortuam censeri animam eam oportere quae quidem perniciosa insensibilitate dissimulet in dexter sibi vulnus infligi.

Por lo demás, cuídate de ti mismo, quienquiera que seas; si es que, olvidando las cosas de la derecha, te esmeras en las de la izquierda, no sea que te encuentres colocado con las cabras a su izquierda. Dura palabra, hermano; no sin razón os habéis espantado. Pero no es menos necesario prevenirse como estremecerse. Precisamente, mi Señor Jesús, colmados todos los beneficios de su inestimable compasión para conmigo, toleró que su lado derecho fuese traspasado por mí, porque deseaba darme de beber de su lado derecho y disponer en él un refugio para mí. ¡Ojalá merezca yo ser como una paloma que anide en los huecos de la peña, en las oquedades de lado derecho! Pero ten en cuenta que él no sintió esta herida. Quiso recibirla después de muerto, para prevenir que tú, mientras vivas, debes vigilar siempre guardando este lado; es menester considerar como muerta el alma que con una insensibilidad funesta oculte que le han herido en el lado derecho.

§ 2

Merito quidem in sinistro latere positum dicitur esse cor hominis, quod affectio eius prona sit se per et proclivis in terram. Nec sane ignorabat hoc qui, miserabiliter ingemiscens: Adhaesit

pavimento, ait, anima me: vivifica me secundum verbum tuum. Sed ne his quidem in hoc nos pondere condicionis humanae et gravedine cordis re manere volebat, qui sic admonens loquebatur: Levemus corda nostra cum manibus ad Deum. Plane id suadebat, ut a sinistro latere erigerentur ad dextrum. Saecularis militia, fratres, in sinistro tantum latere clypeum portat: non imitemur, si inter eos nolumus deputari, quos huic saeculo constat militare, non Christo. Nemo, inquit, militans Deo, implicat se negotiis saecularibus, hoc est scutum applicat non tam dextrae quam sinistrae.

Con razón se afirma que el corazón del hombre está a la izquierda, porque su amor está inclinado siempre instintivamente hacia la tierra. Y lo sabía aquel que gemía lastimosamente: Mi alma está pegada al polvo; reanímame con tus palabras. Pero tampoco quería una resignación bajo esta tendencia de nuestra condición humana por la pesadez del corazón. Por eso nos amonestaba: Levantemos con las manos el corazón al Dios del cielo. Con esto nos insinuaba resueltamente que lo cambiemos del lado izquierdo al derecho. La milicia del mundo; hermanos, en el brazo izquierdo lleva solamente el escudo. No les imitemos, si no queremos que nos consideren como a ellos, que luchan por el mundo, no por Cristo. Ningún soldado en activo se enreda en asuntos civiles. Es decir, que siempre se debe coger el escudo con la izquierda, nunca con la derecha.

Capítulo 16

§ 1

Attamen, fratres, utrumque nobis latus tegendum est, si meministis. Scuto, inquit, circumdabit te veritas eius, et Apostolus ipse: Per arma, inquit, iustitiae a dextris; et a sinistris. Ceterum ipsam audi iustitiam. Forte enim non eadem utriusque lateris forma praescribitur. Nempe hinc quidem mandatur: Non vosmetipsos defendentes, carissimi, sed date locum irae. Inde vero praecipitur: Nolite locum dare diabolo, et item: Resistite diabolo, et fugiet a vobis. Audi adhuc quomodo tegas latus utrumque: Providentes bona, ait idem Apostolus, non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus.

Sin embargo, hermanos, no olvidéis que ambos lados debemos cubrirnos. Su fidelidad te cercará como escudo. Y el Apóstol dice: Con la derecha y con la izquierda empuñamos las Armas de la honradez. De todas maneras, escucha a la misma justicia, porque tal vez nos indica que no protejamos de la misma manera a los dos lados. Por una arte, se nos manda: Amigos, no os toméis la venganza; dejad lugar al castigo. Además; nos indica: No dejéis resquicio al diablo. Y también: Resistid al diablo, y os huirá. Escucha también cómo debes cubrir ambos lados: Procurad la buena reputación no sólo ante Dios, sino ante la gente.

§ 2

Haec est enim voluntas Dei, ut beneficientes non modo tabescere malignorum daemonum invidiam, verum etiam obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam. Numquid tamen in aeternum nobis erit haec protectio necessaria, aut semper ab utroque latere hostile agmen instabit? Erit quando non modo non instabunt, sed nec stabunt quidem. Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis. Siquidem nec humana malitia iam tunc habebit quid faciat, nec daemonum millia plus verebimur quam toti em vermium agmina vel muscarum. Haud aliter denique intuebimur eos quam filii Israel, transmisso iam Mari Rubro, undique sui Aegyptios mortuos, sed et rotas curruum in profundum ire cernebant, ut et nos scilicet, longe tamen securius et delectabilius, cantemus Domino, quod gloriose honorificatus sit equum pariter et ascensorem eius deiciens in abyssum. Amen.

Lo que Dios quiere es que, haciendo el bien, no sólo consigáis disipar la envidia de los malos espíritus, sino también tapéis la boca a la estupidez de los ignorantes. Pero ¿necesitaremos siempre esta protección, porque el escuadrón enemigo nos atacará de continuo y por ambos lados? No; llegará un día en que no nos acometerán e incluso ni se mantendrán en pie. Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha. Y entonces ya no tendrá nada que hacer la malicia humana, ni temeremos a las miles de demonios, como si fueran otras tantas bandadas de moscas o de gusanos. Como los hijos de Israel después de atravesar el mar Rojo, contemplaremos los cadáveres de los egipcios por doquier y las ruedas de los carros hundiéndose en lo profundo. Y también nosotros, pero con mayor seguridad y gozo, cantaremos al Señor, porque manifestó su gloria arrojando al mar a caballos y jinetes. Amén.

SERMO OCTAVUS

De octavo versu: "Verumtamen oculis tuis considerabis et retributionem peccatorum videbis".

Sobre el octavo verso: "Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados".

Capítulo 1

§ 1

Brevius quidem vobis aliquando, dilectissimi, loqueremur, si crebrius id liceat: quod et vos credimus nonnumquam advertere potuisse. Ceterum quoties, ipsa diei praeoccupante malitia, pluribus forte diebus molestissimum sustinuimus a vestra consolatione et exhortatione silentium, neminem reor oportere mirari si, tempus ipsum redimere cupientibus nobis, sermo rarior interdum protractior videatur. Hoc sane nobis actum sit brevi prooemio, ut hesterni pariter hodiernique sermonis, illius quidem prolixitas, huius vero brevitatis excusata apud vos

habeatur. Vereor siquidem minus gratam forte nonnullis vel illius fuisse, vel istam fore, aut magis utramque quam alteram.

Os hablaría más brevemente, amadísimos, si pudiera hacerlo con más frecuencia; creo que esto también vosotros habéis podido advertirlo alguna vez. Pues, además del peso agobiante de cada jornada, hemos tenido que soportar muchos días el molestísimo silencio de vuestro consuelo y aliento. Por eso creo que nadie podrá extrañarse si, llevado del deseo de ganar tiempo, el sermón, cuanto menos frecuente, debe alargarse más. Vaya por delante este breve exordio para excusarme ante vosotros, a la vez, por la prolijidad del sermón de ayer y por la brevedad del de hoy, pues me temo que para algunos, uno u otro haya resultado menos grato, o más bien los dos.

§ 2

Scuto, inquit, circumdabit te veritas eius: non timebis a timore nocturno, a sagitta volante in die, a ne otio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano. Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis: ad te autem non appropinquabit.

Su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta al mediodía. Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.

§ 3

Diximus hinc praecedentibus sermonibus quod dignata est Veritas ipsa largiri, quemadmodum scilicet fidelem animam interim quidem a tentationibus, postmodum vero a difficultatibus tueatur. Quae tamen utraque brevius quidem in alio Psalmo idem iste Propheta commendans: In te, inquit, eripiar a tentatione, et in Deo meo transgrediar murum, quod ipso nimirum duce, nec hic gradiens offendiculum, nec egrediens hinc obstaculum pateretur. In altero ergo crebra ereptio, in altero plena iam et segura liberatio designatur. Nam in hoc sane tertio quod adiungit: Verumtamen oculis tuis considerabis, etiam felicitatis non modicae promissionem arbitror contineri. Cadent, inquit, a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis: ad te autem non appropinquabit. Verumtamen oculis tuis considerabis. Ita oro, Domine, ita fiat: cadant illi, et non cadam ego; paveant illi, et non paveam ego; confundantur illi, et non confundar ego.

A partir de aquí hemos expuesto en los sermones precedentes lo que la misma Verdad se ha dignado brindarnos: cómo defiende al alma fiel ahora en las tentaciones y después en las dificultades. Ambas cosas las menciona más brevemente el Profeta en otro salmo: Con tu ayuda seré liberado de la tentación; fiado en mi Dios, asaltaré la muralla. Si él es mi guía, ni al entrar aquí encontraré tropiezos, ni al subir allí obstáculos. Quedan, pues, representadas la constante salvación y la garantía de la plena liberación. Y todavía añade una tercera promesa: Tú lo verás

con tus propios ojos, como oferta de una felicidad no pequeña. Porque caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tú lo verás con tus propios ojos. Te ruego, Señor, que sea así. Caigan ellos, y no yo; sientan terror ellos, y no yo; véanse defraudados ellos, y no yo.

Capítulo 2

§ 1

Evidentius siquidem paucis hoc loco verbis et animae mihi immortalitas commendatur, et ipsius quoque fides astruitur corporeae resurrectionis. Nempe, ruentibus illis, futurus sum ipse qui videam, et ne isti quoque, quibus eorum novissimam intuear retributionem, oculi defuturi. Neque enim simpliciter "oculi", sed oculis, ait, tuis considerabis: istis utique qui nunc languent prae inopia et deficiunt, dum speras in Deum tuum. Et vere, fratres, deficiunt oculi dum speramus. Quod enim videt quis, quid sperat? Spes, inquit, quae videtur, non est spes. Ipsi ergo iam tunc considerabis oculis, quos modo quidem nec levare audes ad caelum: ipsis plane, qui toties interim fluunt lacrimis ac crebris compunctionibus atteruntur. Nec enim novos tibi instaurandos putes, sed tuos utique restaurandos. Quid tamen de oculo dixerim, etsi minutissima, eminentissima tamen, excellentissimaque humani corporis portione? Reposita est in sinu nostro beata spes, ex promissione utique Veritatis, ne capillum quidem de capite peritulum.

Con toda evidencia y brevemente se nos confía aquí la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo. Cuando ellos caen abatidos, yo mismo seré quien lo vea, y no se engañarán mis ojos al contemplar su último merecido. Porque no dice simplemente con los ojos, sino lo verás con tus propios ojos. Con estos que ahora se debilitan y me abandonan por tantas aflicciones mientras esperas en tu Dios. Realmente, hermanos, esperando, los ojos se nublan de pesar. ¿Quién espera lo que ya ve? Esperanza de lo que se ve, ya no es esperanza. Lo verás entonces con esos ojos que ahora ni te atreves a levantarlos al cielo; con los mismos que en este entretanto se arrasan en lágrimas tantas veces y se arrasan por la constante compunción. No creas que te darán otros nuevos, porque los tuyos serán renovados. ¿Qué hablo yo de los ojos, una parte tan pequeña del cuerpo humano, pero tan relevante y maravillosa, si ni un solo cabello de nuestra cabeza se perderá? Esa es la gozosa esperanza depositada en nuestro mismo seno por la promesa del que es la fidelidad.

Capítulo 3

§ 1

Forte tamen idcirco signanter visio promittitur oculorum, quod hoc quidem summum interim animae desiderium videatur, ut videat bona. Credo, inquit, videre bona Domini in terra viventium. Supremas nimirum corporis sui fenestras supernae aperiri desiderat veritati, per

speciem ambulare gestiens quam per fidem. Sane fides ex auditu, non ex visu. Denique substantia est sperandarum rerum, argumentum non apparentium. Et in fide ergo, sicut et in spe, deficit oculus, auris proficit sola. Dominus Deus aperuit mihi aurem, ait Propheta; sed quandoque etiam oculum revelabit. Erit quando iam non dicetur: Audi, filia, et inclina aurem tuam, sed: Leva potius oculos tuos, et contemplare, Quid? Plane iucunditatem et exultationem, quam thesaurizat super te Deus tuus. Quid? Plane non ea modo, quae interim quidem, etsi non videre adhuc, et audire tamen, et credere potes, verum etiam quod, sicut non vidit oculus, sic nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quod praeparavit Deus diligentibus se. Nimirum tanta capiet oculus resurrectionis, quanta nec auditus, nec animus ipse nunc capiat. Ob hanc denique tam vehementem animae concupiscentiam, videndi scilicet quod audit et credit, alium quoque evidentissimum futurae praekonem resurrectionis ipsorum propriam mentionem fecisse arbitror oculorum. Rursum, ait, circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum salvatorem meum, quem visurus sum ego ipse et non alius, et oculi mei conspecturi sunt; et adiecit: Reposita est haec spes mea in sinu meo.

Tal vez se nos promete expresamente la visión de los ojos, porque el mayor deseo del alma en esta vida parece ser la contemplación de la bondad. Espero ver la bondad del Señor en el país de la vida. Desea que le abran a la verdad suprema las ventanas más elevadas del cuerpo, porque anhela ser guiado por la visión y no por la fe: Es cierto que la fe sigue a la escucha del mensaje, y no a la visión. Además es anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven. Luego en la fe, como en la esperanza, nos falta a visión; sólo nos sirve la escucha. Dice el Profeta: El Señor me abrió el oído; pero algún día nos abrirá también los ojos. Y entonces ya no se nos pedirá: Escucha, hija, inclina tu oído. Sino: Levanta ya tu mirada y Contempla. ¿Qué? El gozo y la dicha que atesora para ti tu Dios. ¿Qué más? No sólo eso, que, a pesar de que no lo ves, puedes escuchar y creerlo, sino además lo que ojo nunca vio, ni oreja oyó, ni hombre alguno ha imagina o; lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman. Después de la resurrección, los ojos quedarán cautivados por todo lo que ni el oído ni el alma misma pueden captar ahora. Pienso que, debido a este apasionado deseo sensible del alma de ver o que oye y cree, un pregonero cualificado de la futura resurrección menciona expresamente el sentido de la vista, diciendo: Después de que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré, y no otro; mis propios ojos lo verán; y añade: El corazón se me deshace en el pecho!

Capítulo 4

§ 1

Forte tamen considerandum attentius quod ait: Oculi mei sicut et in psalmo: Oculis, inquit, tuis considerabis. Numquid enim mei esse oculi nunc videntur? Plane non mei. Nonnumquam sane visi sunt fuisse mei, quod ipsi quoque ad eam pertinere noscantur, quam male servaturus accepi, paternae substantiae portionem. Nempe velociter profligata est, universam citius dissipavi. Occupavit membra omnia lex peccati; libere intrabat mors per fenestras meas, cuius nimirum factus eram servus etiam ego ipse: miser quidem servus, non sane homini serviens, sed immundo pecori et caenoso. Neque enim mercenaria s saltem condicione famulabar, sed plane servili. Nisi forte mercedem quis dari putet, cui etiam cibus negatur, et cibus ipsa quoque esurie perniciosior. Cupienti siquidem porcorum siliquas nemo dabat, ut porcis viverem, nec conviverem porcis. Deinde numquid meus tunc oculus erat, quando depraedabatur animam meam? Qua quidem necessitate demum coactus sum beneficium refutare in manu dominatoris, ut quod omnino non poteram, ipse sibi illud ab hostili tyrannide vindicaret.

Tal vez debamos considerar con mayor atención lo que acaba de decir: Mis propios ojos, o como dice el salmo: Lo verás con tus propios ojos. ¿Es que ahora puedo considerarlos cómo míos? En absoluto, no son míos. En algún momento lo fueron, pues forman parte de la herencia que recibí del Padre. Pero la guardé muy mal. Rápidamente la desbaraté. En un momento la derroché. La ley del pecado se apoderó de todos los miembros y la muerte entraba libremente por mis ventanas; yo mismo me hice esclavo suyo. Esclavo desgraciado por cieno, pues no era ya siervo de otro hombre, sino de una piara inmunda y cenagosa. Ni siquiera lo hacía en calidad de jornalero, sino como el mayor esclavo. A no ser que alguien considere como jornalero a quien se le niega hasta la comida; una comida peor aún que el hambre. Porque deseaba comer las algarrobas de los cerdos, y nadie me las daba: vivía para los cerdos, pero no compartía con los cerdos. Por último, ¿acaso eran míos los ojos cuando asolaban mi alma? Al fin, la misma necesidad me obligó a rehusar el beneficio en manos del Señor, para que, dada mi impotencia, él mismo lo reivindicase para sí de la total tiranía.

Capítulo 5

§ 1

Considerate attentius, dilectissimi, et animadvertite, in quam evaseritis potestate Pharaonis intolerabile iugum, ut iam membra vestra non sint arma iniquitatis peccato, nec regnet ultra in mortalibus corporibus vestris. Non est hoc operis vestri, fratres: dextera Domini facit virtutem; solus hoc potest ille, qui nihil omnino non potest. Ne dixeritis: Manus nostra excelsa, sed tam salubriter quam veraciter confitemini, quia Dominus facit haec omnia. Denique nemo sibi dubitet omnimodis esse cavendum, ne forte, donec adhuc dies mali sunt et nulla usquam securitas homini, suam hanc possessionem de manu tam pii, tamque providi tutoris, in periculosam perniciosamque interim libertatem recipere velle praesumat. Quod enim aemulatur Pater, pro te aemulatur, nec invidentiae, sed providentiae est, quod sibi totam iubet manere substantiam, ne pereat tibi. Denique ubi ad magnam illam sanctamque civitatem perveneris, cuius fines posuit pacem, ubi nullus iam hostium timeatur incursus, non modo reddere te tibi, sed dabit insuper et seipsum.

Meditad, amadísimos, y percataos bien del poder que os ha liberado del yugo insoportable del Faraón, pues va no presentáis vuestros miembros como armas de iniquidad al servicio del pecado ni reina más en vuestro cuerpo mortal. Hermanos, esto no podéis realizarlo por vosotros mismos: La diestra del Señor es poderosa; sólo puede hacerlo el que tiene un poder absoluto. No digáis: Nuestra mano ha vencido; reconoced que la mano de Dios lo ha hecho todo para salvarnos y ser veraces. Y que nadie vacile en tener la máxima cautela, porque corren días malos; nunca podemos estar tan seguros que caigamos en la presunción de pretender tomar esta herencia suya de manos de un tutor tan entrañable Y solícito para disponer de ella con una libertad peligrosa y nociva. Pues el celo de tu Padre es para tu bien; no es un recelo de rivalidad, sino una diligencia que lo dispone todo para reservarse íntegra la hacienda, de modo que no la pierdas. Cuando por fin llegues a la santa y maravillosa ciudad, en cuyas fronteras ha restablecido la paz, en la que ya no hay por qué temer incursión alguna del enemigo, no sólo te devolverá a ti mismo, sino además se te dará a sí mismo:

§ 2

Interim sane a voluntatibus tuis avertere, et Deo dicata membra nulla tibi temeritate usurpes, sciens quod pietati sanctificata non absque gravi sacrilegio in usus vanitatis, curiositatis, voluptatis aut eiusmodi saecularis operis assumantur. Nescitis, ait Apostolus, quod corpora vestra templum sunt Spiritus Sancti, quem habetis a Deo, et non estis vestri? Et item: Corpus, inquit, non fornicationi. Sed cui? Numquid tibi? Plane sit tibi liberum, sed si eripere illud aut, ereptum saltem, deinceps a fornicationis impetu vindicare propriis viribus potes. Quod si forte non potes, immo quia vere non potes, sit corpus non fornicationi, sed Domino, serviatque interim sanctificationi, ne corruptioni denuo peius servire contingat. Humanum dico, ait Apostolus, propter infirmitatem carnis vestrae. Sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire iustitiae in sanctificationem. Verum id quidem propter infirmitatem, ut ipse quoque praemisit. Ceterum ubi resurrexerit in virtute quod in infirmitate fuerit seminatum nulla iam erit necessitas serviendi. Ubi et securitas libera fuerit et segura libertas, quidni multo magis reddat eum sibi? Quidni potius libertate donet fidelem servum magnus ille Paterfamilias, quando quidem et super omnia bona sua constituet eum?

Mientras tanto aléjate de tus voluntades y no te apropiés temerariamente de tus miembros entregados a Dios, consciente de que, una vez consagrados a la virtud, no se pueden utilizar, sin grave sacrilegio, para la vanidad, la curiosidad, el placer y otras obras mundanas parecidas. Dice el Apóstol: Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros porque Dios os lo ha dado. Y añade: Pero el cuerpo no es para la fornicación. ¿Para quién entonces? ¿Acaso para ti? Sea para ti con toda libertad, pero si eres capaz de salvarlo con tus propias fuerzas de la violencia de la fornicación o, al menos, preservarlo. Pero, si quizá no puedes y porque realmente no puedes, que no sea el cuerpo para la fornicación, sino para el Señor. Vive consagrado a él, no sea que de nuevo venga a ser un esclavo más degradado de la corrupción. Lo dice el Apóstol: Hablo en términos humanos por lo flojos que estáis. Igual que antes cedisteis vuestros cuerpos como esclavos a la inmoralidad para la inmoralidad total, cededlo ahora a la honradez para vuestra consagración. Pero esto os lo digo por nuestra debilidad, como nos lo ha advertido. Mas cuando resucite fuerte lo que sembró lo débil, ya no habrá necesidad alguna de esclavitud. Cuando la seguridad sea libre y la libertad segura, se lo devolverá gustosamente. ¿No va a conceder plena libertad a su criado fiel este Padre de familia tan generoso, si le confía todas sus posesiones?

Capítulo 6

§ 1

Iam tunc ergo oculis tuis considerabis, si tamen fideliter agnoveris interim eius esse, non tuos. Nam et praeter eam quam diximus, voti utique tam necessarii rationem, quo nimirum membra ipsa, quae tibi a peccati tyrannide vindicare omnino non posses, propriis abrenuntians voluntatibus, divino cultui mancipasti; numquid vel modo tua esse videntur, in quibus adhuc contraria lex etsi non regnat, habitat tamen, in quibus poena peccati, secundus equidem hostis

tuus, non modo manet, se et praeualet, et libere dominatur? Tunc tuum dixeris corpus, quod mortuum est propter peccatum, aut animae esse, quod animam aggravare non cessat? Plane si quis suum illud dicere cupit, non aliud convenienter dixisse videbitur quam onus suum, quam carcerem suum. Alioquin quonam modo tuos dixeris oculos, quos sane interim, vis, non vis, toties somnus occupat, fumus turbat, exiguus pulvis sauciat, noxius humor obnubilat, dolor acerbus excruciat, vel ipsa demum novissima mors excaecat?

Entonces lo verás con tus propios ojos si ahora admites fielmente que son suyos y no tuyos. Primero, en razón de ese voto necesario a que nos hemos referido, por el cual los miembros mismos, que de ninguna manera o rías defenderlos de la tiranía del pecado, los entregaste a culto divino, renunciando a tus propias voluntades. Pero, además, tampoco puedes pensar que son tuyos tus ojos, ya que, si no reina, al menos reside en ellos una ley hostil, o incluso prevalece y campea libremente la pena del pecado, tu segundo enemigo. ¿Vas a llamar, por tanto, tuyo al cuerpo, si ya está muerto por el pecado, o podrías asegurar que pertenece al alma, cuando no cesa de oprimirla? El que desee llamarlo suyo, lo hará correctamente si lo cataloga como su propia carga y prisión. Si no, ¿Cómo considerarás tuyos a unos ojos que, quieras o no quieras, se rinden tan a menudo al sueño, los irrita el humo, los hiere una brizna, se nublan por cualquier supuración, los martirizan agudos dolores y termina cegándolos la muerte?

§ 2

At tunc plane tui erunt quando omnia ista non erunt, ut vere iam tuis oculis considerare sit, quibus nimirum pro libitu deinceps utaris ad omnia tam libere quam secure. Neque enim avertendi de cetero erunt oculi, ne videant vanitatem, quod purissimam videant veritatem; multo minus intrabit mors per fenestras, quod ipsa quoque inimica novissima destruat. An vero times eos e tanta plenitudine luminis, ubi singuli iusti tamquam singuli soles fulgeant, aliquando fore caligaturos? Timendum i plane, si non ipsos quoque oculos, sicut cetera humani corporis membra, resurrectio glorificaret.

Sí, serán totalmente tuyos cuando todo esto desaparezca y puedas verlo todo con tus propios ojos, abriéndolos a tu gusto con toda libertad y tranquilidad. Ya no tendrás que apartarlos de las vanidades, porque verán la verdad en toda su pureza; no subirá la muerte por sus ventanas, porque también su hostilidad será vencida la última. ¿Temes, acaso, que sean deslumbrados entonces por el fulgurante resplandor de cada justo que brillará como el sol? Ciertamente, deberías temerlo si esos ojos tuyos no fueran glorificados por la resurrección, al igual que los restantes miembros del cuerpo.

Capítulo 7

§ 1

Et retributionem peccatorum videbis. Hoc plane eis grave tormentum et magnus quidam malorum cumulus erit. Forte enim quodcumque solatium videretur, eorum quos tam malitiose impugnaverint, in tormentis suis vel conscientiam latere, vel ipsos saltem declinare posse conspectus. Verumtamen etsi illis ex hac nostra consideratione immensum quoddam miseriae pondus accedit, nobis quae necessitas erit, quae utilitas, quae voluptas? Quid enim modo tam irreligiosum, immo quid tam inhumanum et execrabile videretur, quam cruore quantumlibet inimicorum, quantumlibet iniquorum, pascere velle oculos, et oblectare aspectus supplicii miserorum? Attamen sicut videbit peccator et irascetur, dentibus suis fremet et tabescet, -prius enim benedicti vocabuntur in regnum quam maledicti in caminum ignis deiciantur aeterni, quo videlicet acius doleant, videntes quid amiserint-, sic iusti quoque videbunt et laetabuntur, considerantes quid evaserint.

Verás la paga de los malvados. Eso constituirá, sin duda, un tormento ignominioso para ellos y como la culminación de todos sus males. Tal vez se viesen consolados de alguna manera si pudiesen eludir en sus tormentos el ser reconocidos por aquellos a quienes perversamente persiguieron o, al menos, escapasen de sus moradas. Pero aunque por este descubrimiento nuestro les sobrevenga como un peso inmenso a su desgracia, ¿por qué debemos mirarlos, qué interés o qué satisfacción podemos encontrar en ello? ¿Es que ahora juzgaríamos algo más irreligioso, inhumano y hasta execrable que pretender recrearse contemplando el tormento de unos enemigos, por inicuos que sean, y deleitarse con los suplicios de unos desgraciados. Sin embargo, el malvado, al verlo, se irritará, rechinarán sus dientes hasta consumirse, porque los benditos del Padre serán llamados al Reino antes de que los malditos sean echados camino del fuego; así, viendo lo que han perdido, se intensificará su dolor. Y, al mismo tiempo, los justos lo verán con gozo pensando de qué se han librado.

§ 2

In illa ergo tanta separatione, quemadmodum haec agnorum visio gravissimi livoris occasio fiet, sic electis, e regione, consideratio reproborum, immensa quaedam materia gratiarum actionis et laudis. Unde enim iusti tam magnifice gratias agerent, nisi cum illa incogitabili felicitate qua perfruuntur, ipsam quoque retributionem cernerent peccatorum, a quibus sola equidem misericordia Redemptoris segregatos sese esse fidelissime et devotissime recordantur? Unde vero impii tanto animi furore tabescerent, nisi in regnum summae beatitudinis coram sese vidissent alios introduci, et tunc demum in illos sese foetores, in illos horrores, in illum aeterni incendii cruciatus, in illas denique immortalis mortis miseras gemerent esse damnatos? Ibi, inquit, erit fletus et stridor dentium: fletus quidem ob ignem qui non exstinguitur, stridor ob vermem qui non moritur. Plane fletus ex dolore, stridor dentium et furore. Fletum nempe tormentorum immanitas, stridorem dentium vehementia ipsa tabescens invidiae et obstinata malignitas extorquebit. Ita ergo retributionem peccatorum videbis, ne videlicet ignarus tanti periculi, ingratus aliquando liberatori posse fieri videaris.

Esa abismal separación tendrá un doble efecto: los cabritos morirán de envidia al ver a los corderos, mientras la contemplación de los malvados será, para los elegidos, fuente de inmensa gratitud y alabanza. ¿Cómo podrían los justos rendir una acción de gracias tan digna sino porque, además de gozar de su impensable felicidad, contemplan el castigo de los malvados? Así reconocen fielmente y con toda devoción que han sido segregados de los pecadores por pura misericordia del Redentor. Por su parte, los impíos se derretirán de envidia en su espíritu. ¿No será por ver cómo otros son introducidos ante sus ojos en el Reino del gozo más pleno,

mientras ellos son condenados a gemir entre el hedor, el espanto, el tormento del fuego eterno y el sufrimiento de una muerte inmortal? Allí será el llanto y el apretar de dientes; llanto por el fuego que no se extingue, apretar de dientes por el gusano que no muere. Llanto doloroso, rabioso apretar de dientes. La crueldad de los tormentos dislocará el llanto; la misma fiereza de la envidia devoradora y la maldad empecinada serán el desquiciamiento y el rechinar de dientes. Por tanto, verás la paga de los malvados para que no termines en ingratitud hacia tu libertador por desconocer tan gran riesgo.

Capítulo 8

§ 1

Non solum autem, sed et securitas perfecta iustorum erit visa retributio peccatorum, quo videlicet nec humanam aliquando, nec diabolicam ultra vereri malitiam possint, qui nimirum cadentibus a latere suo mille et decem millibus a dextris suis, non modo cadere eos viderint, sed et cadere in gehennam. Putas enim timere adhuc non poterant, et callidiorem cunctis animantibus serpentem habere suspectum, praesertim seductae quondam in paradiso non immemores mulieris, nisi cum toto iam corpore suo ultricibus traditum flammis, et inter se et eum magnum plane iam chaos firmatum esse conspicerent?

Y todavía más: la paga de los malvados será perfecta seguridad para los justos, porque jamás podrán temer va la maldad humana ni la diabólica; caerán a su izquierda mil, v diez mil a su derecha. Pero no sólo verán que caen ; los verán caer en el infierno. ¿Crees que ya nada podrían temer? ¿No deben sospechar aún de aquella serpiente, la más astuta de todos los animales? Recuerdan perfectamente cómo un día redujo a la mujer en el paraíso. Pero ahora ven que su cuerpo es arrojado a las llamas de la venganza y que se abre una inmensa sima para separarlos de ella.

Capítulo 9

§ 1

Tertium quoque hoc nihilominus peccatorum tibi consideratio ipsa praest it, ut ex comparatione deformitatis eorum eminentius gloriosiusque resplendas. Sic nimirum sibi invicem collata contraria, suae quidem utrumque videtur suscepisse augmentum aliquod qualitatis, ut album nigro si conferas, et hoc candidius, et illud tetrius apparebit. Sed audi certius super hoc testimonium, propheticum sermonem: laetabitur, ait, iustus cum viderit vindictam. Ut quid ita? Manus suas lavabit in sanguine peccatoris. Plane non inquinabit in sanguine, sed lavabit, ut unde ille cruentus magis, inde ipse nitidior videatur, unde ille plus sordet, inde ipse pulchrius elucescat.

Esta contemplación de los malvados te aportará una tercera ventaja: comparándote con su deformidad, brillarás más nítida y gloriosamente. Lo mismo sucede cuando se cotejan las cosas opuestas entre sí. Parece que resaltan aún más sus cualidades; si acercas lo blanco a lo negro, la blancura parece mayor, y la oscuridad más tenebrosa. Pero escucha una palabra profética más segura: Goce el justo viendo la venganza. ¿Por qué así? Bañe sus pies en la sangre de los malvados. No los contaminará con esa sangre, sino que los lavará en ella. Lo que a uno le vuelve más infecto y sórdido, eso mismo limpia y engalana más al otro.

Capítulo 10

§ 1

Nullam forte ex his tribus causis humanus refugere vel modo inveniatur affectus, sed non propter aliquod horum Sapiencia in eorum ridebit interitu, quod tamen sine aliqua dubitatione factura est. Nempe ipsa praedicat, quae mentiri omnino non potest: Quia vocavi, et renuistis; extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret, et post pauca: Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo, cum vobis quod timebatis advenerit, cum irruerit repentina calamitas et interitus quasi tempestas ingruerit. Quid ergo in insipientium interitu Sapienciae credimus placiturum, nisi iustissimam suam dispositionem et irreprehensibilem ordinem rerum? Sane quo Sapienciae tunc placebit, sapientibus quoque necesse est placeat universis.

Quizá ni en esta vida encontremos a alguien que no se impresione por ninguna de estas tres razones. Ellas, son embargo, nos dan el motivo por el que se reirá la Sabiduría ante la perdición de los malvados. Su palabra, que no miente, nos lo desvela así: Os llamé, y rehusasteis; extendí mi mano, y no hicisteis caso. Y más abajo: Pues yo me reiré de vuestra desgracia; me burlaré cuando os alcance el terror, cuando os llegue como huracán la desgracia. ¿Por qué creemos que la Sabiduría puede complacerse en la ruina de los necios sino por la rectísima justicia de sus disposiciones y la irreprochable ordenación de sus planes? Y lo que entonces cause complacencia a la Sabiduría, necesariamente deberá satisfacer también a todos los sensatos.

§ 2

Non tibi ergo durum videatur fore quod dicitur: Oculis tuis considerabis, quando et ridebis in eorum interitu: non quod velut quadam immanitate crudelitatis in ipsa tibi ultione complaceat, sed quod modus ipse pulcherrimus divinae ordinationis, ultra quam credi possit, iustitiae zelatorem et amatorem aequitatis oblectet. Ubi optime omnia constituta, et suum cuique cessisse locum, immo in suum quemque cessisse, plenius et perfectius illustrante veritate cognosces, quomodo non omnia considerare, et in omnibus omnium moderatorem magnificare libebit? Pulchre omnino Petrus apostolus filium perditionis in locum suum abiisse testatus est, quod in aere crepuerit medius, aeriarum collega potestatum e, utpote quem veri Dei et veri pariter hominis, qui de caelo venisset operaturus salutem in medio terrae, huius inquam proditorem, nec caelum reciperet, nec terra sustineret.

Por tanto, no pienses que te resultará duro verificar la realidad de esta frase: Nada más mirar con tus ojos, cuando tú mismo has de reírte de la desgracia de los malvados. Y no porque te alegres de la venganza con cierta crueldad inhumana, sino por la belleza misma de la Providencia divina, que deleita, mucho más de lo que se puede creer, al que es celoso de la divina justicia y amante de la equidad. Cuando, iluminado por la verdad, descubras plena claramente que todo ha concluido perfectamente y ha sido devuelto a su propio lugar; cómo no te vas a sentir a gusto meditándolo todo y alabando por ello al que todo lo dispone? Con gran precisión afirmó Pedro que el hijo de la perdición se marchó al lugar que le correspondía; se despeñó y reventó por medio el complice de los espíritus malignos. Por eso, el cielo se negó a acogerlo, y la tierra no pudo mantenerlo, por ser el traidor del verdadero Dios y verdadero hombre, que bajó del cielo para consumir la salvación en medio de la tierra.

Capítulo 11

§ 1

Itaque oculis tuis considerabis, et retributionem peccatorum videbis. Primo quidem ob tuam evasionem, secundo ob omnimodam securitatem, tertio quoque ob comparisonem, quarto ob ipsius iustitiae perfectam aemulationem. Erit enim iam tunc non misericordiae, sed iudicii tempus, nec ulla omnino credenda est erga impios futura illic miseratio, ubi nulla est speranda correctio. Procul erit humanae infirmitatis ista mollities, qua tamen interim caritas pro tempore utitur ad salutem, amplissimo quodam velut expansae sagenae sinu et bonos, et malos colligens pisces, id est affectus iucundos pariter et molestos. Verum hoc quidem in mari. Nam in littore solos eliget bonos, sic videlicet gaudens cum gaudentibus, ut ex hoc iam cum flentibus flere non possit. Alioquin quomodo in nobis iudicabitur hic mundus, nisi huius tenerae affectionis obliti, introductique fuerimus in cellam vinariam, secundum eum qui dixit: Introibo in potentias Domini; Domine, memorabor iustitiae tuae solius?

Así, pues, lo contemplarás con tus ojos, verás la paga de los malos. Primero, por tu liberación; segundo, por tu total seguridad; tercero, por la comparación; cuarto, por la perfecta emulación de la misma justicia. Porque ya se acabó el tiempo de la misericordia y comienza el del juicio; no podemos esperar entonces compasión alguna hacia los impíos, si va es imposible su enmienda, pues queda lejos esa sensibilidad de la delicadeza humana, de la que el amor se sirve ahora oportunamente para la salvación, como red que se extiende para recoger en su amplísimo seno toda clase de peces, buenos y malos; esto es, las inclinaciones aceptables y las funestas. Pero estamos faenando en el mar. Por eso se recogerá en la orilla solamente a los buenos, alegrándose con los que están alegres, porque ya no podrá llorar con los que lloran. De lo contrario, ¿cómo juzgaremos nosotros el mundo si no olvidásemos esta inclinación a la ternura y no nos metiera en su bodega? Así quedó dicho: Entraré en las proezas del Señor; sólo recordaré, ¡oh Dios!, tu justicia.

§ 2

Ne modo quidem permittimur considerare personam pauperis, aut misereri ei in iudicio, sed, cum molestia licet, coercendus huiusmodi pietatis affectus, et aequitatis est dictanda sententia. Quanto magis ubi nulla animi colluctatio, ubi nulla poterit subintrare molestia, oportet impleri quod dictum est e: Absorpti sunt iuncti petrae iudices eorum? Absorpti plane in affectum iustitiae, et Petrae soliditatem, cui iuncti sunt, imitantes. Iuncti, inquit, Petrae, quam profecto solam ut sequerentur, cetera omnia reliquerunt. Nempe hoc est quod interroganti Petro quidnam accepturi essent, Petra ipsa respondit: Cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel. Haec quoque Propheta praenuntians ait: Dominus ad iudicium veniet cum senioribus populi sui. Tunc putes flexibile quippiam inveniendum in iudiciis iunctis Petrae? Qui adhaeret Deo, Apostolus ait, unus spiritus est: et qui Petrae iungitur, lapis unus. Ad quod sane non immerito Propheta suspirans: Mihi, inquit, adhaerere Deo bonum est. Ita ergo absorpti sunt iuncti Petrae iudices eorum. O familiaritatis gratiam! O honoris culmen! O fiduciae privilegium! O praerogativam perfectae securitatis!

Tampoco ahora se nos permite ser parcial ni para favorecer al pobre o compadecerse de él en el juicio. Aunque sea sintiéndolo mucho, debemos reprimir esta tendencia de la ternura y emitir la sentencia justa. ¡Cuánto más entonces! Ya no puede entrometerse ningún conflicto ni ansiedad de espíritu, porque tiene que cumplirse lo que está escrito: Sus jueces fueron absorbidos uniéndose a la piedra.. Fueron absorbidos totalmente por su deseo de justicia y por la firmeza de la Piedra, a la que se unieron imitándola. Unidos a la Piedra, porque para seguirla únicamente a ella lo dejaron todo. Esto es lo que la Piedra misma respondió a Pedro cuando le preguntó qué les tocaría a ellos: Cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria también vosotros os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Ya lo anunció también el Profeta: El Señor vendrá a juzgar con los ancianos de su pueblo. ¿Esperas encontrar flexibilidad en los jueces solidarios con la Piedra? Dice el Apóstol: El que está unido al Señor es un Espíritu con él. Así, el que se une a la Piedra, forma una roca con ella. Con razón suspiraba el Profeta: Para mí, lo bueno es adherirme a Dios. Por eso, los jueces fueron absorbidos uniéndose a la Piedra. ¿Qué favor tanta familiaridad!;Qué privilegio tanta confianza!;Qué prerrogativa esta seguridad tan perfecta!

Capítulo 12

§ 1

Quid enim tam pavendum, quid tam plenum anxietatis et vehementissimae sollicitudinis excogitari potest, quam iudicandum adstare illi tam terrifico tribunali, et incertam adhuc sub tam districto Iudice exspectare sententiam? Horrendum est, ait Apostolus, incidere in manus Dei viventis. Iudicemur interim, fratres, et terribilem illam expectationem studeamus praesenti declinare iudicio. Non iudicabit Deus bis in idipsum. Sane ut quorumdam peccata, sic et quorumdam studia bona manifesta sunt, praecedentia ad iudicium: ut illi quidem non exspectantes sententiam, proprio statim pondere criminum in tartara deiciantur, isti vero, e regione, paratas sibi sedes tota libertate spiritus sine ulla cunctatione conscendant.

¿Puede pensarse algo más pavoroso, que desborde tanta ansiedad y tan inquieta preocupación, como comparecer ante tan espantoso tribunal para esperar una sentencia tan incierta de un Juez tan rígido? Es horrendo caer en manos del Dios vivo. Juzguémonos ahora, hermanos, y tratemos de eludir aquella terrible expectación mediante el juicio presente. Dios no juzgará dos veces una misma cosa. Ya antes el juicio son palmarios tanto los pecados de unos como los rectos afanes de los otros; de modo que, sin esperar a la sentencia, se hundirán en los infiernos por el propio peso de los crímenes; por el contrario, los justos, con toda la libertad de su espíritu, subirán inmediatamente a las sillas que tienen reservadas.

§ 2

Felix paupertas voluntaria relinquentium omnia et sequentium te, Domine Iesu! Felix plane, quae tam securos, immo tam gloriosos faciat in illo singulari fragore elementorum, et in illo tremendo examine meritorum, in illo tanto discrimine iudiciorum! Iam vero audiamus, quid ad tantas promissiones devota et fidelis respondeat anima, ne forte aut diffidere, aut secus quam oporteat fidere videatur. Quoniam tu es, inquit, Domine, spes mea. Quid tam sobrie, quid tam pie poterat dici? Sed nec aliud huic verbo videtur posse convenientius responderi, quam quod sequitur: Altissimum posuisti refugium tuum. Ceterum ignoscite nobis, fratres: hodie quoque promissae etiam terminos brevitatis paulo minus excessisse videmur.

¡Feliz la pobreza voluntaria de los que todo lo dejaron para seguirte sólo a ti, Señor Jesús! ¡Feliz efectivamente, ya que los hace tan seguros e incluso tan gloriosos entre el trepidante estruendo de los elementos, en el amedrentador examen de los méritos y en el discernimiento tan exacto de los juicios! Pero escuchemos ya la respuesta del alma fiel y devota a tantas promesas; no pensemos que desconfía o que se fía más de lo conveniente. Porque tú eres, Señor, mi esperanza. ¿Cabe algo tan sobrio y devoto? A no ser que resulte tan oportuno como esta otra respuesta: Tomaste al Altísimo por defensa. Pero perdonadme, hermanos, que hoy también me he sobrepasado algo los límites de la brevedad que os había prometido.

SERMO NONUS

De nono versu: "Quoniam tu es, Domine, spes mea. Altissimum posuisti refugium tuum".

Sobre el verso noveno: "Porque tú eres, Señor, mi esperanza. Hiciste del Altísimo tu refugio".

Capítulo 1

§ 1

Etiam, fratres, hodie aliquid audiamus de promissione Patris, de exspectatione filiorum, de fine huius nostrae peregrinationis, de mercede laboris, de fructu captivitatis. Et quidem dura omnino captivitas, non modo illa communis quam ex ipsa iam condicione generis toleramus humani, sed haec quoque qua, voluntates mortificare proprias, etiam perdere proprias in hoc mundo animas festinantes, in hos tam rigidae compedes disciplinae, in hunc tam gravis paenitentiae carcerem dedimus nosmetipsos. Miseranda servitus plane, sed si coacta, sed si non spontanea videretur. Nunc vero cum voluntarie sacrificetis Deo, nec ingeratur ulla nisi per ipsam voluntatem violentia voluntati, profecto aliquid est in causa: illud puto aliquid, quo maius a quid esse non potest. An vero plangendum videtur quamlibet magnum, quamlibet laboriosum, quod propter eum fiat?

Escuchemos hoy también, hermanos, algo sobre la promesa del Padre, la expectación de los hijos, el término de nuestra peregrinación, el precio de nuestros trabajos, el fruto de la cautividad. Dura es, por cierto, esta cautividad. No la normal que sufrimos por el hecho de ser hombres, sino esa otra que nosotros mismos hemos elegido: mortificar nuestras propias voluntades y empeñarnos en perder hasta la propia vida en este mundo, entre los grilletes de rígidas observancias, en esta cárcel de dura penitencia. Esclavitud miserable de verdad si se abraza por coacción y no libremente. Pero como ofrecéis a Dios un sacrificio voluntario y violentamos voluntariamente la voluntad, es que existe por medio una razón: la razón suprema por excelencia. ¿Puede pesarnos lo que hagamos por él, aunque nos resulte difícil y trabajoso?

§ 2

Etsi magnitudo ipsa laboris interdum forte compassionem extorqueat, sed multo magis causae consideratio exigit congratulationem. Quid quod bona omnia non modo propter eum constat fieri, sed per eum? Deus enim est, qui operatur in vobis et velle, et perficere pro bona voluntate. Ipse igitur auctor, ipse remunerator operis, ipse remuneratio tota, ut summum illud bonum, cuius nimirum tam perfecta est simplicitas in seipso, duplex quodammodo in nobis videatur causa bonorum, et effectiva scilicet, et finalis. Bene igitur, dilectissimi, quod in his omnibus tam multis laboribus vestris non modo subsistitis, sed etiam superatis propter eum qui dilexit vos. An vero non per eum? Et manifeste. Sicut enim abundant pro Christo tribulationes nostrae, Apostolus ait, ita abundant et consolationes nostrae per ipsum.

A veces, la misma contrariedad del esfuerzo provoca compasión; pero, mirando a sus motivaciones, suscita una felicitación, mucho más si todas las buenas obras se realizan no sólo por Dios, sino gracias a Dios. Porque es Dios quien activa en vosotros ese querer y ese actuar que sobrepasan la buena voluntad. Él es el autor y el remunerador de la obra, él es la recompensa total. Así, ese Bien sumo, cuya simplicidad es tan perfecta en sí misma, viene a ser en nosotros la causa de todos los bienes, la eficiente y la final. Felices, amadísimos, porque, bajo el peso de todos estos trabajos, no ya os mantenéis firmes, sino que lo superáis todo gracias al que os amó. ¿No es también por él? Evidente. Ya lo dice el Apóstol: Si los sufrimientos de Cristo rebosan en vosotros, gracias al Mesías rebosa en proporción vuestro ánimo.

Capítulo 2

§ 1

Usitatus sermo, communis sermo: Propter Deum, sed plane, ubi non vacue dicitur, profundissimus sermo. Crebro sonat in ore hominum, etiam a quorum corde longe esse probatur. Omnes sibi propter Deum praestari postulant, propter Deum flagitant subveniri. Facile quoque ea ipsa petuntur propter Deum, quae tamen non sunt secundum Deum, et id sibi fieri quis obsecrat propter Deum, quod non desiderat propter Deum, magis autem forte contra Deum. Ceterum vivus plane et efficax sermo, ubi non perfunctorie non usurpatorie, non velut quodam loquendi usu vel arte persuadendi, sed ex pinguedine, ut dignum est, devotionis, et pura animi intentione procedit. Nempe et mundus transit, et concupiscentia eius, nec satis utiliter posita aut stabilita firmiter, vel cadente eo, quae pro eo facta sunt, videbuntur. Ubi enim causa ipsa deficiet, quomodo non omnia quoque quae ei videbantur innixa, pariter evacuabuntur? Propterea denique et qui in carne seminant, de carne solam metere habent e carne corruptionem, quod videlicet omnis caro fenum et gloria eius tamquam flos feni, et ubi fenum aruerit, florem quoque nihilominus cadere e sit necesse. Solus qui est, causa est indeficiens, nec flos feni, sed verbum Domini manet in aeternum. Denique caelum, inquit, et terra transibunt, verba autem mea non transient.

Por Dios es una expresión muy común y trivial. Pero, cuando no se usa superficialmente, es muy profunda. Brota con frecuencia de la boca de los hombres, aun cuando consta que su corazón está muy lejos de esas palabras. Todos piden limosna por Dios, todos suplican auxilio por Dios. Pero es muy corriente pedir por Dios lo que Dios no quiere, porque no se desea por Dios, sino precisamente contra Dios. Sin embargo, es una expresión viva y eficaz cuando, como debe ser, brota desbordante de una profunda piedad y de la más pura intención del espíritu; no maquinalmente, por rutina o por simple convencionalismo para convencer a otro. El mundo pasa, y su codicia también. Y se comprobará la inutilidad e inestabilidad de su firmeza cuando desaparezca el afán por cuya causa se ha desvivido. Pues, al evaporarse su mismo estímulo, desaparece con él todo cuanto en él se apoyaba. Por eso, el que cultiva los bajos instintos, de ellos cosechará corrupción, porque toda carne es heno, y su belleza como flor campestre; se agosta la hierba y se marchita la flor. Unicamente el ser por esencia es causa que nunca falla y no flor del campo, sino Palabra de Dios que dura por siempre. El mismo lo dice: El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

Capítulo 3

§ 1

Prudenter itaque, dilectissimi, et utiliter elegistis propter verba labiorum eius custodire vias duras, illic seminantes, ubi ne minima quidem vestri portio seminis valeat deperire. Sane qui parce seminat, non quidem non metet, sed parce metet. Nempe qui metit, mercedem accipit; et scimus quis promisit, ne eum quidem qui pro nomine suo calicem aquae frigidae dederit sitienti, mercede propria cariturum. Numquid tamen non in qua mensura mensus fuerit, sibi

quoque remetietur, aut in retributione aequabitur ei, qui non aquam porrigens, sed sanguinem fundens, propinatum sibi biberit calicem Salvatoris? Non est hic calix aquae frigidae, sed calix inebrians quam praeclarus, calix vini meri, et quidem plenus mixto. Solus enim merum habuit vinum Dominus meus Iesus, qui solus perfecte mundus, et semper etiam potest facere mundum de immundo conceptum semine.

Fuisteis inteligentes, amadísimos, eligiendo con gran acierto manteneros en la senda establecida, atentos a la voz de su boca para sembrar donde no puede perderse el más insignificante grano de vuestra semilla. Pues quien siembre mezquinamente, no dejará de cosechar, pero segará mezquinamente. El que cosecha recibe su recompensa. Y ya sabemos quién prometió que no quedará sin paga de justo ni siquiera el que dé un vaso de agua fresca al sediento. Si la misma medida que uséis la usarán con vosotros, ¿será igual la recompensa de quien no sólo dio un vaso de agua fresca, sino que, derramando su sangre, bebió el cáliz de la salvación que le presentaron? No se trata de un vaso de agua, sino del cáliz rebosante y embriagador, lleno de vino puro drogado. Sólo mi Señor Jesús, el único totalmente limpio, tuvo un vino puro y puede sacar pureza de lo impuro.

§ 2

Solus plane merum habuit vinum, qui nimirum et secundum divinitatem sapientia est ubique attingens propter munditiam suam, et nihil inquinatum incurrit in eam, et secundum humanitatem peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius. Solus non debito condicionis gustavit mortem, sed suae beneplacito voluntatis, sane non ob propriam utilitatem - bonorum enim nostrorum non eget-, sed nec tamquam retribuens nobis gratiam pro gratia, qui non aliter pro amicis mortuus est, nisi pro acquirendis, videlicet ut amicos faceret ex inimicis.

Sólo él tuvo vino puro, y por su divinidad es sabiduría que lo atraviesa y lo penetra todo y nada inmundo le contamina. Porque en su humanidad no cometió pecado ni encontraran mentira en su boca. Sólo él fue el único que sufrió la muerte sin contraerla por su propia naturaleza, sino por la opción de su libertad; no lo hizo por interés propio, pues no necesita nuestros bienes, ni para recompensar un favor con otro favor. El dio la vida por sus amigos sólo para rescatarlos, para transformar en amigos a los enemigos.

§ 3

Cum enim adhuc inimici essemus, reconciliati sumus Deo per sanguinem Filii sui: Aut potius pro iam amicis, etsi nondum quidem amantibus, sed tamen iam amatis. In hoc enim est gratia, non quasi nos dilexerimus Deum, sed prior ipse dilexit nos. Vis nosse quam longe prior? Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, ait Apostolus, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in caelestibus in Christo, sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem; et post: Gratificavit nos, inquit, in dilecto Filio suo. Quomodo ergo non dilecti iam tune in illo, quando electi in illo? Quomodo non ei grati, in quo gratificati sumus? Sic ergo Christus secundum tempus quidem pro impiis mortuus est,; secundum praedestinationem autem pro fratribus et amicis.

Quando aún éramos pecadores, nos reconcilió por la sangre de su Hijo. O mejor, murió por los amigos no porque le amaron, sino porque él ya los amaba. En esto consiste la gracia: no en que nosotros amáramos a Dios, sino en que él nos amó mucho antes. ¿Quieres saber con cuánta antelación? Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio del Mesías nos ha bendecido desde el cielo con toda bendición del Espíritu. Porque nos eligió con él antes de crear el mundo. Y añade poco después: Agraciándonos por medio de su Hijo querido. ¿Cómo no iba a querernos en él, si él nos eligió? ¿Cómo no vamos a contar con su gracia, si la hemos recibido en él? Para esto murió a su tiempo por los culpables; pero, debido a la predestinación, murió por sus hermanos y amigos.

Capítulo 4

§ 1

In his ergo omnibus merum est vinum ipsius equidem et solius, uti ne quispiam ceterorum praesumere audeat non esse quod sibi propheticum illud aptetur: Vinum tuum mixtum aqua. Primum, quod nemo interim mundus a sorde, nemo gloriari possit omnino castum se habere cor. Deinde, quod mortis debitum solvant quandoque necesse est. Tertio, quod ponentes pro Christo animas, hoc sibi compendio vitam mereantur aeternam; sed et vae eis, si ipsius erubescerent testimonium! Quarto, quod praerogatae sibi et gratis exhibitae tantae dilectioni imparem nimis exiguumque rependant.

En cualquier caso, el vino puro es suyo y de él solo. Ninguna otra persona se atreverá a negar que no se le pueden aplicar a ella estas palabras del Profeta: Tu vino está aguada. Primero, porque nadie se ve limpio de impureza; nadie puede presumir de que su corazón es totalmente puro. Segundo, porque todos debemos pagar necesariamente el tributo de la muerte. Tercero, porque entregar la vida por Cristo es un atajo para llegar a la vida eterna. ¡Ay de nosotros si nos avergonzáramos de dar este testimonio! Cuarto, porque a un amor tan grande como el que nos ha mostrado y dispensado por pura gracia, sólo podemos corresponder con un amor desigual y lánguido.

§ 2

Attamen ne hoc mixtum, qui sine mixtura est, dedignatur, adeo ut fiducialiter Apostolus dicat implere se quae desunt passionum Christi in corpore suo. Sit ergo, licet electis pariter omnibus, unus idemque denarius e vitae reddendus aeternae, et in ipsa tamen sicut differt stella a stella in claritate, et alia claritas solis, alia claritas lunae, alia claritas stellarum, sic erit et resurrectio mortuorum; et quamvis domus una, diversae tamen in ea sunt mansiones, ut videlicet quantum quidem ad aeternitatem et sufficientiam, et qui parum, non minoretur, et qui multum, non abundet, quantum ad eminentiam vero et discretionem meritorum, unusquisque accipiat secundum

Sin embargo, no desprecia esa mezcla sin mixtura. Por eso, el Apóstol afirma con fiadamente que va completando en su carne mortal lo que falta a los sufrimientos de Cristo. Aunque a los llamados se les dará a todos por igual el mismo denario de la vida eterna, hay diferencia entre el resplandor del sol, el de la luna y el de las estrellas; y sucede igual en la resurrección de los muertos. La casa es la misma, pero tiene diversos aposentos con respecto a la eternidad y su bienestar. De modo que al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba. Mas con respecto a la superioridad y a la diferencia de los méritos, dependerá de lo que cada cual haya trabajado y no se perderá absolutamente nada de cuanto se haya sembrado en Cristo.

Capítulo 5

§ 1

Haec autem dicta sunt, fratres, ut illius tam spiritualis responsi, quod hodie nobis considerandum est, gratia commendetur: Quoniam tu es, Domine, spes mea. Quidquid agendum sit, quidquid declinandum, quidquid tolerandum, quidquid optandum, tu es, Domine, spes mea. Haec una mihi omnium promissionum causa, haec tota ratio meae expectationis. Praetendat alter meritum, sustinere se iacet pondus diei et aestus, ieiunare bis in sabbato dicat, postremo non esse sicut ceteros hominum gloriatur; mihi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam.

Os he dicho esto, hermanos, para que valoréis la gracia de esa afirmación tan espiritual que hoy nos corresponde contemplar: Porque tú eres, Señor, mi esperanza. En todo lo que debemos hacer, en todo lo que debemos evitar, en todo lo que debemos sufrir y en todo lo que debemos decidir, tú eres, Señor, mi esperanza. Esta es mi única razón para confiar en todas las promesas y la única base de toda mi expectación. Otro recurrirá a sus méritos, se jactará de haber cargado con el peso del día y del calor, dirá que ayuna dos veces por semana y hasta se gloriará de no ser como los demás. Mas para mi lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi esperanza.

§ 2

Sperant in aliis alii, forte hic in scientia litterarum, hic in astutia saeculi, ille in alia qualibet vanitate confidat; propter te omnia detrimentum feci et ut stercora arbitror, quoniam tu es, Domine, spes mea. Speret qui vult in incerto divitiarum; ego vero ne ipsa quidem nisi abs te victui necessaria spero, nimirum fidens verbo tuo, in quo abiici omnia: Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius, et omnia adicientur vobis. Nempe tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor. Si mihi praemia promittuntur, per te obtinenda sperabo; si insurgant adversum me proelia, si saeviat mundus, si fremat malignus, si ipsa caro adversum spiritum concupiscat, in te ego sperabo. Esperen otros en otras cosas; quizá alguien confíe en el saber de las ciencias, o en la sagacidad mundana, o en cualquier otra vanidad; yo tengo por pérdida y basura todas estas cosas, porque tú eres, Señor, mi esperanza. Quien lo pretiera, que ponga su

confianza en riquezas tan inciertas; pero yo no espero ni siquiera mi ración de pan sino de ti, fiándome de tu palabra, por la que todo lo he abandonado. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. Porque a ti se encomienda el pobre, tú eres el socorro del huérfano. Si me halagan con premios, esperaré conseguirlos de ti. Si un ejército acampa contra mí, si se enfurece el mundo, si brama el maligno, si la carne codicia contra el espíritu, yo esperaré en ti.

Capítulo 6

§ 1

Fratres, hoc sapere, ex fide vivere est, nec alius ex sententia dicere potest: Quoniam tu es, Domine, spes mea, nisi cui intus sit persuasum a Spiritu ut, quemadmodum monet Propheta, iactet cogitatum suum in Domino, sciens quod enutriendus ab eo sit, iuxta illud quoque Petri apostoli: Omnem sollicitudinem vestram proicientes in eum: ipsi enim rura est de vobis. Ut quid enim, si haec sapimus ut quid cunctamur abicere omnino spes miseras, vanas, inutiles, seductorias, et huic uni tam solidae, tam perfectae, tam beatae spei, tota devotione animi, toto fervore spiritus inhaerere? Si quid illi impossibile, si quid vel difficile est, quaere aliud in quo speres. Sed verbo omnia potest. Quid facilius dictu? Attamen ne huiusmodi dictum intelligas volo. Si decreverit salvare nos, continuo liberabimur; si vivificare placuerit, vita in voluntate eius est; si praemia aeterna largiri, licet ei quod vult facere. An vero iam de facilitate non dubitas, sed ipsa tibi est suspecta voluntas? Plane et voluntatis testimonia credibilia facta sunt nimis. Maiorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis.

Saborear esto, hermanos, equivale a vivir de la fe; sólo podrá decir de corazón: Porque tú eres, Señor, mi esperanza, aquel a quien interiormente mueva el Espíritu a volcar en Dios sus afanes, convencido de que Dios lo sustentará, tal como lo dice también el apóstol Pedro: Descargad en Dios todo agobio, que a él le interesa vuestro bien. ¿Para qué, si lo sabemos; para qué vacilamos en desechar toda esperanza vil, vacía, inútil, seductora, y no ambicionamos únicamente esta esperanza tan segura, tan completa y tan feliz con toda la devoción del alma y con todo el fervor del espíritu? Si fuese para él imposible o difícil alguna cosa, busca otro en quien confiar. Pero todo lo puede con su Palabra. ¿Hay algo más trivial que decir una palabra? Ciertamente; pero no quiero que concibas así su Palabra. Si decretó salvarnos, seremos liberados siempre; si quiere darnos la vida, la vida está ya en su voluntad; si desea concedernos los premios eternos, puede hacerlo. Quizá no dudes de que lo puede precisamente; pero ¿sospechas de su voluntad de hacerlo? También son manifiestos los testimonios acerca de sus designios. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

§ 2

Denique quando in se speranti desit illa maiestas, quae tam studiose monet in se sperari? Plane non derelinquit sperantes in se. Adiuvabit eos ait, et liberabit eos, et salvabit eos, et eruet eos a peccatoribus. Quare? Quibus meritis? Audi quod sequitur: Quia speraverunt in eo. Dulcis causa; attamen efficax, attamen irrefragabilis. Nimirum haec est iustitia, sed quae ex fide

est, non ex lege. De quacumque, inquit, tribulatione clamaverint ad me, exaudiam eos. Ecce numerata tribulationes. Secundum multitudinem earum, consolationes eius laetificabunt animam tuam, dummodo non ad alia convertaris, dummodo clames ad eum, dummodo in eum speres, nec humile aliquid vel terrenum, sed altissimum ponas refugium tuum. Quis speravit in eo, et confusus est? Facilius est caelum et terram transire quam verbum eius evacuari.

¿Podrá jamás abandonar al que espera en él esa majestad que con tanto empeño nos amonesta a que confiemos en él? Está muy claro que no dejará plantados a quienes esperan en él. El Señor los protege y los libra, los libra de los enemigos y los salva. ¿Por qué razones, por qué méritos? Escucha lo que dice a continuación: Porque se acogen a él. Motivo muy amable, pero eficaz y además irrevocable. Ahí está, sin duda, la salvación; pero nace de la fe, no de la ley. En cualquier tribulación en la que clamen a mí los escucharé. Enumera, pues, tus tribulaciones. Según su número, tu alma recibirá otros tantos consuelos, con tal de que no recurras a otro, siempre que fe invoques a él y en él esperes; si es que no eliges como refugio algo ridículo y terreno, sino al Altísimo. ¿Quién esperó en él y quedó abandonado? Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que sus palabras.

Capítulo 7

§ 1

Altissimum, inquit, posuisti refugium tuum. Non accedet illuc tentator, non calumniator ascendet, non pessimus ille fratrum accusator attinget. Nempe ei dicitur hoc -recolite Psalmi primordia-, ei dicitur, qui in protectione Altissimi commoratur, illuc refugiens a pusillanimitate spiritus et tempestate. Quae quidem duplex est necessitas fugiendi, quod videlicet et foris pugnae, et intus timores. Minus enim fugere oporteret, si vel interior magnanimitas exteriores tumultus viriliter sustineret, vel exteriori tranquillitate pusillanimitas propria foveretur. Altissimum, ait, posuisti refugium tuum.

Porque hiciste del Señor tu refugio, dice el salmo. Y no se acercará allí el tentador, no subirá allí el calumniador, no llegará allí el acusador de nuestros hermanos. Recordad que al comienzo del salmo se dice esto del que mora al amparo del Altísimo, refugiándose en él ante la debilidad del espíritu y en la tormenta. Porque se siente una doble necesidad de refugiarse: contiendas por fuera y temores por dentro. Sería menor esta necesidad de huir si la fuerza interior resistiese firmemente los asaltos exteriores y la propia debilidad se robusteciese con la paz interior. Porque hiciste del Señor tu refugio.

§ 2

Saepe illuc fugiamus, fratres: munitus est locus, nullus ibi timetur hostis. Utinam magis semper ibi manere liceret! Sed non est hoc temporis huius. Quod modo refugium est, quandoque habitaculum erit, et habitaculum sempiternum. Interim sane, etsi persistere non

conceditur, frequenter tamen est recurrendum. Nempe ad omnem tentationem, ad omnem tribulationem, ad omnem denique cuiuscumque modi necessitatem, aperta nobis est urbs confugii, sinus matris expansus est: parata sunt foramina petrae e, patent viscera misericordiae Dei nostri. Hoc refugium qui declinat nihil mirum si effugere non meretur.

Hermanos, huyamos allá con frecuencia; en aquel alcázar no podemos temer a ningún enemigo. ¡Ojalá pudiéramos permanecer más en él! En esta vida no es factible. Pero lo que ahora es sólo un refugio terminará siendo una tienda; una tienda sempiterna. Entre tanto, aunque no se nos permita quedarnos, debemos refugiarnos allí con frecuencia. En toda tentación, en toda tribulación y en cualquiera otra necesidad tenemos abierta la ciudad de refugio y nos acoge el seno materno; nos aguardan los huecos de la peña y se nos manifiesta la entrañable misericordia de nuestro Dios.

Capítulo 8

§ 1

Iam quidem, fratres, quae dicta sunt, ad expositionem versus huius viderentur posse sufficere, si dixisset Propheta: Quoniam in te speravi, sicut in Psalmis quibusdam aliis invenitur. Ceterum quod dicit: Tu es, Domine, spes mea, forte amplius aliquid et sublimius sonat, quod videlicet non modo in eum speret, sed eum. Convenientius siquidem spes nostra dicitur quod speramus quam in quo speramus. Sunt autem forte nonnulli, qui a Domino obtinere corporalia seu spiritualia quaelibet concupiscunt; sed perfecta caritas solum sitit quod summum est, tota desiderii vehementia clamans: Quid enim mihi est in caelo, et a te quid volui super terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum.

Creo, hermanos, que podría ser ya suficiente todo lo dicho como comentario de este verso si el Profeta se hubiese expresado como en algunos otros salmos: Porque en ti he esperado. Pero dice: Tú eres, Señor, mi esperanza. Porque no sólo espera en él, sino que le espera a él. Y es que el objeto de la esperanza, en sentido más estricto, es lo que esperamos y no aquello en que esperamos. Hay algunos que desean alcanzar del Señor algunos bienes materiales o espirituales. Pero el amor perfecto sólo ansía el sumo bien y exclama con toda la vehemencia de su anhelo: ¿No te tengo a ti en el cielo. Y contigo, ¿qué me importa la tierra? Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo.

§ 2

Pulchre nobis utrumque paucis hodie verbis Ieremiae Prophetae lectio commendavit: Bonus es, Domine, sperantibus in te, animae quaerenti te. Ubi sane et ipsam numeri discretionem prudenter advertit, quod sperantes quidem in eo pluraliter dixerit, quod hoc videatur commune multorum, quaerentem vero eum, singulariter, quod singularis sit puritatis, singularis gratiae,

singularis perfectionis, non modo nil sperare nisi ab eo, sed nil quaerere nisi eum. Quod si bonus illis, quanto magis isti?

Hoy nos lo realizaba en pocas palabras, pero preciosamente la lectura del profeta Jeremías: E Señor es bueno para los que en él esperan y para el alma que lo busca. Subrayemos el detalle de la diferencia de número en la misma frase: el verbo "esperar" está en plural, como si fuera algo común a muchos; pero el verbo buscar en singular, porque corresponde a una pureza singular, a una gracia singular, a una perfección singular, propia de quien, además de esperarlo todo de Dios, a nadie busca sino a él. Si su bondad es grande con los primeros, ¿cuánto mayor no será con éstos?

Capítulo 9

§ 1

Merito proinde quaerenti illum animae respondetur: Altissimum posuisti refugium tuum. Neque enim sic Deum sitiens anima, aut cum Petro ei in terreno monte facere tabernaculum, aut cum Maria deinceps eum tangere vult in terra, sed plane clamat: Fuge, dilecte mi; assimilare capreae hinnuloque cervorum super montes Bethel. Audivit enim dicentem: Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem, quia Pater maior me est. Audivit dicentem: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem. Et caelestis iam non ignara consilii clamat cum Apostolo: Etsi cognovimus Christum secundum carnem, sed nunc iam non novimus. Super montes, inquit, Bethel, supra omnem videlicet Principatum et Potestatem, super Angelos et Archangelos, Cherubim quoque et Seraphim -neque enim alii sunt montes domus Dei, quod sonat Bethel-, plane in dextera Patris, ubi iam non sic Pater maior eo, in dextera Altissimi coalitissimum apprehendere concupiscens. Haec enim est vita aeterna, fratres, ut Patrem cognoscamus verum Deum, sed et quem misit Iesum Christum, verum nihilominus et unum cum eo Deum, super omnia benedictum in saecula. Amen.

Con razón, pues, se dice al alma que lo busca: Hiciste del Altísimo tu refugio. Porque, si tiene tal sed de Dios, no desea hacer tres chozas, como Pedro en el monte terrenal, o tocarle, como María en esta vida, sino que exclama rotundamente: Date prisa, amor mía, como el gamo, como el cervatillo por las lomas de Betel. Porque ha oído sus palabras: Si me amarais, os alegraríais de que me vaya con el Padre, porque el Padre es más que yo. También le escuchó: Suéltame, que aún no estoy arriba con el Padre. Y, conociendo este consejo celestial, dice con el Apóstol: Aun cuando hemos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por las lomas de Betel, dice; esto es, por encima de todos los principados y potestades, ángeles y arcángeles, querubines y serafines, pues no hay otros montes, sino éstos; en la casa de Dios, que eso significa Betel. Es decir, en la derecha del Padre, don e va el Padre no es más que él; en la derecha del Altísimo, deseando poseer al Coaltísimo. Esta es la vida eterna: reconocer al Padre como único Dios verdadero, y a su enviado Jesucristo, verdadero Dios y uno con él, soberano y bendito por siempre. Amén.

SERMO DECIMUS

De decimo versu: "Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo".

Sobre el verso décimo: "No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda".

Capítulo 1

§ 1

Nec nostra est, nec nova vobis, sed nota omnino sententia, in praecipuis quibusque partibus fidei nostrae, quid non sit, quam quid sit, et sciri posse facilius, et periculosius ignorari. Idem sane etiam spei non inconvenienter tribui posse videtur. Longe enim facilius mens humana tantorum experta malorum, qui us sit caritura, quam quibus perfruitura, comprehendit. Nempe germana fidei speique cognatio est, ut quod illa futurum credit, haec sibi incipiat sperare futurum. Merito proinde Apostolus fidem sperandarum rerum substantiam esse diffinit, quod videlicet non credita nemo sperare, non plus quam super inane pingere possit. Dicit ergo fides: Parata sunt magna et inexcogitabilia bona a Deo fidelibus suis. Dicit spes: Mihi illa servantur. Nam tertia quidem caritas: Curro mihi, ait, ad illa.

No es una opinión mía ni nueva para vosotros, sino una sentencia conocidísima, la siguiente afirmación: sobre algunos aspectos de nuestra fe se puede conocer más fácilmente e ignorar con mayor riesgo aquello que no es que lo que es en sí. Y pienso que podemos decir exactamente lo mismo con toda propiedad acerca de la esperanza. Porque el espíritu humano, por su experiencia de tantos males, comprende mucho más fácilmente aquello de lo que se verá libre que aquello de lo que va a gozar. Sin duda hay un parecido como de hermanos entre la fe y la esperanza: lo que la primera cree como algo futuro, la otra comienza ya a esperárselo para un más allá. Con razón, el Apóstol definió la fe como anticipo de lo que se espera, pues nadie puede esperar lo que no cree, como nadie puede pintar sobre el vacío. Y es que la fe exclama: Dios ha reservado magníficos e impensables bienes para los fieles. Y contesta la esperanza: Son para mí. Pero tercia el amor y dice: Corro a por ellos.

§ 2

Ceterum, ut iam memini, difficile omnino aut etiam impossibile est illorum qualitatem vestigare bonorum, nisi cui forte, iuxta illud Apostoli, quae oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se, revelaverit ipse Spiritum suum. Sane quantumlibet perfectus in carne adhuc mortali degens, -nisi enim esset hic quaedam, ut ita dixerim, imperfecta perfectio, non diceret Apostolus: Quotquot perfecti sumus, idipsum sentiamus, idipsum profecto quod praemisera: Non quasi iam acceperim, aut iam perfectus sim -etiam Paulus ipse necesse est fateatur: Quia nunc cognosco ex parte et item: Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem:

Mas, como ya he dicho, es difícilísimo y hasta imposible conocer la naturaleza de esos bienes a no ser que lo revele su mismo Espíritu, según aquello del Apóstol: El ojo nunca vio, ni oreja oyó, ni hombre alguno ha imaginado lo que Dios ha preparado para los que le aman. Y esto por muy perfecto que sea el hombre mientras viva en este cuerpo mortal, ya que aquí puede darse, por así decirlo, una imperfecta perfección. De lo contrario, no diría el Apóstol: Cuantos somos perfectos tengamos estos sentimientos, aunque acababa de confesar: No es que ya lo haya obtenido porque sea ya perfecto. Por eso, el mismo Pablo se ve obligado a reconocer: Ahora vemos confusamente en un espejo, mientras entonces veremos cara a cara.

§ 3

Quod ergo homini interim noscitur capabilis, pia sane et provida inculcatione amplius commendatur. Proprium enim afflictorum est, ut molestiis eximi, summam reputent felicitatem, et carere miseria, perfectam beatitudinem arbitrentur. Unde et Propheta in Psalmo: Convertere, inquit, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, nec ulla tamen collatae munera felicitatis enumerat, sed adiungit: Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos a lacrimis, pedes meos a lapsu. In quibus sane verbis patentes indicat quantam sibi requiem quantaque Domini beneficia iudicet a tribulationibus et periculis liberari.

Lo que más se le recomienda al hombre con cariño y fecunda insistencia es precisamente aquello para lo cual se reconoce más capaz en esta vida. Efectivamente, es propio de los afligidos considerar como la cumbre de la felicidad el liberarse de todo sufrimiento y situar la dicha perfecta en la carencia de toda desgracia. Por eso dice el Profeta en el salmo: Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo. Y, sin enumerar los demás favores recibidos para su felicidad, continúa: Arrancó mi alma de la muerte; mis ojos, de las lágrimas; mis pies, de la caída. Claramente insinúa con estas palabras la paz y el beneficio tan grande que supone para él verse liberado de tribulaciones y peligros.

Capítulo 2

§ 1

Cui profecto sententiae illud quoque de Psalmo nonagesimo, quod hodie tractandum est nobis, simile invenitur: Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Est autem versus ipsius, quantum nos capimus, facilis intelligentia, ad quam forte ex vobis iam aliqui praevolarent. Neque enim tam rudes estis, aut spiritualis studii tam expertes, ut non facillime inter vos et tabernacula vestra, et rursus inter id quod malum et quod flagellum dicitur, discernatis. Nam et Apostolum sane audistis dicentem, cum iam bonum certamen certasset, velocem fore depositionem tabernaculi sui. Sed quid ego Apostoli verba memoro? Quasi vero ignorare possit miles tabernaculum suum, aut exemplo docendus sit alieno. Videmus sane nonnullos tabernacula sua in turpissimae captivitatis domicilia commutasse, nec militare in his, sed miseram gerere servitatem.

Lo que hoy nos corresponde comentar sobre el salmo 90 guarda una analogía con esta afirmación. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda. Este verso, a mi parecer, es muy fácil de comprender, como quizá algunos ya lo habéis hecho. Pues no sois tan rudos ni carecéis de sentido espiritual para no distinguir instintivamente entre vuestra propia alma y vuestra tienda, o sea, entre la desgracia y la plaga. Porque escuchasteis al Apóstol decir que, cuando ya haya competido en noble lucha, será demolida en seguida su tienda. ¿Pero será necesario recordar las palabras del Apóstol? ¿Es que un soldado puede desconocer su tienda o tiene que aprender de la experiencia ajena? Hay algunos que de sus tiendas hicieron un domicilio de vergonzosa cautividad porque no luchan dentro de ellas, sino que llevan una vida de esclavitud indigna.

§ 2

Immo vero, quod omnino ridiculum est, sic errant aliqui, et in tantam oblivionem et spiritualem phrenesim devenerunt, ut nihil sese aliud putare, quam suum hoc exterius tabernaculum videantur. Quid enim aliud quam non modo Dei, sed et sui ignorantiam habent, qui, tamquam mortui a corde, omnem insumunt operam circa carnem, sic intendentes tabernaculo suo, ac si numquam putent esse casurum? Verumtamen cadat necesse est, atque id quidem in brevi.

Es de lo más ridículo que algunos hasta se pierdan de tal manera y lleguen a tal degradación y locura espiritual, que parezcan obsesionados exclusivamente por esta tienda suya exterior. ¿Qué podemos pensar? Que no sólo desconocen a Dios, sino que se ignoran a sí mismos. Muertos en su corazón, consumen todo su afán en su propia carne y valoran su tienda como si creyeran que jamás puede desmoronarse. Pero no; se derrumbará sin remedio y, además, muy pronto.

§ 3

Annon seipsos nescire videntur, qui sic dediti sunt carni et sanguini, ac si omnino nihil aliud quam carnem solam esse se reputent, sic in vano accipientes animas suas; tamquam prorsus ignorent animas se habere? Si separaveris pretiosum a vili, ait Dominus, tamquam os meum

eris; hoc est: si sollerter discreveris inter exteriorem interioremque substantiam, ut non plus tabernaculo tuo timeas a flagello quam tibi ipsi a malo. Hoc enim malum est, unde dicitur: Declina a malo et fac bonum. Hoc malum, quod sua quidem anima animam privat, quod separat inter te et Deum, ut, eo regnante, tamquam corpus sine anima, sic sit anima sine Deo, plane mortua in semetipsa, instar unius eorum, quos tamquam sine Deo in hoc saeculo fuisse Apostolus memorabat.

¿Acaso no dejan entrever que se ignoran a sí mismos quienes así se entregan a la carne y a la sangre como si creyesen que no existe absolutamente nada más? En vano han recibido su alma, porque incluso no saben que la tienen. Si apartas el metal de la escoria, dice el Señor, serás mi boca. Esto es : si te esfuerzas por distinguir entre tu realidad interior y la exterior, de modo que no temas la plaga de tu tienda más que la de gracia de ti mismo. Entendiendo por desgracia la aludida en estas palabras: Apártate del mal y haz el bien. Ese mal que quita la vida a su propia vida, que crea una separación entre Dios y tú; ese mal que cuando reina, como un cuerpo sin alma, deja al alma sin Dios, muerta del todo en sí misma, igual que aquellos de quienes hablaba el Apóstol que vivieron sin Dios en el mundo.

Capítulo 3

§ 1

Nec sane dixerim, ut vel ipsam odio habeas carnem tuam. Dilige eam, tamquam tibi datam in adiutorium et ad aeternae beatitudinis consortium praeparatam. Ceterum sic amet anima carnem, ut non ipsa in carnem transisse putetur, dicaturque a Domino: Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est. Diligat anima carnem suam, sed multo magis suam ipsius animam servet. Amet Adam Evam suam, sed non sic amet, ut voci eius plus oboediat quam divinae. Denique ne ipsi quidem expedit sic amari, ut videlicet cui interim claves a flagello paternae correptionis, thesaurizes iram aeternae damnationis. Genimina viperarum, ait Ioannes, quis demonstravit vos fugere a ventura ira? Facite dignos fructus paenitentiae. Ac si evidentius loqueretur- Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus; sustinete virgam corripientem, ne sentiatis malleum conterentem.

Pero no pretendo decirte que odies tu propio cuerpo, ni mucho menos. Amalo como un regalo de colaboración, destinado a ser el compañero de tu felicidad eterna. Por lo demás, ame el alma al cuerpo, pero sin creer que debe reducirse a ser carne, no sea que le diga el Señor: Mi Espíritu no durará siempre en el hombre puesto que es de carne. Ame el alma a su cuerpo, pero atienda mucho más a su propia vida. Ame Adán a su propia Eva, pero no la ame obedeciendo más su voz que a la de Dios. Porque tampoco le trae cuenta al cuerpo que lo ames de tal forma que, por evitarle ahora el golpe de la corrección paternal, le almacenes para luego la ira de la eterna condenación. Camada de víboras, dice Juan, ¿quién os ha enseñado a vosotros a escapar del castigo inminente? Dad el fruto del arrepentimiento. Como si dijera más claramente: Rendidle homenaje al Señor, no sea que se irrite. Palos y castigos meten en razón para que no os triture el mazo.

§ 2

Quomodo dicunt nobis carnales homines: Crudelis est vita vestra; non parcitis carni vestrae? -Esto, non parcimus semini. In quo ei magis parcere poteramus? Annon melius est illi renovari et multiplicari in agro, quam in horreo putrefieri? Heu, computruerunt iumenta in stercore suo! Sic vos parcitis carni vestrae? Simus nos crudeles interim non parcendo, at vos plane parcendo crudeliores. Siquidem etiam nunc caro nostra requiescit in spe; videritis ipsi quid ignominiae interim vestra sustineat, quid miseriae eam maneat in futurum.

¿Cómo pueden decirnos los hombres carnales; Vuestra vida es una crueldad, porque no perdonáis a vuestro cuerpo? -Concedido. No perdonamos a la semilla. ¿Pero podríamos ser más indulgentes con ella? ¿Qué es mejor? ¿Que se renueve y multiplique en la tierra o que se pudra en el hórreo? ¡Ay!, se pudrieron los jumentos en el estiércol. ¿Así de indulgentes sois vosotros con vuestro cuerpo? Sí; nosotros seremos crueles ahora porque no le perdonamos, pero vosotros sois mucho más crueles precisamente porque le perdonáis. Puesto que ya en el presente nuestra carne descansa en la esperanza, pero vosotros os veréis obligados a contemplar toda la ignominia que soporta la vuestra en esta vida y la miseria que le aguarda en la futura.

§ 3

Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Hic duplex stola et gemina quaedam immortalitas commendatur. Unde enim, nisi ex separatione animae et corporis, mors procedit? Inde est quod mortuum cor us, exanime nominatur. Unde autem separatio haec, nisi ex flagellis praesentibus, ex qualibet doloris vehementia, ex ipsius corporis corruptione, ex poena peccati? Merito proinde timet et odit flagellum caro nostra, quo nimirum ab ipsius animae tam delectabili honorabilique consortio amarum nimis divortium patiat. Ceterum interim quidem, donec revocetur, -velit, nolit-, sustineat illud necesse est. Expedit autem sic tolerare, ut prorsus evadas, et flagellum deinceps non appropinquet tabernaculo tuo.

No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará a vuestra tienda. Aquí se prometen al justo como dos investiduras y cierta inmortalidad doble. ¿Cuál es la causa de la muerte sino la separación del alma y del cuerpo? Por eso se le llama al cuerpo exánime cuando ya es un cadáver. ¿Por qué se produce esta separación sino por las debilidades presentes, por la intensidad del dolor, por la alteración del cuerpo, por el castigo del pecado? Con sobrada razón, nuestra carne teme y siente repugnancia ante la plaga. De ella proviene ese divorcio demasiado amargo del alma misma, cuya compañía le brinda al cuerpo tanto gozo y honor. Pero mientras no se vea renovada debe soportarlo provisionalmente, le guste o le disguste. Conviene sufrirlo para que te liberes totalmente y no llegue después la plaga hasta tu tienda.

Capítulo 4

§ 1

Iam vero, ut supra meminimus et incessanter convenit meminisse, vera animae vita Deus est; et inter haec quoque separat malum, sed malum animae, quod non est aliud quam peccatum. Eia, fratres, nugari libeat, otiositatibus indulgere delectet, nimirum gemino hoc serpente vicino, qui duplicem nobis auferant vitam, alter corporis, alter cordis. Quidni secure dormiamus, nisi negligentia in graviori periculo, non tam securitatis est quam desperationis indicium?

Como antes recordábamos y conviene tenerlo siempre presente, Dios es, sin embargo, la verdadera vida del alma. Quien los separa a ambos es el mal; pero el mal del alma, que no es otro sino el pecado. ¡Hala, hermanos! A tontear, a pasarlo bien durmiendo ociosamente con dos serpientes, vecinas nuestras y dispuestas a quitarnos las dos vidas: la del cuerpo y la del corazón. ¿Cómo podemos dormir tranquilos? Semejante abandono en tan grave peligro, ¿no delata una pérdida total de la esperanza más que nuestra seguridad?

§ 2

Et quidem optandum nobis ab utroque liberari, sed cavendum sane interim peccatum quam poena peccati, et eo studiosius a malo quam a flagello declinandum, quo perniciosius et omnino infelicius sit a Deo animam quam a corpore separari. Sane ubi prorsus de medio factum fuerit omne peccatum, causa quidem omnino sublata, ne ipse quoque deinceps manebit effectus, ut quomodo accedere iam ad te malum omnino non poterit, sic nec flagellum quidem valeat propinquare tabernaculo tuo, quod videlicet tam longe sit ab exteriori homine quaelibet poena, quam longe fuerit culpa ab interiori. Neque enim ait: Non erit in te malum, aut flagellum in tabernaculo tuo, sed: Non accedet, non appropinquabit.

Deberíamos desear seriamente vernos libres de ambas cosas; pero tendremos que precavernos ante el pecado más que del castigo por el pecado y eludir la desgracia con mayor vigilancia que la plaga, ya que es más nocivo y mucho más siniestro para el alma separarse de Dios que alejarse del cuerpo. Apenas se quite de en medio toda clase de pecado, al desaparecer la causa, se disipará también su efecto. Y así como no podrá ya acercársete la desgracia, tampoco la plaga podrá llegar hasta tu tienda; es decir, el castigo estará tan lejos del hombre exterior como del hombre interior la culpa. Porque no dice: No habrá en ti desgracia o plaga en tu tienda, sino: la se te acercará, no llegará.

Capítulo 5

§ 1

Siquidem considerare est homines, in quibus peccatum non modo habitat, sed et regnat, nec iam proximum magis aut magis intimum posse esse videtur, nisi forte cum sic dominabitur, ut

nullo modo deinceps valeat non dominari. Est autem et alios invenire, in quibus manet quidem adhuc peccatum, sed iam non praevallet aut dominatur in eis, evulsum quodammodo, necdum tamen expulsum, deiectum, sed non prorsus eiectum. Constat sane ab initio non fuisse sic, sed in parentibus primis, ante primam illam mandati praevaricationem, non modo non regnasse peccatum, sed nec fuisse quidem. Attamen quodammodo iam tunc prope illis fuisse videtur, quod tam festinanter intravit. Quid vero aliud admonebat, quam et ipsam quoque peccati poenam, etsi necdum inesse corporibus, iam tamen velut pro foribus esse, qui dixit: In quacumque die comederitis de ligno scientiae boni et mali, morte moriemini? Felix proinde expectatio, et beata spes nostra, quorum tam longe gloriosior futura est resurrectio, quam fuerit prima condicio, ut nec culpa omnino, nec poena, nec malum scilicet nec flagellum, aut regnet, aut habitet, aut regnare iam vel habitare aliquando possit in animabus seu corporibus nostris. Non accedet, inquit, ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo: nempe nil tam remotum, quam quod adesse ultra non potest.

Pensemos que hay hombres en quienes no sólo habita el pecado, sino que reina en ellos. Ya no es posible que lo tengan más cerca ni más entrañado en su interior, a no ser cuando llegue a dominarlos hasta tal extremo que no dejen de poseerlos de manera alguna. Hallaremos otros en quienes todavía permanece el pecado, pero ya no prevalece en ellos o no los domina. En cierto sentido ha quedado envuelto, pero no arrojado; abatido, pero no expulsado. Sabemos que al principio no era así, porque antes de la primera transgresión del mandato no sólo no reinó el pecado en nuestros primeros padres; ni siquiera existió. Sin embargo, parece que incluso entonces lo tenían cerca, puesto que penetró tan pronto. Y hasta les amenazaba con el castigo concreto del pecado. Es más: lo tenían como a la puerta, aunque todavía no penetrara en los cuerpos, cuando les dijo: El día en que comáis del árbol del bien y del mal tendréis que morir. ¡Dichosa expectación y aparición gloriosa la nuestra! Porque la resurrección será mucho más glorificadora que nuestra situación anterior: jamás podrá reinar o habitar en nuestra alma ni culpa ni desgracia, ni plaga ninguna. No se te acercará la desgracia ni la plaga llegará hasta tu tienda. Nada tan lejano para nosotros como aquello que no puede ni siquiera acercarse nunca.

Capítulo 6

§ 1

Sed quid agimus, fratres? Vereor deprehendi. Nempe horam hanc magnus ille et communis Abbas noster et vester non vacationi sermonum, sed operi manuum noscitur assignasse. Puto tamen ignoscet facile, praesertim non immemor religiosae fraudis illius, qua Romanus olim tribus annis ei in specu posito ministravit. Pie siquidem, ut legimus, Patris sui oculis furabatur horas, et quem sibi subripere ad manducandum poterat, certis diebus Benedicto panem ferebat. Et ego quidem non dubito, fratres, pluribus qui inter vos sunt abundantiore spiritualium deliciarum suppetere copiam; sed quod vobis communico, non subripio mihi. Quinimmo et securius, et suavius, quidquid illud sit quod Dominus donat, sumo vobiscum: nec enim alimonia haec distribuendo minuitur, sed augetur potius ministrando.

Pero ¿qué hacemos, hermanos? Temo ser descubierto, porque nuestro gran y común Abad, mío y vuestro, determinó que a estas horas nos dediquemos al trabajo manual y no a escuchar sermones. Pero confío que su bondad nos disculpe, porque recordará precisamente aquella

piadosa trampa que el monje Román hacía para servirle durante tres años cuando vivía escondido en la cueva, como podemos leerlo: Hurtaba piadosamente unas horas a la vigilancia de su abad y en días convenidos llevaba a Benito el pan que a hurtadillas podía sustraer de su comida. Yo sé ciertamente, hermanos, que muchos entre vosotros gozan de abundante delicia espiritual y que personalmente no me privo de lo que a vosotros os entrego. Al contrario, lo comparto con vosotros para saborear mejor y con mayor garantía todo lo que Dios me da. Porque este sustento no mengua repartiéndolo, más bien aumenta al servirlo.

§ 2

Verumtamen quod aliquoties vobis loquimur praeter consuetudinem Ordinis nostri, non nostra id agimus praesumptione, sed de voluntate venerabilium fratrum et coabbatum nostrorum, qui id nobis etiam iniungunt, quod tamen sibi quidem passim nolunt omnino licere: nempe aliam mihi rationem et singularem necessitatem esse noverunt; nec enim modo loquerer vobis, si possem laborare vobiscum. Illud vobis forte efficacius verbum foret, sed et conscientiae meae magis acceptum. Ceterum quando id mihi, peccatis meis exigentibus, et onerosi huius, ut ipsi scitis, tam multiplici infirmitate corporis, et ipsa quoque temporis necessitate negatur, utinam dicens et non faciens, in regno Dei vel minimus merear inveniri.

Y si alguna vez os hablo a horas no acostumbradas en la Orden, no lo hago caprichosamente, sino con el consentimiento de nuestros venerables hermanos y coabades. Incluso ellos me lo mandan, aunque de ningún modo quieren que se me permita hacerlo sin discriminación alguna. Reconocen que en mi caso existe un motivo y una especial oportunidad, pues ahora no estaría hablándoos si pudiera trabajar con vosotros. Lo cual haría más eficaz mi palabra, y así mi conciencia lo asumiría mejor. Pero no me es posible por culpa de mis pecados y por tantas enfermedades de este mi oneroso cuerpo, como bien sabéis, Y por la premura de mi tiempo. ¡Ojalá merezca entrar, aunque sea el último, en el Reino de Dios, a pesar de que no cumplo lo que predico!

SERMO UNDECIMUS

De versu undecimo: "Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis".

Sobre el verso undécimo: "Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en sus caminos".

Capítulo 1

§ 1

Scriptum est, et veraciter scriptum, quia misericordiae Domini, quod consumpti non sumus, quod non tradidit nos in manus inimicorum nostrorum. Vigilat super nos indefessus et pervigil ille singularis clementiae oculus: non dormit neque dormitat qui custodit Israel. Id quidem necesse est. Non enim dormit neque dormitat qui impugnat Israel. Et sicut ipse sollicitus nostri et ipsi cura est de nobis, sic ille sollicitus est ut nos mactet et perdat, et una ei cura, ne forte qui aversus est revertatur. Nos autem aut non attendimus, aut minus attendimus reverentiam praesidentis, protegentis custodiam, beneficia largientis, ingrati gratiae, immo tam multiplicibus gratiis, quibus praevenit nos et subvenit nobis.

Escrito está, y con verdad escrito, que no hemos sido aniquilados gracias a las misericordias del Señor, porque no nos entregó a la saña de nuestros enemigos. Vela incansable sobre nosotros, alerta la mirada de su especial clemencia; no duerme ni reposa el guardián de Israel. Y cómo lo necesitamos, pues tampoco duerme ni reposa el que combate contra Israel. Pero él cuida de nosotros y se interesa por nuestro bien, mientras que el ladrón sólo quiere matar y perdernos, volcando todo su afán en conseguir que no se convierta jamás el que ya se desvió. Entre tanto, nosotros o no hacemos caso o apenas tenemos en cuenta la majestad del defensor que nos protege con sus desvelos y nos colma de beneficios, ingratos como somos a su gracia o, mejor, a sus innumerables gracias con las que nos sale al paso y nos ayuda.

§ 2

Et nunc quidem per seipsum implet splendoribus animas nostras e, nunc per angelos visitat, nunc per homines instruit, nunc etiam consolatur et erudit per Scripturas. Quaecumque enim scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam et consolationem Scripturarum spem habeamus. Bene ad doctrinam, ut per patientiam speremus: siquidem, ut alibi dictum est, doctrina viri per patientiam noscitur. Sed et patientia probationem operatur, probatio vero spem. Quid nos soli nobis non adsumus, quid soli negligimus nosmetipsos? An ideo dissimulandum nobis, quia undique subvenitur nobis? Immo vero propterea studiosius vigilandum. Neque enim tam magna pro nobis in caelo pariter et in terra sollicitudo gereretur, si non magna nobis incumbere necessitas videretur; non tam multiplex nobis custodia, nisi ob multiplices insidias, poneretur.

Unas veces, él mismo nos inunda de luz, o nos visita valiéndose de los ángeles, o nos instruye mediante otros hombres, o nos consuela y enseña con las Escrituras. Todas las Escrituras antiguas se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Bien dice para enseñanza nuestra, de modo que por nuestra paciencia mantengamos la esperanza. Ya en otro lugar se nos advierte: La sabiduría el hombre se conoce por su paciencia. Porque la paciencia produce entereza, y la entereza esperanza. ¿Pero será posible que nosotros mismos nos desasistamos, que nosotros mismos nos descuidemos? ¿Vamos a ser unos negligentes porque nos socorran por todas partes? Por eso mismo deberíamos vigilar con mayor tensión. Pues no se preocuparían tanto de nosotros, lo mismo en el cielo que en la tierra, si no nos cercaran tantas necesidades; no nos cuidarían tantos centinelas si no se multiplicaran tantas asechanzas.

Capítulo 2

§ 1

Felices proinde fratres nostri, qui iam liberati sunt de laqueo venantium, qui de tabernaculis militantium ad atria quiescentium transiere, malorum timore sublato, in spe singulariter constituti! Uni istorum, immo universitati dicitur: Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Sane considera, non ad hominem qui secundum carnem vivit, sed ad eum qui, in carne degens, secundum spiritum ambulat, hanc fieri promissionem: siquidem non est distinguere inter illum et tabernaculum illius. Confusa in eo omnia, tamquam in filio Babylonis. Denique eiusmodi homo etiam caro est, nec in eo spiritus manet.

Felices por ello esos hermanos nuestros que ya han sido liberados de la red del cazador; que pasaron del campamento de los combatientes a los atrios de los que descansan y, superado todo temor, se instalaron personalmente en la esperanza. A cada uno de ellos y a todos ellos juntos se les dice: No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda. Debes pensar que esto no se promete al hombre dirigido por los bajos instintos, sino al que, viviendo en la carne, es llevado por el Espíritu. Pues no hay manera de distinguir entre su tienda y su persona; todo en él es confusión, como buen hijo de Babilonia. En definitiva, un hombre así es de carne, y el Espíritu no habita en él.

§ 2

Ubi autem non fuerit spiritus bonus, quando deerit malum? Porro ubi malum, flagellum quoque appropinquet necesse est. Semper enim paenitentiae malum comitatur. Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Magna promissio; sed unde id sperare licet? Quomodo malum et flagellum evadam, quomodo effugiam, quomodo elongabo, ut non appropinquent mihi? Quo merito, qua sapientia, qua virtute? Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In quibus omnibus viis? Quibus declinas a malo, quibus fugis a ventura ira. Multae sunt viae, et genera multa viarum; magnum profecto periculum viatori. Quam facile in multarum occurso errabit in via sua, qui viarum discretionem caruerit! Nam neque angelis mandatum, ut in omnibus viis custodiant nos, sed in omnibus viis nostris. Sunt autem a quibus, non in quibus oporteat custodiri.

¿Cuándo puede ausentarse el mal de un hombre en cuyo espíritu no vive el espíritu del bien? Consecuentemente, donde está asentado el mal, deberá hacerse presente la desgracia. Porque siempre van juntos la maldad y su castigo. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda. Maravillosa promesa. ¿Pero cómo podremos soñar con ella? ¿Como huir de la desgracia y de la plaga, cómo evadirme, cómo alejarme para que no se me acerquen? ¿Con qué méritos, con qué estrategia, con qué poder? Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. ¿Y cuáles son estos caminos? Los que te alejan del mal, los que te permiten escapar de la ira futura. Hay muchos caminos y de muchas clases; y ése es un gran peligro para el caminante. Con tantas encrucijadas fácilmente se extraviará de su camino el que

no sepa distinguir las sendas. No mandó a los ángeles que nos guarden en todos los caminos, sino en todos nuestros caminos. Porque hay unos caminos de los que nos deben guardar y otros en los que no lo necesitamos.

Capítulo 3

§ 1

Scrutemur proinde vias nostras, fratres; etiam vias daemonum, vias quoque beatorum spirituum et vias Domini vestigemus. Et quidem supra me est quod incipio; sed iuvabit orationibus vestris, ut aperiat mihi thesaurum intelligentiae suae, et voluntaria oris mei beneplacita faciat sibi Deus. Viae igitur filiorum Adam in necessitate et cupiditate versantur. Ab utraque siquidem ducimur, ab utraque trahimur, nisi quod videmur magis urgeri necessitate, trahi cupiditate. Et necessitas quidem specialiter corpori tribuenda videtur. Nec simplex illa est, se anfractus habens plurimos plurimaque dispendia: nam compendia pauca admodum, si qua tamen. Quis hominum nesciat, quod necessitas hominum revera quam multiplex sit? Quis sufficiat, quam sit multiplex, explicare? Ipsa nos erudit experientia, ipsa vexatio dat intellectum. In his quisque docetur, quam necesse habeat clamare ad Dominum, non "de necessitate", sed de necessitatibus meis erue me.

Por tanto, hermanos, conozcamos bien nuestros caminos; estudiemos además los caminos de los demonios y busquemos los caminos de los espíritus bienaventurados y los caminos del Señor. Abordo ahora un tema que me supera. Vosotros me ayudaréis con vuestras oraciones para que Dios me abra el tesoro de su saber y acepte la ofrenda de mis labios. Los caminos de los hijos de Adán llevan hacia donde los arrastran la necesidad y el ímpetu del deseo. Pasión y necesidad nos impulsan, tiran de nosotros. Sólo hay una diferencia: que la necesidad simplemente urge, mientras la pasión arrebatada con violencia. Por su parte, la necesidad debe atribuirse, al parecer, simplemente al cuerpo. Su meta es muy compleja; su camino da muchos rodeos, presenta muchas dificultades y poquísimos atajos, si es que tiene alguno. ¿Quién ignora que la necesidad del hombre es realmente tan diversa? ¿Quién será capaz de explicar esta diversidad? Lo sabemos por la misma experiencia, nos lo da a conocer su mismo tormento. De ahí puede deducir cada cual por qué se ve apremiado a exclamar: Señor, sácame de mis necesidades, no de mi necesidad.

§ 2

Nec modo ab hac via necessitatis, sed ab ea quoque, quae cupiditatis est, optabit educi, quisquis non surda aure monita Sapientis exceperit. Quid enim ille ait? A voluntatibus tuis avertere; et item: Post concupiscentias tuas non eas. Siquidem e duobus malis longe melius in necessitate gradi quam in cupiditate. Multiplex illa; sed ista amplius per omnem modum, immo ultra omnem modum, multiplicior invenitur. Res cordis est ista cupiditas; propterea tanto maior, quanto anima plus est quam corpus. Denique hae sunt viae quae videntur hominibus bonae, sed finem non habent, nisi eum demergunt in profundum inferni.

Todo el que no escuche con oídos sordos las sentencias del Sabio, no sólo deseará que le saquen del camino de la necesidad, sino, además, de las sendas de la pasión. ¿Pues qué dice? No sigas tus caprichos. Y a continuación: No vayas detrás de tus deseos. Aunque ambas cosas son malas, es mucho mejor seguir el impulso de la necesidad que el de la pasión. La primera es muy compleja, pero ésta es mucho más amplia y, por carecer de medida, lo abarca todo. Porque la pasión radica en el corazón; por eso es tanto más universal, cuanto mayor es la diferencia entre el cuerpo y el alma. Finalmente, éstos son los caminos que le parecen buenos al hombre, pero acaban sumergiéndolo en lo profundo del infierno.

§ 3

Si invenisti vias hominum, illud quoque considera, ne forte de his dictum sit: Contritio et infelicitas in viis eorum: in necessitate contritio, infelicitas in cupiditate. Quomodo in cupiditate infelicitas, id est non felicitas, ut putatur? Quid enim si cui forte videtur in terrenarum affluentiarum concupita felicitas arridere? Eo ipso infeliciores est, quo vehementius ipsam, pro felicitate amplectitur infelicitatem, aut magis immergitur ei, et absorbetur ab ea. Vae filiis hominum ab hac felicitate falsa atque fallaci! Vae qui dicit quia dives sum, et nullius egeo, cum sit pauper et nudus, et miser, et miserabilis. Et necessitas quidem ex infirmitate carnis, cupiditas ex cordis inedia et oblivione procedit. Idcirco enim alienum mendicat anima, quod oblita sit comedere panem suum; propterea terrenis inhiat, quod minime caelestia meditetur.

Encontraste los caminos del hombre. Pero mira bien si no se habrá dicho de ellos lo que sigue: En sus caminos, la aflicción y la desgracia. Efectivamente, la necesidad implica aflicción, y la pasión, desgracia. ¿Por qué es una desgracia la pasión, es decir, la negación de la felicidad ansiada? ¿Y si uno cree que le sonreirá la felicidad apetecida cuando le inunden las riquezas? Pues por eso mismo será menos feliz. Cuanto mayor sea la pasión con que se abraza a la infelicidad, más se ahoga y más le devora. ¿Qué desgraciados son los hombres por esta falsa y falaz felicidad! ¡Ay del que dice: Soy rico y no necesito de nadie, cuando en realidad es un hombre desnudo, mísero y miserable! La necesidad nace en la debilidad del cuerpo; el deseo proviene del vacío y olvido del corazón. Por eso mismo mendiga el alma lo ajeno, porque se ha olvidado de comer su pan; por eso anhela las realidades terrenas, porque no piensa para nada en las celestiales.

Capítulo 4

§ 1

Videamus et daemonum vias, videamus et caveamus, videamus et fugiamus eas: siquidem viae illorum praesumptio et obstinatio. Scire vultis unde id sciam? Considerate eorum principem: qualis ille est, tales et domestici eius. Considerate viarum ipsius principia, si non manifeste in immanissimam statim praesumptionem prosilierit, dicens: Sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, similis ero Altissimo. Quam temeraria, quamque horrenda

praesumptio! Numquid non illic ceciderunt omnes qui operantur iniquitatem, expulsi sunt, nec potuerunt stare? Propter praesumptionem stare non potuerunt; propter obstinationem qui cecidit, non adiciet ut resurgat. Ex hac nempe spiritus vadens, ex illa et non rediens est. Et mira quidem praesumptio daemonum, sed non minus mira obstinatio est, quod superbia eorum semper ascendit: propterea non est illis commutatio. Quia enim converti noluerunt a via praesumptionis, inciderunt viam obstinationis.

Veamos ahora las sendas de los demonios. Veámoslas y alejémonos de ellas. Veámoslas y huyamos, porque son caminos de soberbia y obstinación. ¿Queréis saber por qué lo sé? Contemplad a su caudillo: así son sus siervos. Pensad de dónde parten sus caminos. De repente se lanzó hacia la soberbia más cruel, diciendo: Me sentaré en el monte de la asamblea, en el vértice del cielo. Me igualaré al Altísimo. ¿Qué pretensión tan nefasta y temeraria! ¿O no han fracasado los malhechores, y, derribados, no se pueden levantar? Debido a su soberbia fracasaron, y el que cayó por su obstinación se acostó para no levantarse. Su espíritu se aleja por la soberbia, y por su obstinación nunca vuelve. Es impresionante la presunción de los espíritus malignos, pero no lo es menos su obstinación, porque su soberbia siempre aumenta más y más; por eso jamás se convertirán. Porque rechazaron volverse del camino de la soberbia, cayeron en la senda de la obstinación.

§ 2

Quam perverso et everso sunt corde filii hominum, quicumque sectantur vestigia daemonum, ingrediuntur daemonum vias! Haec enim tota adversum nos spiritualium colluctatio nequitiarum est, ut nos seducant, ut inducant in vias suas, ut deducant in eis, perducant ad destinatum finem, qui paratus est eis. Fuge, homo, praesumptionem, ne gaudeat de te inimicus tuus. Nempe in his maxime vitiis gaudet, in seipso expertus quam difficile possis ab hac tanta voragine respirare.

¡Qué perverso y envilecido es el corazón humano cuando sigue las huellas de los demonios y entra en sus caminos! Toda la estrategia de los espíritus malignos contra nosotros se basa en seducirnos, en meternos por sus caminos y llevarnos por ellos para conducirnos a la ruina preparada para ellos. Huye, hombre, de la soberbia, no se ría de ti tu enemigo. Este es el vicio que más le agrada; sabe por sí mismo qué difícil te será salir de ese abismo.

Capítulo 5

§ 1

Nolo autem ignorare vos, fratres, quonam modo descendatur, immo cadatur in illas. Primus enim, ut interim occurrit, gradus descensionis huius, dissimulatio est propriae infirmitatis, iniquitatis, inutilitatis, dum sibi parcens, sibi blandiens, sibi persuadens homo aliquid se esse, cum nihil sit, iam se ipse seducit. Secundus gradus, ignorantia sui. Ubi enim in primo gradu

inutilia sibi texuerit perizomata foliorum, quid superest, nisi ut vulnera tecta non videat, praesertim qui ad hoc solum texerit ne videret? Ex hoc tandem fit ut, etiam alio revelante, vulnera non esse contendat, conversus in verba malitiae ad excusandas excusationes in peccatis. Atque is quidem tertius gradus est admodum iam vicinus, immo contiguus praesumptioni. Quid enim mali actitare iam vereatur, qui praesumit et defensare? Ceterum difficile hic haerebit in tenebris et lubrico S, praesertim cum non desit etiam angelus Domini malus persequens et impellens. Itaque quartus gradus, vel quartum potius praecipitium; contemptus est, ut, quemadmodum Scriptura dicit, impius, cum venerit in profundum malorum, contemnat.

Por otra parte, quiero que sepáis, hermanos, de qué manera bajamos o, por mejor decir, caemos en estos caminos. Ahora mismo se me ocurre que el primer paso por el que nos deslizamos en ellos es el encubrimiento de la propia debilidad, de la propia iniquidad y peligro, siendo indulgente con uno mismo, adulándose a sí mismo, figurándose ser algo, cuando no se es nada; o sea, la propia seducción. El segundo paso es la ignorancia de sí mismo. Si hemos comenzado por cubrirnos inútilmente con hojas de higuera, ¿qué remedio nos queda más que no mirar las llagas encubiertas, especialmente habiéndolas tapado sólo para no verlas? Y así se explica que, cuando otro me las descubra, porfiaré que no son llagas, escudándome en palabras habilidosas para buscar excusas a los pecados. Y éste es el tercer paso, ya muy próximo e incluso inmediato a la soberbia. ¿Pues qué mal temerá ya consumir el que lo defiende con su insolencia? Será difícil que se detenga en su camino oscuro y resbaladizo, especialmente cuando el ángel del Señor los persiga y empuje. Es el cuarto paso o, más bien, el cuarto precipicio: el desprecio. De nada hace ya caso el malvado cuando ha caído en el abismo del mal.

§ 2

Ex hoc et deinceps magis ac magis super eum urget puteus os suum, dum videlicet eiusmodi animam contemptus tradit impaenitentiae, impaenitentia obstinatione firmatur. Hoc iam peccatum, quod neque in hoc saeculo, neque in futuro remittitur, quia cor durum et induratum nec Deum timet, nec hominem reveretur. Qui sic in omnibus viis suis adhaeret diabolo, manifeste factus est spiritus unus cum eo. Et viae quidem hominum, quas superius demonstravimus, ipsae sunt de quibus dicitur: Tentatio vos non apprehendat nisi humana, et quia humanum est peccare. Porro diabolicas a natura hominis alienas esse quis nesciat? Nisi quod in nonnullis ipsa sibi consuetudo naturam induisse videtur. Ceterum etsi quorundam hominum sit, non humanum tamen, sed diabolicum est in malo perseverare.

En adelante va cerrándose más y más sobre él la salida del pozo; el desprecio conduce a esta alma hasta la impenitencia y la impenitencia se afianza en la obstinación. Es el pecado que no se perdona en este mundo ni en el otro, porque el corazón terco y endurecido ni teme a Dios ni respeta al hombre. El que en todos sus caminos se adhiere así al diablo, claramente se hace un solo ser con él. Pero los caminos del hombre que más arriba mostramos son estos que nos dice el Apóstol: No os sobrevenga tentación que no sea humana; y pecar es humano. En realidad, ¿quién ignora que los caminos diabólicos son impropios del hombre? A no ser cuando la costumbre misma parece haberse convertido en otra naturaleza. Pero, aun cuando esto le suceda a algunas personas, aferrarse al mal no es propio del hombre, sino del diablo.

§ 1

Quae vero sunt sanctorum angelorum viae? Profecto illae, quas Unigenitus enarravit, dicens: Videbetis angelos ascendentes et descendentes super Filium hominis. Ascensio igitur et descensio viae illorum: ascensio propter se, descensio vel potius condescensio propter nos. Sic beati illi spiritus ascendunt per contemplationem Dei, descendunt per compassionem tui, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Ascendunt ad vultum eius, descendunt ad nutum eius, quoniam angelis suis mandavit de te. Nec tamen vel descendendo gloriae visione fraudantur, quia semper vident faciem Patris.

¿Y cuáles son los caminos de los santos ángeles? Los da a conocer el Unigénito cuando dice: Veréis a los ángeles subir y bajar por este Hombre. Sus caminos son subir y bajar. Ascienden por ellos y descenden, o mejor, condescienden por nosotros. Los espíritus bienaventurados ascienden para contemplar a Dios y descenden para compadecerse de ti y guardarte en tus caminos. Ascienden a su presencia y descenden bajo su indicación, porque a sus ángeles ha dado órdenes. Pero ni cuando descenden se ven privados de la visión de su gloria, porque están viendo siempre el rostro del Padre.

Capítulo 7

§ 1

Puto et Domini vias vultis audire. Multum praesumere videor, si me illas promisero ostensurum. Legitur autem de ipso, quoniam doce it nos vias suas. Cui enim alteri crederetur? Docuit itaque vias suas, cum aperuit labia Prophetae, ut diceret: Universae viae Domini misericordia et veritas. Ita ad singulos, ita ad omnes communiter venit, in misericordia scilicet et veritate. Ubi enim multa iam fuerit de miseratione praesumptio, sed oblivio veritatis, non continuo ibi Deus. Sed neque ubi terror multus ex recordatione veritatis, nulla autem de memoria misericordiae consolatio. Nam neque veritatem tenet, qui misericordiam, ubi vere est, non agnoscit, nec vera esse sine veritate misericordia potest. Itaque ubi misericordia et veritas obviaverunt sibi, ibi sese etiam iustitia et pax osculantur, nec abesse is potest, cuius in pace factus est locus. Quanta audivimus et cognovimus -siquidem patres nostri nobis annuntiaverunt-, super hac copula tam felici misericordiae et veritatis! Misericordia tua et veritas tua susceperunt me, ait Propheta e; et alio loco: Misericordia, inquit, tua ante oculos meos est, et complacui in veritate tua. Sed et Dominus ipse de eo: Veritas mea et misericordia mea cum illo.

Pienso que también querréis escuchar algo sobre los caminos del Señor. Sería mucha presunción prometeros que os los mostraré. La Escritura nos dice que él mismo nos enseñará sus caminos. ¿Podremos confiar en otro? Ya lo hizo cuando abrió los labios del Profeta con estas palabras: Las sendas del Señor son misericordia y lealtad. Así viene a cada hombre, así viene a

todos en común: en la misericordia y en la lealtad. Mas donde se abusa de la misericordia y se prescinde de la lealtad, allí no está Dios habitualmente. Tampoco donde reina el terror al recordar su lealtad y no se evoca el consuelo de su misericordia. Pues no anda en la verdad el que no reconoce su misericordia donde realmente está, ni puede ser verdadera la misericordia sin la lealtad. Por tanto, cuando la misericordia y lealtad se encuentran, entonces se besan la justicia y la paz ; no puede ausentarse el que puso su morada en la paz. ¿Cuántas cosas oímos y aprendimos -porque nuestros padres nos contaron sobre esta estrecha unión tan dichosa entre la misericordia y la lealtad! Dice el Profeta: Que tu misericordia y lealtad me guarden siempre. Y en otro lugar: tengo ante mis ojos tu bondad y camino en tu verdad. Y también lo dice de sí mismo el Señor: Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

Capítulo 8

§ 1

Sed considera etiam manifestos adventus Domini, quemadmodum scilicet in eo quidem qui iam praesumptus est, misericordem teneas Salvatorem, porro in eo qui in fine promissus, veracem sustineas retributorem. Nam et hinc forte videbitur dictum: Quia misericordiam et veritatem diligit Deus, gratiam et gloriam dabit Dominus. Quamvis et in priore quoque adventu recordatus sit misericordiae suae et veritatis suae domui Israel, et in posteriori, licet iudicaturus sit orbem terrae in aequitate et populos in veritate sua, non tamen futurum sit iudicium sine misericordia, nisi forte ei qui non fecerit misericordiam.

Pero contempla también las venidas manifiestas del Señor. En la que ya fue consumada encontrarás a un Salvador misericordioso y en la prometida para el último día re encontrarás con un remunerador justo. Tal vez por eso se haya dicho : Porque el Señor ama la misericordia y la fidelidad, él dn la gracia y la gloria. En su primera venida se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. En la segunda, aunque juzgará al orbe con justicia y a los pueblos con fidelidad, su juicio no carecerá de misericordia, a no ser con los que no fueron misericordiosos.

§ 2

Haec sunt aeternitatis itinera, de quibus habes apud Prophetam: Incurvati sunt colles mundi ab itineribus aeternitatis eius. Ad manum est unde id facillime probare possim: siquidem Misericordia Domini ab aeterno et usque in aeternum, et: Veritas Domini manet in aeternum. At his itineribus incurvati sunt colles mundi, superbi daemones, principes huius mundi, tenebrarum harum, qui viam veritatis et misericordiae nescierunt, neque meminerunt semitarum eius. Quid illi et veritati, qui mendax est et pater eius? Denique habes manifeste de eo scriptum quoniam in veritate non stetit. Quam vero longe fuerit etiam a misericordia, inflicta nobis ab illo miseria nostra testatur. Quando ille umquam misericors fuit, qui homicida erat ab initio? Postremo qui sibi nequam, cui bonus?

Estos son los caminos de la eternidad, de los cuales dice el Profeta: Se postraron los collados del mundo al pasar el Eterno por sus caminos. Tengo a mi alcance cómo demostrarlo con toda facilidad, puesto que la misericordia del Señor dura siempre y su fidelidad es eterna. Por estos caminos se prosternaron los collados primordiales: los demonios soberbios, los jefes del mundo, los que dominan en las tinieblas, los que ignoraron el camino de la fidelidad y la misericordia, los que olvidaron sus pasos. ¿Tiene algo en común con la verdad el falso y el padre de la mentira? Expresamente se refiere a él cuando dice: No se mantuvo en la verdad. La desgracia que nos causó testifica, además, qué lejos estuvo de la misericordia. ¿Cuándo pudo ser misericordioso el que desde siempre fue un homicida? El que es inicuo consigo, ¿con quién será bueno?

§ 3

Quam nequissimus ille sibi, qui numquam super propria iniquitate dolet, numquam super propria damnatione compungitur! Nimirum falsa praesumptio a via veritatis extrusit, crudelis obstinatio viam misericordiae interclusit. Inde enim nec in se umquam assequi, nec a Domino consequi misericordiam potest. In hunc igitur modum tumidi illi colles incurvati sunt ab itineribus aeternitatis, dum a viis Domini, quae quidem rectae sunt, per anfractus suos et distorta non tam itinera quam praecipitia corruerunt. Quam vero prudentius atque utilius alii quidam colles ab his itineribus incurvati et humiliati sunt ad salutem! Non enim incurvati ab his, tamquam ab eorum rectitudine dissidentes, sed quod ipsa eos incurvaverunt itinera aeternitatis. Annon incurvatos iam cernere est colles mundi, dum sublimes quique ac potentes devota subiectione inclinantur ad Dominum et vestigia eius adorant? Numquid non incurvantur, cum ab ipsa sua perniciosa celsitudine vanitatis et crudelitatis ad humiles semitas convertuntur misericordiae et veritatis?

¿Y qué inicuo es para sí mismo el que jamás se arrepiente de su propia iniquidad ni jamás se duele de su propia condenación? Al contrario, su mentirosa soberbia lo arrojó del camino de la verdad, su cruel obstinación le cerró la senda de la misericordia. Por eso es incapaz de conseguir jamás misericordia ni de sí mismo ni del Señor. De esta forma, esos ensoberbecidos collados se prosternaron ante los caminos de la eternidad, que son rectos, y cayeron sobre los recovecos y tortuosos precipicios, que son sus caminos. ¡Con cuánta más prudencia y provecho se postraron y humillaron algunos otros montes para su salvación ante esos mismos caminos! No se prosternaron como apartándose de su rectitud, sino porque se humillaron ante los caminos de la eternidad. ¿Es que no vemos prosternados a los montes primordiales cuando los grandes y poderosos se doblan ante el Señor y adoran sus huellas con devota sumisión? ¿Acaso no se rebajan cuando vuelven a las sendas humildes de la misericordia y la lealtad desde esa perniciosa altivez que es la soberbia y la crueldad?

Capítulo 9

§ 1

Ad istas nimirum Domini vias non modo bonorum spirituum, sed etiam electorum viae hominum diriguntur. Et primus quidem gradus misero homini emergenti de profundo

vitiorum, illa est misericordia, qua miseretur filio matris suae, miseretur animae suae, perinde placens Deo. Imitatur enim, qui eiusmodi est, magnum illud magnae miserationis opus, compunctus cum eo, qui prior pro eo punctus est, monens et ipse quodammodo pro salute sua, nec parcens iam sibi ipsi. Haec miseratio prima excipit redeuntem ad cor, et haec intra ipsa viscerum actitatur arcana.

Por estos caminos del Señor se encaminan no sólo los espíritus buenos, sino también los elegidos. El primer paso del hombre infeliz que emerge de la sima de los vicios es aquella misericordia semejante a la de la madre para con su hijo, con la que siente compasión por su alma, y con ello complace a Dios, pues el que así procede imita aquel gran acontecimiento de inmensa misericordia y se une al dolor de aquel que primero padeció por él, muriendo también él, en cierto sentido, por su propia salvación, sin perdonarse más a sí mismo. Esta primera compasión acoge al que retorna a su corazón y se fragua en el misterio íntimo de sus entrañas.

§ 2

Superest ut via regia progrediatur et procedat usque ad veritatem, et, quod saepissime commendamus vobis; cordis contritionem oris confessio comitetur. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem. Conversus ad cor parvulus fiat in oculis suis necesse est, sicut Veritas ait: Nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum. Non ergo velit dissimulare, quod non valet nescire, quam ad nihilum sit redactus. Non confundatur in lucem prodere veritatis, quod non sine miserationis affectu viderit in occulto. Sic ingreditur homo vias misericordiae et veritatis, vias utique Domini, vias vitae; et fructus viarum, salus est viatoris.

Pero todavía debe adentrarse por el camino real y avanzar hacia la fidelidad, acompañado, como tantas veces os lo encarezco, por la apertura de la conciencia, complemento de la contrición del corazón. La fe interior obtiene la justificación y la confesión pública consigue la salvación. Convertido de corazón, debe ser como un niño ante sí mismo, como dice la Verdad: Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. No pretenda, pues, encubrir lo que no es posible ignorar: que ha sido aniquilado sin saber por qué. No se avergüence de sacar a la luz e la verdad lo que no puede ver oculto sin un gran sentimiento de compasión. Así es como entra el hombre por los caminos de la misericordia y de la lealtad, que son caminos de Dios y sendero de vida; su meta es la salvación del caminante.

Capítulo 10

§ 1

Vias quoque angelorum ad easdem nihilominus tendere manifestum est. Cum enim ascendunt ad contemplationem, inquirunt veritatem, de qua et desiderando satiantur, et satiando desiderant. Cum vero descendunt, faciunt nobiscum misericordiam, ut custodiant nos

in omnibus viis nostris. Administratorii enim spiritus sunt, missi in ministerium propter nos. Plane ministri nostri, non domini nostri. Et in hoc Unigeniti formam imitantur, qui non venit ministrari, sed ministrare. qui stetit inter discipulos tamquam qui ministrat. Fructus angelicarum viarum, quod ad ipsos spectat, sua ipsorum beatitudo et oboedientia caritatis; quod autem ad nos pertinet, inde quidem obtentus divinae gratiae, hinc vero custodia viae nostrae: siquidem angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis, in omnibus indigentis tuis, in omnibus desideriis tuis.

Es obvio que los caminos de los ángeles llevan también la misma dirección. Cuando ascienden a la contemplación, buscan la verdad, de la que se sacian deseándola y la desean más al saciarse. Cuando descienden, se compadecen de nosotros para guardarnos en todos nuestros caminos, pues no son sino espíritus en servicio activo enviados para sentirnos. Son sólo siervos nuestros, no señores nuestros. Y en esto siguen el ejemplo del Unigénito, que no vino a ser servido, sino a servir; estuvo entre sus discípulos como quien sirve. La meta de los caminos angélicos, por lo que a ellos respecta, es su propia bienaventuranza y la obediencia del amor; con relación a nosotros, primero es conseguir la divina gracia y además guardar nuestros caminos. Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos, en todas tus indigencias, en todos tus deseos.

§ 2

Alioquin facile tibi incurrere est vias mortis, ut videlicet aut de necessitate in obstinationem, aut in praesumptionem de cupiditate prorumpas, quae quidem non iam hominum, sed daemonum viae. In quo enim tam facile inveniri solent homines obstinati, quam in eo quod ad necessitatem pertinere aut simulant, aut arbitrantur? Quidquid moneas, ait ille, ego quod possum, possum, et non ultra quam possum. Tu si hic sis, aliter sentias. Unde vero in praesumptionem, nisi ex quodam impetu vehementioris desiderii prosilimus?

De lo contrario, fácilmente correrías hacia los caminos de la muerte. Es decir, te lanzarías de la necesidad a la obstinación, o del deseo apasionado, a la soberbia. Y estos caminos no son los de los hombres, sino propios de los demonios. Porque ¿dónde suelen obstinarse más fácilmente los hombres sino en aquello que fingen o creen que necesitan? Lo dice un poeta: Prediques lo que prediques, yo puedo lo que puedo y no más de lo que puedo. Si tú estuvieses en mi caso, pensarías de otra manera. ¿De dónde saltamos a la presunción sino desde el ímpetu violento del deseo?

Capítulo 11

§ 1

Interim ergo mandavit Angelis suis Deus, non quidem ut amoveant te a viis tuis, sed ut in eis ipsis custodiant, et quasi per vias suas, vias tuas dirigant in vias ipsius. Quonam modo, inquis?

Nempe ut quod angelus ex sola caritate purius agit tu, propria saltem necessitate admonitus, descendas et condescendas, exhibere scilicet proximo misericordiam, et rursum, cum eodem angelo levans desideria tua, tota animi cupiditate ascendere studeas ad summam et perpetuam veritatem. Hinc enim monemur levare corda cum manibus; hinc audimus quotidie: Sursum corda; hinc quoque negligentes arguimur, et dicitur nobis: Filii hominum, usquequo gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem et quaeritis mendacium? Exoneratum enim cor et leve levatur magis, ut quaerat et diligat veritatem. Nec mireris quod in vias Domini secum nos admittere, immo et immittere non dedignentur, qui custodire dignantur in nostris. Quam Felicius tamen in eis ambulant, quamque securius! Ceterum et ipsi quoque longe inferius ab eo, qui Veritas ipsa et ipsa Misericordia est, in misericordia et veritate versantur.

Dios ha dado órdenes a sus ángeles no para que te desvíes de sus caminos, sino que guardarte en ellos y para dirigir los tuyos a los del Señor a través de los suyos. Me dirás: ¿De qué manera? Mira: él obra más puramente, sólo por amor. Pero tú, persuadido, al menos, de su propia necesidad, descendiendo y condescendiendo, mostrarás compasión hacia tu prójimo y de nuevo elevarás tus deseos como los ángeles esforzándote por ascender a la verdad suma y eterna con toda la vehemencia de tu alma. Por eso nos invitan a elevar los corazones y las manos y oímos todos los días: Levantemos el corazón. Y nos reprochan nuestra dejadez: Y vosotros, ¿Hasta cuándo seréis de estúpido corazón, amaréis la falsedad y gustaréis el engaño? Porque un corazón libre es ágil para elevarse más en la búsqueda y amor de la verdad. No nos extraña, pues, que se dignen acogernos, e incluso introducirnos en los caminos del Señor, los que no tienen a menos guardarnos en los nuestros. ¡Cuánto más felices y seguros que nosotros caminan por ellos! Mas, aunque caminen por la misericordia y lealtad, distan muchísimo del que es la verdad misma y la misma lealtad.

Capítulo 12

§ 1

Quam vero congrue suis quaeque gradibus sibique competentibus disposuit Deus! Summam rerum ipse qui summus est, ultra quem nihil, supra quem nihil est. Porro angelos suos non quidem in summo posuit, sed in tuto: quippe ei, qui in summo stat, vicinius adhaerentes, ac perinde confirmatos virtute ex alto. Nam homines quidem nec in summo, nec in tuto sunt, sed in cauto. Denique et in solido sunt, id est in terra, habentes locum imum, sed non infimum, unde et possibile sit et necessarium, ut caveant sibi. Daemones autem in pendulo huius aeris vani ventosique vagantur. Indigni siquidem caelos conscendere, ad terram tamen descendere dedignantur.

¡Con qué coherencia puso Dios todas las cosas en su debido lugar! El se reserva la cumbre suprema, porque es el Sumo, sobre el cual nada hay; porque más allá de él nada existe. A los ángeles no los colocó en la cumbre, sino en lugar seguro, porque habitan más cerca del que subsiste en el lugar supremo, y desde lo alto los reviste de fuerza. Los hombres, en cambio, no viven en la cumbre ni en lugar seguro, sino en el de la precaución. Además habitan en la tierra sólida, ocupando un lugar bajo, pero no en el ínfimo, del que pueden y deben prevenirse. Mas los demonios quedan colgados en el aire vacío e inestable, porque son indignos de subir a los cielos y no se rebajan a descender hasta la tierra.

§ 2

Et hodie quidem ista sufficiant. Atque utinam eiusdem ipsius munere sufficientes ei gratias reddere valeamus, ex quo est sufficientia nostra! Non enim sufficientes sumus vel cogitare aliquid a nobis quasi ex nobis, nisi ipse dederit nobis qui dat omnibus affluenter et est super omnia Deus benedictus in saecula saeculorum.

Baste por hoy con lo dicho. Dios quiera que con su favor podamos darle gracias suficientemente, ya que nuestra suficiencia nos llega de él. No es que de por sí uno tenga aptitudes para poder apuntarse algo como propio. Quien nos lo concede es aquel que da sin regatear y es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos de los siglos.

SERMO DUODECIMUS

De versu duodecimo: "In manibus portabunt te, ut non offendas ad lapidem pedem tuum".

Sobre el duodécimo verso: "Te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra".

Capítulo 1

§ 1

Si meministis, hesterno sermone vias daemonum praesumptionem diximus et obstinationem, nec tacuimus quare hoc diceremus. Possumus tamen, si necessarium iudicatis, vias eorum via adhuc alia vestigare. Nam etsi omnimodis eas occultare laborent, multipliciter eos prodit Spiritus Sanctus, multipliciter in Scripturis sanctis declarat semitas iniquorum. Legimus siquidem de eis omnibus, quia: In circuitu impii ambulant. Legimus de eorum principe, quoniam circuit quaerens quem devoret. Quod et ipse fateri cogitur in praesentia maiestatis, cum inter filios Dei adstans et unde veniat requisitus: Circuivi, ait, terram, et perambulavi eam.

Si recordáis, en el sermón de ayer dijimos que los caminos de los demonios son la soberbia y la obstinación, y no silenciábamos por qué lo decíamos. Sin embargo, si lo creéis necesario, podéis seguirles por otro camino. Pues, aunque hacen todo lo posible por ocultarlo, el Espíritu Santo descubre de mil maneras y manifiesta muchas veces a los santos en las Escrituras las sendas de los malvados. Así, de todos ellos se nos dice: Los malvados merodean en torno nuestro. Leemos sobre su caudillo que ronda buscando a quién devorar. Y tiene que confesarlo ante la majestad divina; pues, cuando se encontrara con los hijos de Dios, se le preguntó de dónde venía. Respondió: He rondado por la tierra y la he recorrido.

§ 2

Dicamus itaque vias eius circuitionem et circumventionem: ista enim ad nos, illa utitur in seipso. Semper ille extollitur, sed deicitur semper: superbia eius ascendit semper, semper humiliatur. Numquid non circuitus iste? Qui enim in circuitu ambulat, proficiscitur quidem, sed proficit nihil. Vae homini qui sequitur hunc circuitum, qui numquam a propria voluntate recedit. Si conaris avellere, paululum sequi videbitur, sed in dolo. Circuitus est, aliunde reditum parat non ab ea penitus abducetur. Satagit undique, fugitat, haeret tamen semper propriae voluntati.

Digamos, pues, que su caminar es dar vueltas y cercar: nos cerca a nosotros y da vueltas en torno a sí mismo. Siempre está levantándose y siempre es derribado; su soberbia siempre se encumbra y siempre es humillada. ¿No es eso estar dando vueltas? Y el que procede así no para, pero tampoco avanza. ¡Ay del hombre que sólo sabe girar de esa manera, sin salir nunca de su propia voluntad! Si te empeñas en arrancarle de ella, parecerá que avanza, pero en vano. Es un mero rodeo; sólo intenta cambiar de sitio, sin arrancarse nunca de sí mismo. Se esfuerza de mil maneras, quiere huir; pero siempre está cosido a su propia voluntad.

Capítulo 2

§ 1

Verumtamen si mala est circuitio propria, longe equidem peior circumventio aliena. Ea siquidem vel maxime diabolum facit. Sed quomodo, fratres, ut miserum hominem circumveniat, superbissimus ille descendit? Vide circuitum impii etiam in hoc ipso. Oculi eius omne sublime vident; attamen ima quoque ipsa curiose vestigat, sed ut magis ascendat, ut vehementius intumescat et, dum conculcaverit humilem sibi videatur ipse sublimior, sicut scriptum est: Dum superbit impius, incenditur pauper.

Y si malo es girar sobre sí mismo, mucho peor es que te cerquen otros. Esta es la principal característica del diablo. ¿Por qué, hermanos, ese arrogante baja para rondarle al hombre? Mira las vueltas que da también el impío dentro de sí. Sus ojos se levantan hacia todo lo sublime y observan con curiosidad lo más ínfimo, pero es para empinarse más, para pavonearse más.

Despreciando al humilde, se cree más elevado, según está escrito: La soberbia del impío oprime al infeliz.

§ 2

Quam perverse ascendentes et descendentes angelos bonos malus angelus aemulatur! Ascendit studio vanitatis, descendit livore malignitatis. Cuius mendax ascensio, eius crudelis descensio est: expers ille, ut heri diximus, misericordiae et veritatis. Ceterum si descendunt maligni ut circumveniant, gratias ei cuius mandato descendunt et benigni angeli, ut subveniant nobis, ut custodiant nos in omnibus viis nostris. Neque hoc solum sed: In manibus, inquit, portabunt te, ut non offendas ad lapidem pedem tuum.

¡Qué perversamente emula el ángel malo a los ángeles buenos; que también suben y bajan! Su e con afanes de jactancia, baja con el odio de la maldad. Su ascensión es una mentira, y su descenso una crueldad. Como ayer decíamos, sin esperanza de misericordia y lealtad. Y, si bajan los espíritus malignos para rodearnos, también los ángeles buenos descienden para ayudarnos y guardarnos en todos nuestros caminos. Y aún más: Te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra.

Capítulo 3

§ 1

Quanta nobis, fratres, in huius Scripturae verbis et eruditio, et admonitio, et consolatio exhibetur! Quis in omnibus Psalmis tam magnifice pusillanimes consolatur, negligentes admonet, erudit ignorantes? Unde id quoque fideli us suis providentia voluit divina praestare, ut in ore ipsorum versiculi Psalmi huius hoc maxime quadragesimali tempore versarentur. Nec aliunde quam ex ipsius usurpatione diaboli sumpta videtur occasio, ut in hoc quoque nequissimus ille servus filiis serviat vel invitus. Qui enim tam molestum ei, quid nobis esse poterat tam iucundum, quam ut etiam malum eius nobis cooperetur in bonum?

Hermanos, estas palabras de la Escritura nos brindan doctrina, amonestación y consuelo. ¿Hay algún salmo que consuele tanto como éste a los débiles, que interpele así a os negligentes y que instruya a los ignorantes? Por eso quiso la divina Providencia que, durante este tiempo cuaresmal especialmente, repitiésemos con frecuencia este verso del salmo. Y todo porque el diablo se lo apropió. Así, aun a su pesar, ese siervo miserable está sirviendo en eso mismo a los hijos. ¿Puede haber algo más molesto para él y más agradable para nosotros que el mismo mal redunde en provecho nuestro?

§ 2

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Confiteantur Domino misericordiae eius, et mirabilia eius filiis omnium. Confiteantur et dicant inter gentes, quoniam magnificavit Dominus facere cum eis. Domine, quid est homo quia innotuisti ei, aut quid apponis erga eum cor tuum? Apponis cor erga eum, geris pro eo sollicitudinem, curam illius habes. Denique ei mutis Unigenitum tuum, immittis Spiritum tuum, promittis etiam vultum tuum. Et ne quid in caelestibus vacet ab opera sollicitudinis nostrae, beatos illos spiritus propter nos mittis in ministerium, custodiae nostrae deputas, nostros iubes fieri paedagogos. Parum enim est quod facis angelos tuos spiritus, facis et angelos parvulorum: denique angeli eorum semper vident faciem Patris. Illos utique spiritus tam felices et tuos ad nos, et nostros ad te angelos facis.

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Dénle gracias y digan también los gentiles: El Señor ha estado grande con ello. Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él, o el Hijo del hombre, que así lo aprecias? Te acercas cariñosamente a él, te desvives y cuidas de él. Le envías, además, tu Unigénito, le infundes tu Espíritu y hasta le prometes tu gloria. No quieres que en los cielos desaparezca esta atención hacia nosotros; por eso nos envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan, les asignas nuestra custodia y los haces guías nuestros. No te bastó hacer a los espíritus ángeles tuyos; los hiciste también ángeles de los niños. Sus ángeles están viendo siempre el rostro del Padre. A esos espíritus tan dichosos los haces ángeles tuyos y nuestros para nosotros y para ti.

Capítulo 4

§ 1

Angelis suis mandavit de te. Mira dignatio, et vere magna dilectio caritatis! Quis enim, quibus, de quo, quid mandavit? Studiose consideremus, fratres, diligenter mandemus memoriae hoc tam grande mandatum. Quis enim mandavit? Cuius sunt angeli? Cuius mandatis obtemperant? Cuius oboediunt voluntati? Nempe angelis suis mandavit de te, ut custodiant te; nec cunctantur, quin etiam in manibus tollant te. Summa ergo maiestas mandavit, et angelis suis mandavit: illis utique sublimibus, tam beatis, tam maxime sibi cohaerentibus, tam familiariter adhaerentibus, et vere domesticis Dei. Mandavit autem de te. Tu quis es? Domine, quid est homo quod memor es eius, aut filius hominis, quia reputas eum? Quasi vero non sit homo putredo et filius hominis vermis.

A sus ángeles ha dado órdenes. ¡Qué maravillosa condescendencia y qué entrañas de amor! Porque ¿quién los mandó, para qué, a quiénes y qué les mandó? Meditemos, hermanos, atentamente; recordemos vivamente esta orden soberana. ¿Quién los mandó? ¿De quién son ángeles? ¿Qué órdenes obedecen? ¿A qué voluntad se someten? A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden a ti, y no vacilan ni para llevarte en sus palmas. Lo ordenó la suma majestad y lo mandó a sus ángeles. Es decir, a unos espíritus sublimes, plenamente felices, unidos a él definitivamente, allegados a él con tanta familiaridad, que son verdaderos íntimos

de Dios. Y los mandó cerca de ti. ¿Quién eres tú? Señor, ¿qué es el hombre para que re acuerdes de él, el ser humano para darle poder? Pero ¿no se consume como una cosa podrida, como vestido roído por la polilla?

§ 2

Sed quid putas mandavit de te? Numquid scripsit contra te amaritudines? Numquid ut contra folium, quod vento rapitur, ostendant potentiam suam et siccam stipulam persequantur? Numquid ut tollant impium, ne videat gloriam Dei? Mandandum istud est, non mandatum. Non recedas ab adiutorio Altissimi, in protectione Dei caeli commorare, ne de te illud quandoque mandetur. Quem enim protexerit Deus caeli, non de eo illud mandabitur, sed pro eo. Et quod interim non mandatur, pro eo differtur, ut sint omnia propter electos. Denique, parantibus ire servis et continuo superseminata colligere zizania, providus Paterfamilias: Sinite, inquit, usque ad messem, ne forte eradicetis simul et triticum. Quomodo ergo tamdiu conservabitur interea? Hoc plane, hoc opus praesens, huc mandatum temporis huius.

¿Por qué piensas que les dio órdenes? ¿Acaso lo hizo con amargura contra ti? ¿O tal vez para que exhiban su poder persiguiendo a la paja seca como a hoja que vuela? ¿O quizá para extinguir al impío sin que pueda ver el poder de Dios? Esto se ordenará en su día, pero aún no está mandado. No te alejes de la sombra del Altísimo, vive a la sombra del Omnipotente para que nunca dé esa orden contra ti. Porque, si te protege el Dios del cielo, sólo les dará órdenes en tu favor. No lo manda ahora mismo; lo demora por ti, para que todo redunde en bien de los elegidos. Por esta razón, el providente dueño de su hacienda dice a sus obreros, que estaban ya dispuestos a escardar la cizaña sembrada con el trigo: Dejados crecer juntos hasta la siega, para que no arranquéis también el trigo. ¿Cómo podrá esperar tanto tiempo? Esta y no otra es la orden que han recibido los ángeles para esta vida y éste es su actual cometido.

Capítulo 5

§ 1

Itaque angelis suis mandavit de te, ut custodiant te. O triticum inter zizania! O granum inter paleas! O liliun inter spinas Gratias ei, fratres gratias ei! Pretiosum depositum nobis commiserat, fructum crucis suae, pretium sanguinis sui. Non est contentus custodia hac tam parum tuta, tam parum utili, tam fragili, tam insufficienti. Super muros tuos, Ierusalem, constituit custodes: nempe etiam ipsi qui videntur muri aut in muro ipso columnae, his custodibus egent, et maxime.

Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden. ¡El trigo entre cizaña! ¡El grano entre paja! ¡El lirio entre espinas! ¡Démosle gracias, hermanos; démosle gracias! Nos confía un precioso depósito: el fruto de su cruz y el precio de su sangre. No se contentó con esta custodia

tan poco segura, tan poco eficaz, tan frágil, tan insuficiente. Y sobre tus murallas, Jerusalén, ha colocado centinelas. Pues, aun aquellos que parecen murallas y pilares de las mismas murallas, necesitan centinelas, y más que nadie.

Capítulo 6

§ 1

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Quantam tibi debet hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam! Reverentiam pro praesentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia. Cautè ambula: ubiubi adsunt angeli, sicut eis mandatum est, in omnibus viis tuis. In quovis diversorio, in quovis angulo, angelo tuo reverentiam habe. Tunc audeas illo praesente, quod vidente me non auderis? An praesentem esse dubitas quem non vides? Quid si audires? Quid si tangeres? Quid si olfaceres? Vide quia non solo visu rerum praesentia comprobetur. Non omnia visui subiacent, ne corporalia qui em; quanto magis spiritualia procul sunt ab omni sensu corporeo, et spirituali potius vestiganda.

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. ¡Cuánto respeto debe infundirte esta palabra, qué devoción debe suscitarte, qué confianza debe darte! Respeto, por su presencia; devoción, por su benevolencia; confianza, por su custodia. Anda siempre con recato; los ángeles están presentes en todas partes, en todos tus caminos. Eso les ordenó. En cualquier aposento, en cualquier rincón, respeta a tu ángel. ¿Te atreverías a hacer en su presencia lo que no te atreverías delante de mí? ¿Dudas de su presencia porque no le ves? ¿Y si le oyeses? ¿Y si le tocases? ¿Y si le olieras? Piensa que no se percibe la presencia de los seres sólo con los ojos. No todo está al alcance de la vista, ni siquiera lo material. ¡Cuánto más lejos de todo sentido estará lo espiritual, que deberá ser buscado más bien espiritualmente!

§ 2

Si fidem consulas, ea tibi angelicam probat praesentiam non deesse. Nec dixisse piget, quoniam fides probat, quam nimirum Apostolus argumentum non apparentium esse diffinit. Adsunt igitur, et adsunt tibi, non modo tecum, sed etiam pro te. Adsunt ut protegant, adsunt ut prosint. Quid retribues Domino pro omnibus quae retribuit tibi? Siquidem ei soli honor et gloria. Quare ei soli? Quia ipse mandavit, et omne datum optimum non nisi ab illo est.

Si consultas a la fe, ella te convencerá de que no te falta la presencia de los ángeles. Y no me sonrójalo haberlo dicho, porque la fe reconoce lo que el Apóstol define sin dudas como prueba de las realidades que no se ven. Están, pues, presentes y te asisten; no sólo están contigo; también te cuidan. Están contigo para protegerte, están contigo para servirte. ¿Cómo pagarás al Señor todo el bien que te ha hecho? Sólo a él el honor y la gloria. ¿Por qué sólo a él? Porque el lo dispuso y todo don acabado viene de arriba.

Capítulo 7

§ 1

Verumtamen etsi ille mandavit, ipsis quoque, qui et ei ex tanta caritate oboediunt et nobis subveniunt in tanta necessitate, ingratos esse non licet. Simus ergo devoti, simus grati tantis custodibus; redamemus eos, honoremus eos quantum possumus, quantum debemus. Totus tamen ei reddatur et amor, et honor noster, a quo tam ipsis quam nobis est totum, unde honorare possumus vel amare, unde amari honorarive meremur. Neque enim Apostolus, ubi ait: Soli Deo honor et gloria, prophetico credendus est obviare sermoni, qui sibi etiam amicos Dei nimis honorificatos esse testatur. Puto autem simile esse verbum illud Apostoli ei quod item ait: Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis. Siquidem non hoc voluit, ut alias quaelibet debita negarentur, praesertim cum idem ipse dicat: Cui honorem, honorem, et cetera in hunc modum.

A pesar de que él se lo mandó, no debemos ser desagradecidos para con ellos, ya que le obedecen con tanto esmero y nos ayudan en tanta necesidad. Seamos, pues, adictos suyos, estemos agradecidos a tan maravillosos custodios; correspondamos a su amor, honrémosles cuanto podemos y debemos. Pero entreguemos todo nuestro amor al quien, tanto a ellos como a nosotros, nos ha concedido poder amarle y honrarle y ser amados y honrados. Porque cuando dice el Apóstol: A él solo el honor y la gloria, no debemos creer que cae en contradicción con el Profeta, que dice por otra parte: A nadie le quedéis debiendo nada, fuera del amor mutuo. Pues no quería que adquiriesen otros compromisos, sobre todo habiendo dicho él mismo: Pagad a quien debáis honor, honor, y todo lo demás de igual modo.

§ 2

Ut ergo plenius intelligas, quid in utroque senserit quidve monuerit, vide quemadmodum inter radios solis minora quaelibet luminaria non videntur. Numquid amota modo sidera arbitramur? Numquid exstincta? Minime quidem sed ampliori claritate quodammodo tecta, interim apparere non posse. Sic ergo dilectio alia quaevis debita superans, quasi sola regnet in nobis, ut quidquid debetur ceteris, sibi vindicet, et ex dilectione omnia faciamus. Sic divinus honor praevaleat et quodammodo praeiudicet universis, ut solus ipse non modo prae omnibus, sed in omnibus honoretur. Id ipsum sane dictum putes etiam de amore. Quid enim extra ipsum reliquit ceteri, qui totum cor, totam animam, totam virtutem Domino Deo suo in dilectione donavit? In ipso itaque, fratres, affectuose diligamus angelos eius, tamquam futuros aliquando coheredes nostros, interim vero actores et tutores a Patre positos, et praepositos nobis. Nunc enim filii Dei sumus, etsi nondum appareat, quod adhuc parvuli sub actoribus et tutoribus simus, tamquam nihil interim differentes a servis.

Para que comprendas plenamente lo que él pensaba en estos dos pasajes y a qué nos exhortaba, piensa que ante los rayos de sol desaparecen los otros astros. ¿Concluiremos que ya han sido desplazados o se han extinguido los demás estrellas? De ningún modo; han sido encubiertas por una claridad mayor y ahora no pueden aparecer. Así, también el amor, superando otras obligaciones, parece imponérselos él a solas, como reivindicándose todo lo que debemos a otras exigencias, para hacerlo todo por amor. Por eso prevalece él honor a Dios y, en cierto modo, se opone a todo lo demás para ser honrado en todo. Aplica al amor todo lo dicho. Porque fuera de él, ¿queda algo para lo demás, si se ha entregado todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas al amor el Señor Dios? En él pues, hermanos, amemos afectuosamente a sus ángeles como a futuros coherederos nuestros, designados en el momento presente por el Padre como nuestros guías, tutores y caudillos puestos sobre nosotros. Porque, si ahora somos hijos de Dios, aún no lo vemos, pues estamos todavía bajo tutores y administradores, como los siervos.

Capítulo 8

§ 1

Ceterum, etsi tam parvuli sumus, et tam magna nobis, et nec modo tam magna, sed et tam periculosa via restat, quid tamen sub tantis custodibus timeamus? Nec superari, nec seduci, minus autem seducere possunt, qui custodiunt nos in omnibus viis nostris. Fideles sunt, prudentes sunt, potentes sunt: quid trepidamus? Tantum sequamur eos, adhaeremus eis, et in protectione Dei caeli commoremur. Vide enim quam sit necessaria ista protectio, ista custodia in viis tuis. In manibus, inquit, portabunt te, ne forte offendas ab lapidem pedem tuum. Parum tibi videtur, quod sit lapis offensionis in via? Considera quae sequuntur: Super aspitem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem. Quam necessarius paedagogus, immo etiam baiulus, praesertim parvulo inter haec gradienti! In manibus, inquit, portabunt te. In tuis quidem viis custodient te, et deducunt parvulum, qua potest parvulus ambulare. Ceterum non te patientur tentari supra quam sustinere potes, sed in manibus tollent, ut pertranseas offendiculum. Quam facile transit, qui illis portatur manibus! Quam suaviter, iuxta vulgare proverbium, natat, cuius alter sustinet mentum!

Por lo demás, aunque somos tan niño y nos queda todavía un camino tan largo y tan peligroso, ¿por qué vamos a temer teniendo estos custodios? No pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún son capaces de engañarnos los que nos guardan en todos nuestros caminos. Son fieles, son prudentes, son poderosos; ¿por qué tememos? Limitémonos a seguirles, unámonos a ellos, y viviremos a la sombra del Todopoderoso. Piensa, pues, cuánto necesitas esta protección y esta custodia en tus caminos. Te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra. ¿No te importa tropezar con piedras en el camino? Escúchalo bien: Caminaras obre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones. ¡Cuánto necesitas del guía, y hasta del bastón, siendo como eres un niño que tiene que caminar entre tantos peligros! Te llevarán en sus palabras. Sí, te guardarán en tus caminos y llevarán al niño por donde puede andar un niño. Además, no consentirán que te tienden más allá de tus fuerzas, sino que te cogerán con sus manos para que saltes por encima de tropiezo. ¡Con qué facilidad camina el que es llevado por esas manos! ¡Con qué naturalidad nada, como dice el refrán, el que es llevado por la barbilla!

Capítulo 9

§ 1

Quoties ergo gravissima cernitur urgere tentatio et tribulatio vehemens imminere, invoca custodem tuum, ductorem tuum, adiutorem tuum in opportunitatibus, in tribulatione. Inclama eum et dic: Domine, salva nos: perimus. Non dormit, neque dormitat, etsi ad tempus quandoque dissimulet, ne forte periculosius ab illius te manibus ipse praecipites, si te eis ignoraveris sustentatum. Spirituales enim sunt istae manus, et auxilia utique spiritualia, quae singulis electorum pro cuiusque discriminis modo et obiectae difficultatis, tamquam lapideae molis quantitate, ab his qui sibi deputati sunt angelis spiritualiter et multipliciter exhibentur. Dico ego tamen aliqua ex his quae communia magis arbitror, et paucis qui inter vos sunt inexperta. Turbatur aliquis vehementer, seu corporali quovis incommodo, seu tribulatione aliqua saeculari, seu acedia spiritus et quadam animi defectione languescens? Iam tentari incipit supra quam valeat sustinere, iam impinget et offendet in lapidem, si non fuerit qui subveniat.

Por tanto, siempre que intuyas una gravísima tentación que te viene encima o una gran tribulación que te amenaza, invoca a tu custodio, a tu guía, a tu ayuda, en la necesidad y en la contrariedad. Invócale y di: Sálvanos, Señor que perecemos. No duerme ni se adormece, aunque de momento se haga a veces el desentendido, no sea que tú mismo caigas de sus manos, con grave peligro por creer que no te sostiene. Porque sus manos son espirituales y sus auxilios son también espirituales. Los ángeles que les han sido asignados se las brindan a cada uno de los elegidos espiritualmente y de mil maneras en atención a la diversidad de cada uno y según la dificultad que se les presente por la importancia del obstáculo. Voy a referirme solamente a lo que pienso que sucede con más frecuencia, y que pocos de vosotros desconoceréis por no haberlo experimentado. ¿Siente alguno una gran turbación, o cualquier achaque corporal, o alguna contrariedad mundana, o acedia espiritual, o desaliento por falta de valor? Ya empieza a ser tentado por encima de sus fuerzas, ya se siente empujado a tropezar en la piedra, si no tiene quien le ayude.

§ 2

Quis vero est lapis iste? Ego illum intelligo lapidem offensionis et petram scandali, in quam, si offenderit quis, collidetur, super quem vero ceciderit, conteret eum, lapidem utique angularum, electum, pretiosum, qui est Dominus Christus. In hunc lapidem offendere est murmurare adversus eum, scandalizari a pusillanimitate spiritus et tempestate. Itaque opus illi est angelica ope, angelica consolatione, angelicis manibus, qui iam deficit, iam propemodum offendit in lapidem. Et vere in lapidem offendit qui murmurat et blasphemat, seipsum collidens, non eum in quem furibundus impingit. ¿Y qué piedra es ésta? Yo pienso que es esa piedra de tropiezo y escándalo en la que, si alguien tropieza se estrellará si le cae encima, lo aplastará. Se trata de la piedra angular, elegida y digna de honor, que es Cristo el Señor. Tropieza en esta piedra el que murmura contra él, el que se escandaliza abatido su ánimo en la adversidad. Todo el que está a punto de desfallecer y de tropezar en la piedra, necesita el socorro del ángel, su consuelo y la ayuda de sus manos. Y eso es lo que le sucede realmente al que murmura y blasfema, estrellándose él mismo y no aquel contra quien se lanza en su furor.

Capítulo 10

§ 1

Arbitror sane velut duabus quibusdam manibus eiusmodi homines interdum ab angelis supportari, ut quodammodo non sentientes transeant quod tantopere formidabant, nec parum mirentur postmodum tam super posteriori facilitate quam super difficultate priori. Vultis scire quas intelligam duas manus? Duplicem utique demonstrationem, dum videlicet hinc quidem tribulationis brevitatis, inde aeternitas retributionis ostenditur, aut magis pingitur vel imprimitur cordi, ut intimo affectu sentiat quoniam momentaneum hoc et leve tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum pondus gloriae operatur in nobis. Quis vero istas tam bonas per bonos non credat fieri, cum certum sit quod e contrario malae utique fiant immissiones per angelos malos? Habetote familiares angelos, fratres mei, frequentate eos sedula cogitatione et oratione devota, qui semper vobis adsunt pro custodia et consolatione.

Creo que tales personas, a veces, son sostenidas por los ángeles como por sus dos manos, para que, casi sin sentirlo, superen lo que tanto les acobardaba y en lo sucesivo no se extrañen ni de la facilidad que luego encuentran ni de la dificultad anterior. ¿Queréis saber cuáles son, a mi entender, esas dos manos? Dos conocimientos: el de la brevedad de los sufrimientos presentes y el de su eterna retribución. Los dos se abren, o más bien se graban e imprimen en nuestro corazón, cuando se experimenta con íntimo sentimiento que nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente. ; Quién puede dudar que estos buenos sentimientos no son sugeridos por los ángeles buenos, cuando, al contrario, está claro que las malas inspiraciones provienen del malo? Tratad hermanos míos, familiarmente a los ángeles; llevadlos a menudo en el pensamiento y en la devota oración, pues siempre están con vosotros para defenderos y consolaros.

SERMO DECIMUS TERTIUS

De versu decimo tertio: "Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem".

Sobre el verso decimotercero: "Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones".

Capítulo 1

§ 1

Possumus hunc versum, qui in manibus est, videlicet: In manibus portabunt te, et cetera, non modo de praesenti consolatione dictum accipere; sed etiam de futura. Nempe custodiunt nos in viis nostris angeli sancti, sed, via finita quod est utique vita finita, in manibus tollunt. Nec desunt nobis testes fideles. Proxime lectum est vobis de beatissimo Patre nostro, vere per omnia Benedicto, quod dum intentam oculorum aciem in splendore coruscae lucis habere videretur, vidit Germani animam Capuani episcopi in sphaera ignea ab angelis in caelum deferri. Sed quid huiusmodi testimonia requiramus? Ipsa in Evangelio Veritas de mendico et ulceroso Lazaro ait quoniam deportatus est ab angelis in sinum Abrahae. Neque enim in illa tam nova nobis tamquam incognita regione ambulare ipsi possemus, praesertim cum tantus sit lapis in via. Quis lapis? Qui in lapidi us olim consueverat adorari qui lapides obtulit Domino, dicens: Dic ut lapides isti panes fiant. Porro pes tuus, affectio tua: pes animae, quam in manibus angeli portant, ne offendat ad lapidem pedem suum. Quomodo enim non vehementissime anima turbaretur, si sola hinc egrederetur, si illas sine solatio ingrederetur vias, si inter illos lapides suis pedibus graderetur?

Podemos relacionar el versículo que tenemos entre manos: te llevarán en sus palmas, con los consuelos presentes y con los futuros. Los ángeles santos nos guardan en nuestros caminos, pero nos llevan en sus palmas por un camino percedero: el de nuestra vida temporal. No carecemos de testigos que nos lo dicen fielmente. No hace mucho que escuchasteis en la lectura de nuestro santo padre Benito, e todo bendito, que, cuando fijaba su mirada en el brillo de una luz deslumbradora, vio cómo el alma de Germán, obispo de Mantua, era llevada al cielo por los ángeles en un globo de fuego. Mas ¿qué necesidad tenemos de estos testimonios? La Verdad misma nos refiere en el evangelio que el mendigo y llagado Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Porque tampoco podríamos caminar por aquella región tan nueva para nosotros por sernos desconocida; especialmente por la enorme piedra del camino. ¿Qué piedra? El que antiguamente era adorado en las piedras, el que le mostró unas piedras al Señor, diciéndole: Manda que estas piedras se conviertan en pan. Y tu pie es tu afecto, el pie del alma, que llevan los ángeles en sus palmas para que no tropiece en la piedra. ¿No iba a turbarse el alma si saliera ella sola de esta vida, si se adentrara sin un auxilio por aquellos caminos, si anduviese con sus pies entre esas piedras?

Capítulo 2

§ 1

Enimvero manifestius audi, quam necesse habeat portari manibus alienis, nec aliis quam angelicis tamen: Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem. Quid inter haec faceret es humanus? Quid humanae affectionis inter tam horribilia monstra constaret? Nempe nequitiae spirituales sunt, et quidem non incongruis appellationibus designatae. Siquidem et de his dictum, quod nequaquam vobis excidisse reor: Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis.

Escucha todavía con mayor claridad cuánto necesita que manos ajenas le lleven, y precisamente las de los ángeles: Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones. ¿qué podrían hacer entre ellos los pies del hombre? ¿Podrían asentarse entre los horribles monstruos de afecto humano. Esas son, sin duda, las fuerzas espirituales del mal, descritas con oportunos apelativos. Supongo que no os hayáis olvidado, ya que a ellas se refería este verso: Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha.

§ 2

Quis vero scire potest, an divisae sint inter eos operationes malitiae, ministeria iniquitatis, ut ex diversis officiis, quin potius maleficus, vocabula quoque diversa sortiti, nominentur alius quidem aspis, alius vero basiliscus, alius autem leo et alius draco, quod videlicet suo quidem invisibili modo varie noceant, quiasi alius morsu, alius visu, alius rugitu vel ictu, alius flatu? Legi de quodam genere daemoniorum, quod non eiciatur nisi in oratione et ieiunio: nihil potuerat verbum apostolicae increpationis ad illud. Quomodo non illud aspis erat, illa utique de Psalmo aspis surda, et obturans aures, ne vocem audiat incantantis? Vis non terreri a tam terrifico monstro? Vis securus post mortem ambulare super aspidem istam? Cave ne interim post eam ambules, cave ne imiteris, et non erit quod paveas in futuro.

Cualquiera sabe si no tendrán distribuidos contra ellos las operaciones del mal, como ministerios de la iniquidad; y por sus diversos oficios, o más bien maleficios, llevan nombres distintos. Por eso, quizá, a uno se le llama áspid; el otro, basilisco; al otro, león, y al otro, dragón. Porque hacen el mal cada uno con su invisible peculiaridad: uno mordiendo, otro amenazando, otro rugiendo o golpeando y otro resollando. Sé de una ralea de demonios que no puede echarse más que a fuerza de oración Y ayuno, porque nada consiguió la palabra increpatoria de los apóstoles. Ese áspid, ¿Cómo no va a ver aquel áspid sordo del salmo, que cierra el oído para no oír la voz del encantador? ¿Deseas que no te espante tan horroroso monstruo? Quieres caminar seguro, después de la muerte, sobre ese áspid? Guárdate de ir ahora tras él, guárdate de imitarle, y no tendrás por qué temerle en el futuro.

Capítulo 3

§ 1

Enimvero vitium est, cui reor eiusmodi spiritum dominari; et si vultis scire, ipsa circuitio, a qua vobis hesterno sermone monuimus esse cavendum, ipsa obstinatio est, adversus quam pridie loquebamur. Nec enim piget, quoties datur occasio, ab hac tam gravi peste praemunire vos, ut omnimodis fugiatis, quod haec quidem sit summa quaedam religionis subversio, et vere, iuxta testimonium Legislatoris, venenum aspidum insanabile. Dicitur aspis hinc alteram aurem, quam pressius potest, terrae infigere, inde vero alteram caudae immissione nihilominus obturare, ne audiat. Quid ad haec incantantis vox, quid sermo faciat praedicantis? Orabo pro eo, humiliabo in ieiunio animam meam, baptizabor pro mortuo uberrimo quodam profluvio lacrimarum, apud quem viderim nihil humanae incantationis quamlibet sapientiam, nihil quantamcumque admonitionis industriam praevalere.

Realmente hay un vicio que, a mi parecer, es dominado por semejante espíritu. ¿Queréis saber cuál es? El rodeo del que en el sermón de ayer os exhortaba a que os guardaseis; se trata de la obstinación, en contra de la cual os hablé anteriormente. No me arrepiento de preveniros contra tan grave calamidad siempre que tenga ocasión, para que huyáis de ella por todos los medios. Porque éste es el mayor estrago de la religión. Y, conforme lo atestigua el Legislador, veneno mortal de basiliscos. Se dice que el áspid pe a un oído a la tierra con mucha fuerza y tapa el otro metiéndolo en la cola para cerrarlo por completo y no oír nada. ¿Qué puede conseguir así la voz del encantador y el sermón del que predica? Por eso oraré y humillaré mi alma con el ayuno, me bautizaré como en caudalosa corriente de lágrimas por el que ha muerto, en favor de quien ya no sirve para nada cualquier resorte del encantador humano ni cualquiera otra amonestación.

§ 2

Noverit tamen vir pertinax, non caelo sese, sed solo infigere caput, quod sapientia, quae desursum est, non modo pudica, sed et pacifica sit, haec autem magis ut ita dicam, aspidica, nisi terrena esse non potest. Sed nec adeo obsurdesceret, nisi cauda quoque obturaret auditum. Quae est haec cauda? Finis intentionis humanae. Haec surditas desperata, dum hinc quidem velut terrae infixus quisque inhaeret voluntati, inde velut reflectens caudam, finem aliquem meditatur et infigit animo quo desiderat adipisci. Nolite obsecro, fratres, nolite obturare aures, nolite abdurare aliquando corda vestra. Inde enim tam mordax et amarus sermo invenitur in ore hominis obstinati, quod nulla ad eum penetrare queat benevolentia monitoris. Inde aspidis virus in linguae aculeo perseverat, quod adversus linguam incantatoris tanto sese studio obturavit.

Sepa, sin embargo, ese espíritu pertinaz que no pone su cabeza en el cielo, sino en la tierra. Porque el conocimiento que procede de lo alto, ante todo, es límpido y apacible. Pero este otro, que yo diría propio de áspides, sólo puede ser terreno. No quedaría tan sor o si no tapase el otro oído con la cola. ¿Qué es esta cola? El objeto de la intención humana. Es una sordera desesperanzada, porque se pega a su propia voluntad como clavándose en la tierra. Y además tuerce la cola, tramando algún objetivo y clavando en su ánimo lo que pretende. Por favor, hermanos, por favor, no cerréis vuestros oídos, no endurezcáis jamás vuestros corazones. La boca del hombre obstinado se expresa tan mordaz y amarga porque ya no puede penetrar en él la benevolencia del que le amonesta. Por eso lleva siempre en el aguijón de su lengua el veneno del áspid, porque ha cerrado adrede el oído para no oír al encantador.

Capítulo 4

§ 1

At basiliscus, ut aiunt, venenum gerit in oculo, pessimum animal, et prae omnibus execrabile. Nosse cupis oculum venenatum, nequam oculum, oculum fascinantem? Invidiam cogitato. Quid vero invidere, nisi malum videre est? Si non esset ille basiliscus, numquam eius invidia mors intrasset in orbem terrarum. Vae misero homini, quod invidum non praevidit! Superemus et hoc vitium, dum adhuc vivimus, si post mortem volumus ministrum tantae nequitiae non timere. Nemo alterius bonum invidio inspiciat oculo: nempe hoc ipsum iam, quod in se est, tabe sua illud inficere, et quodam modo interficere est. Qui hominem odit, homicidam illum Veritas ipsa testatur. Quid et ille qui bonum odit in homine? Numquid non homicida poterit appellari? Adhuc vivit homo, et ille iam reus est mortis eius. A huc ardet ignis, quem Dominus Iesus misit in terram, et qui invidus est, tamquam qui spiritum exstinxerit, iam damnatur.

El basilisco, según dicen, lleva el veneno en el ojo; es un animal feroz y el más execrable. ¿Deseas averiguar el ojo envenenado, maléfico y malvado? Piensa en la envidia. ¿Quién envidia sino el que mira mal? Si el enemigo no fuera un basilisco, nunca habría entrado la muerte en el mundo por su envidia. ¡Desgraciado el hombre que no se entera de esa envidia! Superemos, pues, este vicio, si deseamos no tener después de la muerte al servidor de tan enorme iniquidad. Que nadie mire el bien ajeno con ojos envidiosos, porque está mismo supone la inoculación del veneno y la muerte. La Verdad misma declara homicida a quien odie a otro hombre. ¿Y qué puede decirse del que odia el bien ajeno? ¿No habrá que llamarle homicida? Aun en vida, ya es reo de muerte. Todavía sigue ardiendo el fuego que el Señor Jesús trajo a la tierra, y el envidioso, por haber sofocado el espíritu, ya está condenado.

Capítulo 5

§ 1

Vae nobis a dracone! Immanis bestia est: flatu igneo quidquid attigerit, necat, non modo bestias terrae, sed et volucres caeli. Haud alium ego hunc, quam iracundiae spiritum reor. Quantos etiam sublimis, ut videbatur, vitae, flatu huius draconis misere satis adustos, turpiter in os eius ingemuimus cecidisse! Quam melius sibi ipsis irasci potuerant ne peccarent!

¡Ay de nosotros frente al dragón! Es una bestia cruel, extermina cuanto alcanza su resuello incendiario, ya sean los animales de la tierra o las aves del cielo. Y yo creo que no es otro sino el espíritu de la ira. ¡A cuántos, cuya vida parecía sublime hemos tenido que llorar por haber caído torpemente debajo de su boca, abrasándose miserablemente con el resuello de este dragón! ¡Cuánto mejor hubiese sido airarse contra sí mismos, y así no habrían pecado!

§ 2

Nimirum affectio naturalis ira hominum est, sed abutentibus bono naturae gravis perditio et miseranda pernicies. Occupemus illam, fratres, in quibus expedit, ne forte ad inutilia illicitaque

prorumpat. Sic nimirum solet amorem amor expungere, solet timor timore depelli. Nolite timere eos qui corpus occidunt, ait Dominus, animae autem non habent quid faciant. Et confestim: Ostendam autem vobis quem timeatis. Timete eum qui potestatem habet corpus et animam perdere in gehennam. Ita dico vobis, hunc timete; ac si manifestius dicat: Hunc timete, ne illos timeatis. Repleat vos spiritus timoris Domini, et alienus timor locum non habebit in vobis. Et ego dico vobis, non autem ego, sed Veritas, non ego sed Dominus e. Nolite irasci eis qui transitoria vobis auferunt, qui convicia inferunt, qui ingerunt forte supplicia, et praeter haec faciunt nihil. Ostendam autem vobis cui debeatis irasci. Irascimini ei quae sola vobis nocere potest, sola facere, ut omnia illa non prosint.

La ira es una pasión natural del hombre; pero, si se abusa de este don, se convierte en grave ruina y exterminio. Orientémosla, hermanos, hacia el bien, no sea que se lance al mal o a lo inútil. Así suele suceder que el amor elimina al amor y el temor se diluye con otro temor. Dice el Señor: No temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer más. Y añade: Os voy a indicar a quién debéis de temer: temed al que tiene poder para matar y después echar en el fuego. Sí, a ése temedle. Como si dijera claramente: Temedle a ése, y así no temeréis a los otros. Que os llene el espíritu del temor del Señor, y no habrá sitio en vosotros para otros temores. Y os lo aseguro: no yo, sino la misma Verdad; no yo, sino el Señor. No os enojéis con los que os roban lo caduco, os insultan y hasta os atormentan pero no pueden haceros nada más. Yo os diré con quién debéis airaros. Irritaos contra quien sólo puede dañaros consiguiendo que ninguna cosa os sirva para nada.

§ 3

Vultis scire quaenam illa sit? Iniquitas propria. Ita dico vobis, huic irascimini. Nulla enim nocebit adversitas, si nulla dominetur iniquitas. Qui perfecte huic irascitur, ceteris non movetur, magis et amplectitur ea. Ego, inquit, in flagella paratus sum. Sit damnum, sit convicium, sit laesio corporalis: paratus sum, et non sum turbatus, quoniam dolor meus in conspectu meo semper. Quidni exteriora omnia parvi pendam in huius aestimatione doloris? filius, inquit, uteri mei persequitur me, et convicianti servulo indignabor? Cor meum dereliquit me, dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum, et damna temporalia plangam aut incommoda corporalia reputabo?

¿Queréis saber de qué se trata? De vuestro propio pecado. Sí, arded de ira contra él. Porque no lo dañará adversidad alguna a quien no le domine pecado alguno. Quien se enoje de lleno contra el pecado, no se alterara por nada, pues todo lo asume. Yo, estoy resignado ante el castigo. Ya sea que me confisquen todo, que me insulten o maltraten mi cuerpo, estoy resuelto, y nada me arredrará, porque mi dolor no se aleja de mí. ¿Cómo no menospreciaré las contradicciones externas, si las comparo con esta aflicción? Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme. ¿Cómo puede enojarme que me maldiga este siervo vil? Siento palpitar mi corazón y me faltan las fuerzas y hasta la luz de los ojos. ¿He de llorar los perjuicios materiales y tener en cuenta las molestias de mi cuerpo?

§ 1

Hinc nimirum non modo mansuetudo oritur, cui draconis flatus non noceat, sed etiam magnanimitas, quam rugitus leonis non terreat. Adversarius vester tamquam leo rugiens, ait Petrus. Gratias magno illi Leoni de tribu Iuda: rugire iste potest, ferire non potest. Rugiat quantum vult; tantum non fugiat ovis Christi. Quanta minitatur, quanta exaggerat, quanta intentat! Non simus bestiae, ut prosternat nos vacuus hic rugitus.

De aquí nace no sólo la mansedumbre; invulnerable al resoplido del dragón, sino también esa entereza de ánimo que no se aterra por el rugido del león. Vuestro adversario ruge como un león, dice Pedro. Gracias a aquel gran León de la tribu de Judá, puede rugir, pero no herir. Ruja cuanto quiera; no tiene por qué huir la oveja de Cristo. ¡Qué manera de amenazar, de exagerar, de provocar! No seamos como animales a quienes hace temblar su vano rugido.

§ 2

Sic enim perhibent qui talia curiosius vestigarunt, ad rugitum leonis nullam bestiam stare posse, ne eam quidem quae adversus ictum eius tota animositate repugnat et plerumque superat ferientem, quae non sustinet rugientem. Vere bestia, vere rationis expers, qui tam pusillanimis est, ut solo timore cedat, qui, sola futuri exaggeratione laboris victus, ante conflictum, non telo, sed tuba prosternitur. Nondum restitistis usque ad sanguinem, ait strenuus ille dux, qui leonis huius noverat vanum esse rugitum. Et alius quidam: Resistite, ait, diabolo, et fugiet a vobis.

Afirman los entendidos que, ante el rugido del león, ningún animal se mantiene en pie, ni siquiera los que se enfrentan con todo furor a sus zarpazos; y, aunque a veces lo vencen en la pelea, no resisten a sus rugidos. Realmente es bestia e insensato el pusilánime que retrocede por un simple temor, que se siente vencido sólo por la inminencia de la próxima lucha; y que cae antes de la pelea no por las armas, sino por el tronar de las trompetas. Aun no habéis resistido hasta la sangre, dice ese valiente guerrero que conocía muy bien la vaciedad de su rugido. Y en otro lugar se añade: Resistidle al diablo, y os huirá.

SERMO DECIMUS QUARTUS

De versu decimo tertio: "Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem".

Sobre el verso decimotercero: "Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones".

Capítulo 1

§ 1

Agamus gratias, fratres, factori nostro, benefactori nostro, redemptori nostro, remuneratori nostri, aut potius spei nostrae. Ipse enim retributor, ipse retributio nostra, nec aliud iam quam ipsum exspectamus ab ipso. Primum quod nobis praestitit, nos ipsi sumus: siquidem ipse fecit nos, et non ipsi nos. Parumne tibi istud videtur, quia te fecit? Cogita qualem fecit: nem e etiam secundum corpus egregiam creaturam, sed secundum animam magis, utpote imagine creatoris insignem, rationis participem, capacem beatitudinis sempiternae; porro secundum ambo simul prae ceteris creaturis maxime admirandam, cohaerentem sibi incomprehensibili artificio, investigabili sapientia Conditoris. Itaque tam magnum hoc donum, quam magna res homo. Sed quam gratuitum putas? Planum est, quia nihil ante promeruit, qui penitus nihil fuit. An postea sperabatur gratiam retributurus auctori? Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.

Demos gracias, hermanos, a nuestro creador, a nuestro bienhechor, a nuestro redentor, a nuestro remunerador, o más bien a nuestra esperanza. El es nuestro remunerador y nuestra retribución. Todo cuanto de él esperamos es él mismo. Lo primero que nos dio fue el mismo ser: Puesto que él nos hizo y no nosotros. ¿Te parece poco el que te haya hecho? Y piensa cómo te hizo. En cuanto al cuerpo, una maravillosa criatura; pero, en cuanto al alma, todavía más, porque está marcada con la imagen del creador, dotada de razón y capaz de felicidad eterna. Por ambas realidades supera el hombre a las demás criaturas como la más admirable, porque las dos subsisten coordinadas entre sí con misteriosa maestría por la insondable sabiduría del Creador. Este don es muy grande, porque grande es el hombre. Pero ¿consideras bien todo lo gratuito que es? Es evidente, porque nada pudo merecer previamente quien era la más absoluta nada. ¿Y se podría esperar que correspondiera de alguna manera a su Creador? Yo digo al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

§ 2

Non ergo necessariam retributurus gratiam ei, qui sic per omnia sibi sufficit; sed devotas relaturus gratias ei, qui sic meruit, sperabatur. Quidni gratias agat? Si quis oculorum lumen, si quis usum aurium, si quis narium, si quis manuum, si quis pedum tibi praepeditum aliquo modo reparasse videretur, si quis sopitam quavis occasione excitasse in te rationem, quis non alius tibi vehementissime succenseret, si quando forte beneficii huius immemorem aut benefactori deprehendisset ingratum? Enimvero Dominus Deus tuus, ipsa tibi instrumenta largitus, ex nihilo fecit haec omnia. Nec modo fecit, sed et compegit etiam et formavit, ac suo quodque illustravit officio. Quomodo non is omni iure sibi gratias exigit ampliores? Por tanto, él no se esperaba ninguna prestación tuya, porque la necesitase quien se basta a sí mismo en todo; únicamente que con devoción le dieras las gracias porque se lo merece. ¿Y cómo no dárselas? Si alguien te devolverá la vista, te curase la sordera o te reparase el olfato, o el movimiento perdido de manos y pies; si alguien te despertara el uso de la razón adormecida

por cualquier causa, ¿quién dejaría de reprenderte seriamente si alguna vez, olvidando este beneficio, sorprendiese tu ingratitud para con ese bienhechor? Pues mira: tu Señor y Dios te regalo esos dones creándolos de la nada. No sólo los creó; los combinó, los formó y los ennobleció a cada uno con su propia misión. ¿Cómo no te va a exigir, con todo derecho, la más cumplida gratitud?

Capítulo 2

§ 1

Nam ne hoc quidem, licet maximo, contentus munere; qui dedit ut esses qui ante non fueras, adiecit etiam unde subsisteres qui iam eras. Nec minus liberaliter hoc quam illud mirabiliter est operatus. Faciamus, inquit, hominem ad imaginem et similitudinem nostram. Quid vero postea? Et praesit piscibus maris et bestiis terrae, et cetera. Nam caelestia sese elementa in usus creasse tuos, ante docuerat: nempe facta memorantur, ut essent in signa et tempora, et dies et annos. Cui putas? Nulli utique nisi tibi. Ceterae siquidem creaturae omnes aut in nullo egent his omnibus, aut non intelligunt ea. Quam copiosus in secundo hoc beneficio, quam liberalissimus fuit! Quanta tibi largitus est ad sustentationem, quanta ad eruditionem, quanta ad consolationem, quanta ex hoc iam ad correptionem, quanta etiam ad delectationem!

Y no contento con este favor, ya inmenso, concediéndote ser lo que antes no eras, todavía sobreañadió los medios para que subsista en ti tu mismo ser. Esta liberalidad no fue menor que aquella otra maravilla. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y añade: Que domine los seres del mar y los animales domésticos. Ya antes había dicho que creó para tu servicio todos los elementos del firmamento, pues nos recuerda que fueron constituidos como signos para señalar las fiestas, los días y los años. ¿Para quién? Para nadie sino para ti. Las demás criaturas o no lo necesitan para nada o no lo comprenden. ¿Qué prodigio y generoso que con este segundo beneficio! ¡De cuántas cosas te colmó para tu sustento, para tu educación y para tu consuelo! ¡Cuántas cosas te ha concedido hasta ahora para tu corrección y para tu deleite!

§ 2

Verum haec duo gratis, et dupliciter gratis fecit. Quid dico "dupliciter gratis?" Sine merito tuo, sine labore suo. Nempe dixit, et facta sunt. An idcirco minus devotus, minus obnoxius, minus gratus es, quod haec quidem sicut pro nihilo, sic de nihilo fecit? Perversi cordis est occasiones ingratitudinis vestigare. Nemo id facit, nisi qui etiam gratis esset ingratus. Puto enim neutrum tibi propterea minus utile, quod praestanti minime difficile fuit. Alioquin si forte quod ei laboriosum, tibi magis commodum ducis, ex teipso tibi iudicium hoc, nec te alibi illud putem quam apud te didicisse. Sic praestares ipse libentius fratri tuo absque incommodo tuo. Verum etsi gratis praestare velles, nolles tamen, ut hanc tibi ille praetenderet ingratitudinis causam.

Estos dos favores te los hizo gratuitamente, son doblemente gratuitos. ¿Por qué digo doblemente gratuitos? Porque no hubo ni mérito ni esfuerzo de tu parte. Simplemente, él lo dijo, y existieron. ¿Acaso por esa razón tienes derecho a ser menos fervoroso, menos sumiso, menos agradecido? ¿Porque todo lo hizo por nada y de la nada? El corazón perverso busca pretextos para ser ingrato. Nadie podría hacerlo si no fuese gratuitamente ingrato. Porque yo pienso que ninguno de los dos beneficios es menos útil para ti, simplemente porque no le costó nada al que te los dio. Y si tú deduces que para ti el beneficio está en razón directa a su trabajo, sería ésta una apreciación exclusivamente personal tuya; no creó que te lo haya insinuado nadie. Siendo consecuente, deberías prestar de lo tuyo a tu hermano con mayor gusto cuando a ti no te supusiera esfuerzo alguno. Y, aunque pretendieses darlo gratuitamente, no lo harías para que el otro no lo alegase como justificación de su ingratitud.

Capítulo 3

§ 1

Ceterum ex hoc iam tertium opus tuae redemptionis attende. Non est velamen excusationis: laboratum prorsus in ea. Gratis hoc quoque praestitum est, sed gratis quod ad te pertinet. Nam quod ad illum, plane non gratis. Salvus factus es pro nihilo, non de nihilo tamen. Quid ad haec dormitat affectio? Immo vero mortua est illa: non dormit quae huic beneficio non respondet, quae se totam non effundit in gratiarum actionem et vocem laudis. Nam et cetera duo evidentissime tertium hoc commendat, ut in eis quoque vera fuisse dilectio comprobetur, non propterea de facili praestans quod nollet aliter, sed quod non aliter oporteret. Itaque fecit re Deus tuus, fecit tam multa propter te, fecit propter te et seipsum: Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Quid adhuc restat? Factus est ipse tecum caro una; te quoque secum faciet spiritum unum.

Vuélvete ya hacia el tercer beneficio, que es el de tu redención. Aquí no hay excusa posible. Porque éste sí que fue trabajoso. Y además, totalmente gratuito, pero por lo que a ti toca. Porque para él no fue gratuito, no mucho menos. Has sido salvado. ¿Cómo puede seguir dormido el amor? No duerme; ha muerto si no responde a este beneficio, si no se deshace en acción de gracias y en gritos de alabanza. Este tercer beneficio realza a los dos anteriores, poniendo en evidencia que en ellos también hubo verdadero amor. No dio fácilmente lo fácil. Y no porque rehusó darlo de otra manera, sino porque era conveniente que lo diera así. Te creó tu Dios, hizo por ti tantas cosas, lo hizo por ti, y por ti también se hizo a sí mismo. El Verbo de Dios se hizo hombre y acampó entre nosotros. Queda todavía algo más? Se hizo una misma carne contigo; te hará también un solo espíritu con él.

§ 2

Non recedant haec quattuor a corde tuo, non a memoria, non ab affectione. Haec cogita semper, in his iugiter delectare. His velut quibusdam stimulis urgens sollicita animam tuam, his facibus inflammare curato ad redamandum eum, qui tam multipliciter suum tibi erga te commendat amorem. Memento sane quod idem ait: Si diligitis me, mandata mea servate. Serva

ergo mandata Creatoris tui, serva mandata Benefactoris tui, Redemptoris tui, tui Remuneratoris.

Que estos cuatro beneficios no vuelen de tu corazón, ni de tu memoria ni de tu amor. Mantén solícita tu alma, apremiándola con ellos como si fuesen tu estímulo; procura inflamarla con estas cuatro teas para devolverle tu amor al que de tantas maneras te manifiesta su amor hacia ti. No olvides nunca lo que él mismo dice: Si me amáis, guardad mis mandamientos. Guarda, pues, los mandamientos de tu Creador, de tu Bienhechor, de tu Redentor, de tu Remunerador.

Capítulo 4

§ 1

Sed si haec quattuor, quot sunt mandata? Omnes novimus decem esse. Itaque per quaternarium hunc decalogum legis multiplicans, veram habes quadragesimam, tenes quadragesimam spiritualem. Tantum sta in timore, et praepara animam tuam ad tentationem. Cave serpentis astutiam observa insidias inimici. Nempe quadruplici tentamento quadrifariam impedire conatur actionem, quam exigeris, gratiarum. Tentatus est in his omnibus Christus, ut veraciter ab Apostolo scriberetur: Tentatus per omnia pro similitudine absque peccato.

Si sus beneficios son cuatro, ¿cuántos son los mandamientos? Sabemos que son diez. Y, si multiplicas por cuatro este decálogo de la ley, te da una verdadera cuarentena, la cuaresma espiritual. Cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas. Sé cauto con la astucia de la serpiente, anda atento con el enemigo que te acecha. Con cuatro tipos de tentación se empeña en impedirte esta cuádruple acción de gracias que se te pide. También Cristo fue tentado en todo, según escribe verazmente el Apóstol: Probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado.

§ 2

Erit forte qui miretur et dicat, quartam sese tentationem Domini non legisse. Verum, ut ego arbitror, non hoc diceret, si legisse se meminisset, quoniam tentatio est vita hominis super terram. Hoc enim qui meminit, non ea tantum triplici tentatione tentatum fuisse Dominum arbitratur, quae facta est in ieiunio deserti, in pinnaculo templi, in vertice montis. Sane in his omnibus erat manifesta tentatio. Verum illa quae ex tunc et deinceps usque ad mortem crucis ei non defuit, etsi occultior, vehementior tamen fuit. Ne hoc quoque a proposita similitudine videbitur abhorrere. Nam et tria illa beneficia, quae iam transiere, evidentissima et in lucem posita esse noscuntur. Sane quod ad spem vitae aeternae pertinet necdum exhibitum, necdum propalatum est nobis. Nihil proinde mirum, si sit minus aperta tentatio, ubi etiam causa tentationis occulta. Ceterum et diuturnior, et validior ipsa est, quod adversus spem nostram quidquid habet malignitatis, exserat inimicus.

Quizá alguien se extrañe y diga que nunca ha leído cuál fue la cuarta tentación del Señor. Pero creo que no diría esto si recordase este texto: la vida del hombre sobre la tierra es una tentación. Porque quien lo recuerde no podrá pensar que el Señor fue tentado solamente por las tres tentaciones que padeció en el ayuno del desierto, en el alero del templo y en la cumbre del monte. Sí, aquí era manifiesta la tentación. Pero fue mucho más violenta, aunque más oculta, la que ya no le faltó en adelante hasta la muerte de cruz. Tampoco esto contradice a la semejanza que hemos propuesto. porque aquellos tres beneficios pasados son evidentes y se ponen de manifiesto a su luz. Pero lo referente a la esperanza de la vida futura aún no se ha mostrado ni se nos ha hecho patente. No es de extrañar por eso que la tentación sobre el futuro sea menos manifiesta, porque también es oculta su causa. Además, es más frecuente e intensa, porque el enemigo pone en juego toda su maldad para luchar contra nuestra esperanza.

Capítulo 5

§ 1

Itaque primo quidem ut auctori naturae ingratos faciat, amplioem ingerit sollicitudinem pro natura, quemadmodum ipsi etiam Christo esurienti ausus est dicere: Dic ut lapides isti panes iant, quasi vero figmentum nostrum ignoret ipse qui finxit, aut non curet homines qui pascit caeli volucres. Quam vero ingratus est ei, qui propter hominem universum hunc condidit mundum, quisquis ut substantiam eius quam concupiscit obtineat, procidens non veretur adorare malignum Haec, inquit omnia tibi dabo si procidens adora;eris me. Tune illa fecisti miser? Quomodo dabis quae ille creavit? Aut quomodo abs te speranda, quomodo tua adoratione petenda, quae ab illo condita in illius sunt posita ditone?

Ante todo, para hacernos ingratos contra el autor de la naturaleza, nos inculca una mayor inquietud por la naturaleza, tal como se atrevió a insinuárselo al mismo Cristo cuando sintió hambre: Di que las piedras estas se conviertan en panes, como si su alfarero desconociera nuestro barro o se desprecupase de los hombres el que alimenta a los pájaros del cielo. ;Qué ingrato es con el que creó todo este mundo para el hombre, quien se rebaja en postrarse ante el maligno para conseguir toda la riqueza que apetece: Todo esto te haré si postrándote me adoras! ;Acaso lo creaste tú, miserable? ;Cómo Pretendes dar lo que él creó? ;Cómo puede esperar de tu adoración lo que está sometido a su dominio por haberlo creado él?

§ 2

Iam in eo quod ait: Mitte te deorsum, cave tibi, quicumque es qui templi pinnaculum conscendisti; cave tibi, speculator domus Domini; cave, qui in Ecclesia Christi locum cerneris tenere sublimem. Quam ingratus enim, immo quam iniuriosus es magno illi pietatis sacramento, si in illo quaestum aestimes pietatem! Quam infidelis ei, qui ministerium hoc sanguine proprio consecravit, si eo quaeras gloriam tuam, quae nihil est, quaeras quae tua sunt,

non quae Iesu Christi! Quam indigne respondes eius dignationi, qui in dispensatione humilitatis suae sublimem esse te fecit, caelestia tibi sacramenta commisit, caelestem, forte et amplioem quam caelestibus ipsis spiritibus, tradidit potestatem, si deorsum ipse te mittas, sapiens non quae sursum sunt, sed quae super terram! Sed et omnis qui de virtutum eminentia ad inanis gloriae sese demittit et deicit appetitum, haud dubium quin Domino virtutum, qui tanta inter nos toleravit ut nobis formam huius imprimeret sanctitatis, pro gratia contumeliam reddat.

Y en cuanto a eso otro que dice: Tírate abajo, vigílese quien quiera que haya ascendido a lo alto del templo; vigílate, centinela de la casa del Señor; alerta, tú que en la Iglesia de Cristo ocupas un lugar elevado. ¡Qué ingrato e incluso funesto serías con ese gran sacramento de misericordia si crees venerarlo buscando un negocio! ¿Qué infiel eres con el que consagró ese ministerio mediante su propia sangre si buscas en él tu gloria, que es vacío; si buscas tu interés, no el de Jesucristo!;Qué íntimamente corresponde a su condescendencia contigo! Por ella te ensalzó mediante la dispensación de los misterios de su humildad, te encomendó los sacramentos celestiales y te entregó poderes más amplios, quizá, que a los mismos espíritus de la gloria. Y ahora tú te arrojas abajo, buscando no lo de arriba, sino lo terreno. Todo aquel que se abate sobre sí mismo y se precipita empujado por el ansia de la vanagloria, indudablemente, en vez de darle gracias, injuria al Señor de las virtudes, que tanto padeció entre nosotros para imprimimos la forma de esta santidad.

Capítulo 6

§ 1

Consideremus diligentius, fratres, ne forte prima illa tentatio, quae corporalis necessitatis occasione animum turbat, aspidi debeat comparari. Hoc enim animal quodammodo violentum morsu nocet, obturat aurem ne vocem audiat incantantis. Quid vero agere nititur in hac parte tentator, nisi ut adversus consolationem fidei aurem cordis obstruat et obduret? Sed non profecit inimicus in eo, non illius praeclusit auditum, qui ait: Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Nam in eo quod ait: Haec omnia tibi dabo, si procidens adoraveris me, insidiantis suadibilem sibilum animadvertite draconis. Ferunt illum in arena latitantem, etiam aves volantes flatu attrahere venenato. Quam venenatus hic flatus fuit: Haec omnia tibi dabo, si procidens adoraveris me! Verum non erat ista quaelibet avis; nihil potuit draconis flatus ad illam.

Reflexionemos atentamente, hermanos, si la tentación que turba al alma bajo pretexto de necesidad corporal no debe compararse con el áspid. Porque este animal hiere con su virulenta mordedura y cierra su oído para no oír la voz del encantador. ¿Y qué pretende denodadamente el tentador sino cerrar y endurecer el oído del corazón contra los consuelos de la fe? Pero no lo consiguió el enemigo, no obstruyó el oído del que dijo: No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sabe de la boca de Dios. Porque cuando dice: Todo esto te daré si postrándote me adoras, debemos descubrir el fascinante silbido del dragón insidioso. Dicen que, ocultándose en la arena, atrae incluso a las aves con su venenoso hálito. ¡Y qué soplo tan mortífero! Todo esto te daré si postrándote me adoras. Mas en esta ocasión no se trataba de un ave cualquiera, porque nada consiguió el dragón.

Capítulo 7

§ 1

De basilisco quid dicimus? Monstruosius ceteris solo visu hominem inficere et interficere perhibetur. Ni fallor, vana gloria est. Videte, inquit, ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis. Ac si dicat: Cavete oculos basilisci. Sed qui nocere dicitur basiliscus? Ei qui non viderit basiliscum. Alioquin, si prior eum videas, iam non tibi nocet, ut aiunt: magis moritur ipse. Ita est, fratres. Non videntes necat inanis gloria, caecos et negligentes, qui se ei ostentant, qui se exponunt, et non potius ipsi inspiciunt, non attendunt, non discutiunt illam, non vident denique quam sit frivola, quam caduca, quam vana, quam futilis. Si quis enim eum intueatur hoc modo, moritur basiliscus, nec iam occidit eum gloria, sed occiditur magis et occidit ei, quodammodo versa in pulverem, immo redacta in nihilum. Puto autem, non est quaerere, quid ad inanem gloriam ea tentatio visa sit pertinere ubi dictum est: Si filius Dei es, mitte te deorsum. Ut quid enim hoc, nisi ut laudaretur, ut videretur a basilisco?

¿Y qué diremos del basilisco? Es lo más monstruoso que existe: sólo con su mirada envenena y mata al hombre. Si no me equivoco, es la misma vanagloria. Cuidado con hacer vuestras obras delante de la gente para llamar la atención. Como si dijera: Libraos de los ojos del basilisco. Pero ¿a quién hiere? al que no lo ve. Si lo descubres tú primero, ya no te hará daño; incluso muere. Así es, hermanos. La gloria vana mata a los que no la ven; a ciegos y negligentes. que alardean de sí y se arriesgan ante ella, en vez de observarla con atención, mirarla y desvanecerla. No ven todo lo frívola, caduca vana y frágil que es. Todo el que mire así al basilisco, le obliga a morir y ya no le mata la gloria; es ella quien muere y cae convertida en polvo, reducida a la nada. Creo que huelga preguntar qué tiene que ver con la vanagloria aquella tentación: Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. ¿Qué pretendía sino que fuese admirado y ser descubierto así por el basilisco?

Capítulo 8

§ 1

Et vide quomodo ipsum occultaverit basiliscus, quasi ut non posset ante videri. Scriptum est, inquit, quoniam angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te. Quid scriptum est, maligne, quid scriptum est? Angelis suis mandavit de te. Quid mandavit? Animadvertite et videte, quia subticuit fraudulentus, quod fraudis suae commenta dissolveret. Quid enim mandavit? Nempe quod in Psalmo sequitur: Ut custodiant te in omnibus viis tuis. Numquid in praecipitiis? Qualis via haec, de pinnaculo templi mittere se deorsum? Non est via haec, sed ruina; et si via, tua est, non illius. Frustra in tentationem capitis intorsisti, quod scriptum est ad cor oris consolationem. Huic enim necesse custodiri, cui timendum, ne offendant ad lapidem pedem suum. Non est quod custodiatur, cui non est quod timeatur. Quid vero taces et illud quod sequitur: Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem? Te

enim haec parabola tangit. Monstruosa malignitas monstruosis appellationibus conculcanda signatur, nec modo ab ipso capite, sed etiam a corpore universo.

Observa cómo se ocultó el basilisco para no ser descubierto antes. Porque está escrito: A sus ángeles ha dado órdenes y te llevarán en sus palmas. ¿De qué hablas, malvado; di? A sus ángeles ha dado órdenes. ¿Pero qué les ha mandado? Fijaos y veréis que se calla taimadamente lo que desbarataría la mentira de su engaño. Porque ¿qué les ha mandado? Lo dice el salmo: Que te guarden en tus caminos. ¿O será en los precipicios? ¿Qué clase de camino es ése, tirarse del alero abajo? Eso no es camino, es muerte. Y si es camino, será el tuvo, no el suyo. En vano tergiversaste para tentar a la Cabeza lo que fue escrito para consolar al cuerpo. Solamente necesita custodio quien puede temer que su pie tropiece en la piedra. No hay por qué custodiar al que no tiene motivos para temer. ¿Y por qué te callas lo que dice seguidamente: Caminarás sobre áspides y basiliscos, pisotearás leones y dragones? A ti fe concierne esta comparación. Con estos monstruosos apelativos queda bien manifiesta la monstruosa malicia que va a pisotear la Cabeza y el cuerpo entero.

§ 2

Siquidem adversus Dominum post trinam hanc confusionem, non iam serpentina calliditate, sed crudelitate usus est leonina, usque a contumelias, ad flagella, ad alapas, ad mortem, et mortem crucis. Sed manifeste etiam leonem te conculcavit Leo de tribu Iuda. Sic et adversum nos, fratres, ut in ceteris omnibus viderit se frustratum, toto iam furore persecutionem suscitavit, qualis non fuerit ab initio, ut vehementia tribulationis regnum caeleste sperantibus intercludat. Felix anima, quae et ipsum leonem potenti virtute conculcans, violenter illud rapere praevalebit! Lo hizo cuando, después de haber burlado al enemigo por tres veces, éste no recurrió a la astucia de la serpiente para atacar al Señor, sino que se sirvió de la crueldad de león hasta los oprobios, los azotes, la muerte, y muerte de cruz. Pero ahora también le ha dominado claramente el León de Judá. Por eso, al verse frustrado en todo, suscita una persecución con todo su furor contra nosotros, hermanos, como no la ha habido desde que el mundo es mundo, para cerrar el paso con la violencia de la tribulación a los que esperan el reino de los cielos. ¡Feliz el alma que, pisoteando al mismo león con fuerza arrolladora, logrará arrebatarlo violentamente!

Capítulo 9

§ 1

Ex hoc itaque, dilectissimi, tamquam super aspidem et basiliscum cautius et sollicitius ambulemus. Caveamus omnem radicem amaritudinis, ut nemo nostrum mordax inveniatur, nemo audax vel ardens, nemo inexorabilis aut rebellis. Nec vero deorsum mittamus nos, sed transcendamus et transiliamus letalem gloriae temporalis obtutum, ut quomodo scriptum est: Frustra iaciatur rete ante oculos pennatorum, conculcemus quoque leonem pariter et draconem, ut neque illius rugitus terreat, nec istius flatu inficiat.

Por eso, pues, hermanos, andemos con mayor cautela e inquietud, como sobre áspides y basiliscos. Evitemos toda ocasión de amargura para que nadie entre nosotros sea mordaz, osado o colérico, contumaz o rebelde. Y no nos tiremos abajo; pasemos y saltemos por encima del guiño mortal de la gloria temporal. Así, conforme está escrito: en vano se tiende una red visible a los seres alados, pisotaremos al león y al dragón para que no nos aterrorice su rugido ni nos inficione su aliento.

§ 2

Videntur haec quattuor monstra affectionibus aeque quattuor, singula singulis, incubare. Cui ergo potissimum draco insidiatur? Aestimo quia cupiditati, quo hanc noverit esse radicem malorum omnium, et quae maxime cor subvertat. Inde enim quasi consulens dixit: Haec omnia tibi dabo. Nam de leone quidem manifestum est, quod non nisi ad timoris ianuam terrificos det rugitus. Porro tristitiae fores aspis observat, quod eas maxime morsibus suis pervias arbitretur. Unde et ad Dominum Christum, donec iam esurientem cerneret, non accessu. Econtra sane caveat necesse est laetitia basiliscum, quod eo potissimum aditu venenatos ingerere soleat radios oculorum, nec vana gloria nisi ob laetitiae noceat vanitatem.

Parece que estos cuatro monstruos están incubando sobre otros tantos afectos, uno cada uno. ¿A quién acecha el dragón particularmente? Pienso que a la concupiscencia, porque sabe que es la raíz de todos los males y que arruina el corazón al máximo. Por esa razón le dije como mirando por su bien : todo eso te daré. Porque lo del león es rugir espantosamente, pero sólo a la puerta del temor. Mientras que el áspid observa las puertas de la tristeza, pues piensa que están más abiertas para él. Por eso no se acercó al Señor Cristo hasta que sintió hambre. Por el contrario, la alegría deberá precaverse del basilisco, porque es el principal acceso por el que suele introducir los rayos venenosos de sus ojos; y la vanagloria no es nociva sino por la vanidad de la alegría.

Capítulo 10

§ 1

Illud quoque considera, an forte virtutes quattuor, quattuor his periculis opponere valeamus. Leo rugiet: quis non timebit? Si quis ille fuerit, fortis erit. Sed, frustrato leone, draco absconditur in arena, ut virulentis flatibus attrahat animam, insufflans ei quodammodo concupiscentiam terrenorum. Quis, putas, illius praetervitabit insidias? Nemo utique, nisi prudens. At forte, dum ad ista descendere caves, urget quis molestia, et ecce protinus aspis adest: nam opportunum sibi tempus invenisse videtur. Quis non exasperabitur ab aspide ista? Nempe vir temperans et modestus, qui sciat abundare et penuriam pati.

Piensa también si no podremos contrarrestar con cuatro virtudes estos cuatro peligros. Ruge el león; ¿quién no temerá? El que lo consiga, lo hará por su fortaleza. Pero, superado el león, se

esconde en la arena el dragón para atraerlo a su corrompido soplo, infundiéndole la concupiscencia terrena. :Quién crees que eludirá sus asechanzas? Solamente la prudencia. Pero quizá, mientras te abstienes de condescender con las cosas, te cerca una tribulación y te sorprende el áspid, porque cree que ha encontrado el momento más oportuno. ¿Quién evitará la exasperación del áspid? La templanza y la sobriedad, expertas en abundancias y penurias.

§ 2

Puto ex hac occasione fascinare te volet male blandiens oculus nequam. Quis avertet faciem suam? Profecto iustus, qui non modo non ipse sibi accipere gloriam quae Dei est, sed ne ab alio quidem recipere velit oblatam, si tamen ille sit iustus, qui iuste quod iustum est exsequatur, qui iustitiam suam non faciat coram hominibus, qui denique, etsi iustus fuerit, caput non levet. Haec enim virtus specialiter in humilitate consistit, haec intentionem purgat, haec quoque meritum omne eo veracius et efficacius obtinet, quo minus arrogat sibi.

Pienso que en esta ocasión pretenderá fascinarte lisonjeándote con su mirada perversa. ¿Quién podrá desviar su vista? La justicia, que se resiste a apropiarse la gloria que pertenece a Dios, y la rehúsa también si otros se la ofrecen. Cuando realmente el hombre es justo y pone por obra en justicia lo que es justo, no hace sus obras de piedad delante de la gente y, en fin aun siendo justo, nunca se enorgullece. Esta verdad, en definitiva, es la humildad que purifica la intención y consigue todo mérito más auténtica y eficazmente cuanto menos lo atribuye a sí mismo.

SERMO DECIMUS QUINTUS

De versu decimo quarto: "Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum, quoniam cognovit nomen meum".

Sobre el verso decimocuarto: "Porque ha esperado en mí, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi nombre".

Capítulo 1

§ 1

Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos, dicit Dominus. Tollite iugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris: iugum enim meum suave est, et onus meum leve. Laborantes ad refectionem invitat, ad requiem provocat oneratos. Non tamen interim onus subtrahit aut laborem; magis autem onere alio, alio labore commutat, sed onere levi, suavi iugo, in quibus requies ac refectio, etsi minus appareat, tamen inveniat. Grave onus iniquitas, sedens super talentum plumbi. Sub hac gemebat sarcina qui dicebat: Iniquitates meae supergressae sunt caput meum, et sicut onus grave gravatae sunt super me.

Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro, dice el Señor. Cargad con mi yugo, y hallaréis reposo para vuestras almas, porque mi yugo es llevadero y mi carga es ligera. A los cansados los invita al descanso y a los abrumados los llama al sosiego. Pero todavía no nos quita la carga o el trabajo; lo cambia por otra carga y otro trabajo más llevadero y más ligero; en ellos se encuentra descanso y alivio, aunque no tan manifiestos. Gran carga es el pecado, que yace bajo una tapadera de plomo. gajo este fardo gemía uno que decía así: Mis culpas sobrepasan mi cabeza son un peso superior a mis fuerzas.

§ 2

Quod ergo onus Christi, quod onus leve? Ut quidem ego sentio, onus beneficiorum. Dulce onus, sed ei qui sentit, ei qui experitur. Alioquin, si non invenias, si non advertas, grave omnino et periculosum. Oneriferum animal homo tempore suae mortalitatis. Si adhuc portat peccata sua, onus est grave; si iam forte exoneratus est a peccatis, minus quidem grave; sed, si sanum sapiat, non minus grande onus inveniet hanc ipsam, quam diximus, exonerationem. Onerat nos, cum exonerat, Deus: onerat beneficio, cum exonerat a peccato. Vox onerati: Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi? Vox onerati: Exi a me, quia homo peccator sum, Domine: Vox onerati: Semper enim quasi tumentes super me fluctus; timui Deum. Semper, inquit, timui: sicut ante, sic post acceptam indulgentiam peccatorum. Beatus homo qui ita semper est pavidus, nec minori angitur sollicitudine, ne forte obruatur tam beneficiis quam peccatis.

Entonces, ¿cuál es la carga de Cristo, su carga ligera? A mi encender, la carga de sus beneficios. Carga ligera, mas para el que la sienta y la experimente. Porque, si no la encuentras, mirándolo bien, será pesadísima y peligrosa. El hombre es un animal de carga toda su vida mortal. Si aún lleva sobre sí sus pecados, la carga es pesada; si ya le han descargado de sus pecados, es menos pesada; pero, si es una persona cabal, comprobará que este alivio del que hablamos es una carga no menor. Dios nos carga cuando nos alivia; nos carga con sus beneficios cuando nos aligera del pecado. Dice el agobiado: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Dice el sobrecargado: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Dice el abrumado: Yo siempre temí a Dios, considerando su enojo como olas hinchadas contra mí. Siempre temí, dice; lo mismo antes que después de ser perdonado de mis pecados. Dichoso el hombre que siempre persevera en el temor, pero no se angustia con la menor inquietud tanto si se siente abrumado por los beneficios como por los pecados.

Capítulo 2

§ 1

Ad hoc siquidem divina nobis tam sedula erga nos et tam profusa beneficentia commendatur, ut sollicitemur ad gratiam, invitetur ad dilectionem. Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. Quid ultra potuit tibi facere, et non fecit? Novi quid cogites, ingenua creatura. Habes gratiam angelis Domini, sed ad ipsum ambis Dominum angelorum. Oras et optas, ut nuntiis non contentus, ipse quoque qui loquebatur, adsit, nec te quasi per medium, sed sui oris osculo osculetur. Audisti super aspidem et basiliscum, leonem pariter et draconem, tibi ambulandum fore, nec super dracone ipso victoriam Michaelis et angelorum eius ignoras. Verumtamen non Michaeli, sed Domino clamant desideria tua: Libera me, et pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me. Hoc nempe est non modo aliis, sed ipsis quoque altioribus altius captare refugium, ut ex sententia profitenti: Quoniam tu es, Domine, spes mea, merito respondeatur: Altissimum posuisti refugium tuum.

A esto nos exhortan los beneficios de Dios, tan solícito y tan espléndido con nosotros. Que nos conmueva su gracia y nos estimulemos al amor. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. ¿Qué más pudo hacer por ti y no lo hizo? Ya sé lo que piensas, candorosa criatura. Cuentas con el favor de los ángeles del Señor, pero tú te consumes por el Señor mismo de los ángeles. No contento con sus emisarios, pides y deseas que se te haga presente el mismo que hasta ahora te ha hablado, y que te bese no como por medio de otro, sino con besos de su boca. Has escuchado que caminarás sobre el áspid y el basilisco, sobre el león y el dragón, no ignoras la victoria de Miguel y sus ángeles sobre el dragón. Pero tus deseos suspiran no por Miguel, sino por el Señor. Líbrame, Señor, y ponme a tu lado, y pelee contra mí el que quiera. Eso equivale a buscar un refugio no más alto que otro, sino el más elevado de todos. Así, el que exclama interiormente: Tú, Señor, eres mi esperanza, con razón escucha: Tomaste al Altísimo por defensa.

Capítulo 3

§ 1

Non enim dedignatur esse spes miserorum miserator et misericors Dominus; non seipsum liberatorem simul et protectorem in se sperantibus exhibere recusat. Quoniam in me speravit, inquit, liberabo eum; protegam eum, quoniam cognovit nomen meum. Nempe nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam, sive ille homo, sive etiam angelus esset. Montes in circuitu Ierusalem; sed parum hoc, immo nihil hoc foret, si non etiam Dominus in circuitu esset populi sui. Merito proinde in Cantico sponsa describitur, inventis licet vigilibus, - immo ab eis magis inventa: nec enim eos ipsa quaerebat-, non substitisse nec contenta fuisse vigilibus, sed, percunctata breviter de dilecto, ad ipsum ocius pervolasse. Erat enim cor eius non in vigilibus, sed in Domino fiduciam habens; et aliter forte suadentibus aiebat: In Domino confido; quomodo dicitis animae meae: Transmigra in montem sicut passer?

Porque el Señor compasivo y misericordioso no desdigna convertirse en la esperanza de los débiles, no rehúsa presentarse a sí mismo como liberador y baluarte de los que en él confían. Porque se puso junto a mí, lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas, sean hombres o sean ángeles. Jerusalén está rodeada de montañas; pero de poco o nada serviría si el Señor no rodease a su pueblo. Por eso en el Cantar se dice de la esposa que encontró a los centinelas; mejor dicho, ellos la encontraron, pues no los buscaba. Pero no se paró ni se entretuvo con ellos, sino que preguntó inmediatamente por su amado y voló más veloz a buscarlo. Porque su corazón no lo tenía en los centinelas, sino que confiaba en el Señor, contestaba a los que le disuadían: Al Señor me acojo; ¿por qué me decís: Escapa como un pájaro al monte?

§ 2

Minus vigilanter id observarant Corinthii, cum, offensis quasi vigilibus, secederent apud eos, et minime pertransirent: Ego quidem Cephae, ego autem Pauli, aiunt, ego vero Apollo. Sed quid fecerunt vigiles sobrii, vigiles circumspecti? Non enim poterant sibi suscipere sponsam, qui bene eam aemulabantur, qui aemulabantur Dei aemulatione, qui desponderant uni viro virginem castam exhibere Christo. Percusserunt me et vulneraverunt me, ait. Ut quid ita? Ni fallor, urgebant ut pertransiret, perinde inventura dilectum. Denique etiam tulerunt pallium meum, inquit, haud dubium quin ut curreret expedita. Animadvertere est quam valide percutiat, quibus sagittis Apostolus vulneret eos, qui divertisse apud vigiles videbantur: Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis? Et item: Cum enim dicit quis: Ego sum Pauli, alius autem: Ego sum Apollo, nonne homines estis? Quid igitur est Apollo, quid vero Paulus? Ministri eius cui credidistis. Quoniam in me speravit, liberabo eum.

Más descuidados fueron los de Corinto; encontraron a los centinelas, se detuvieron con ellos y no siguieron adelante. Yo estoy con Cefas, yo con Pablo, yo con Apolo. Pero ¿qué hicieron los centinelas prudentes y moderados? No podían tomar para sí aquella esposa porque la amaban con un verdadero celo, el celo de Dios, para desposarla con un solo marido y presentarla como virgen intacta a su único Esposo que es Cristo. Mle golpearon e hirieron los centinelas. ¿Por qué? Si no me engaño, de esta manera la urgían para que siguiera adelante y encontrase a su amado. Y hasta me quitaron el manto, dice, para que corriera más fácilmente. Advierte la fuerza con que les golpea el Apóstol y qué flechas les dispara porque se habían detenido con los centinelas: ¿Acaso crucificaron a Pablo por vosotros? ¿O es que os bautizaron para vincularos con Pablo? Cuando uno dice: Yo estoy con Pablo; y otro: Yo, con Apolo, ¿no sois como gente cualquiera? En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros que os llevaron a la fe. Porque espera en mí, lo libraré.

§ 3

Non in vigilibus non in homine non in angelo, sed in me, inquit, speravit, nihil boni nisi ex me, ne per ipsos, expectans. Omne enim datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum. Ex me vigiliae hominum utiles, circa opera utique manifesta:

eis nimirum custodes homines deputavi. Ex me excubiae angelorum, observantium secretiores motus, specialiter sollicitantium, propulsantium suggestores iniquos. Ceterum intima sane custodia secretissimae intentionis, non modo ex me, verum etiam per me fiat necesse est, quod illo quidem humanus nequeat, sed ne angelicus quoque oculus penetrare.

No espera en los centinelas, ni en el hombre, ni el ángel, sino en mí, sin aguardar nada de nadie, sino de mí y no de ellos. Todo don acabado viene de ar-riña, del Padre de los otros. Yo hago eficaz la vigilancia de los hombres, que ven las acciones externas, pues los he designado como centinelas suyos. De mí salen las rondas vigilantes de los ángeles, que detectan los impulsos más íntimos: los que seducen de manera especial o alejan a los que nos sugieren la maldad. Pero la vigilancia íntima de las intenciones más secretas me la reservo yo, porque hasta ahí no pueden llegar ni los ojos del hombre ni los del ángel.

Capítulo 4

§ 1

Agnoscamus triplicem hanc custodiam, fratres, et exhibeamus nos eis, quales cuique convenit exhiberi. Provideamus bona coram hominibus, coram angelis, coram Deo. Contendamus placere omnibus per omnia, sed maxime ei qui maximus est super omnia. In conspectu angelorum psallamus ei, ut in eis quod scriptum est impleatur: Qui timent te videbunt me et laetabuntur, quia in verbo tuo supersperavi. Oboediamus praepositis nostris, qui pervigilant, tamquam reddituri rationem pro animabus nostris, ut non cum tristitia hoc faciant.

Descubramos, hermanos, esta triple vigilancia y abrámonos como corresponde a cada una de ellas. Procurad la buena reputación ante los hombres, ante los ángeles y ante Dios. Tratemos de agradar a todos en todo, y principalmente al que está sobre todo. Salmodiemos para él en presencia de los ángeles, y se cumplirá así en ellos o que está escrito: Tus fieles verán con alegría que he esperado en tu palabra. Obedezcamos a nuestros dirigentes que velan por nuestro bien, porque han de dar cuenta de nuestras almas para que puedan cumplir su tarea con alegría, no suspirando pesarosos.

§ 2

Et quidem, -gratias Deo, ex cuius solo munere venit-, non est quod multum vos moneam, non est quod multum vobis timeam in hae parte. Quod enim est gaudium meum et gloria mea, nisi prompta oboeditio et irreprehensibilis conversatio vestra? Quid, si certo cognoscerem, ne angelos quidem amplius aliquid in vobis cognoscere quod dedeceat, apud neminem vestrum ex anathemate Iericho quippiam occultari, non murmurare aliquem, non detrudere in occulto, non simulatorie agere vel remisse, non ignominiosas animo volvere cogitationes, quibus, heu!, solet interdum ipsa quoque pars corporis perturbari?

Yo, sinceramente, doy gracias a Dios, manantial único de todo don; porque en esto no debo insistiros demasiado, pues no me preocupáis mucho en ese aspecto. ¿No es mi alegría y mi corona vuestra pronta obediencia y vuestra irreprochable vida monástica? ¡Ojalá tuviese la certeza de que ni los mismos ángeles encuentran nada indigno en vosotros, que ninguno esconde despojos de Jericó, que no murmura, que no difama a nadie por detrás, que no obra con hipocresía o adulación, que no revuelve en su interior pensamientos vergonzosos, con los que a veces, ¡ay!, suele turbarse también la carne!

§ 3

Magnum hoc mihi gaudii incrementum, sed nondum utique plenitudo. Non enim tam magni sumus, ut possit nobis adeo esse pro minimo ab homine iudicari non posse, minus autem nihil conscios esse nobis. Ceterum si occultissimum iudicem timent etiam magni, quantum nos ad illius examinis memoriam convenit trepidare? O si mihi contingeret certum esse nil esse in omnibus nobis illum offendens oculum, qui solus perfecte novit quid sit in homine, videns in eo et quod in se ille non videt? Hoc vel maxime iudicium vestigemus, fratres, et eo amplius frequentemus in timore et tremore ipsius considerationem, quominus comprehendere possumus investigabilem abyssum iudiciorum Dei et irrefragabilem dispositionem. Cum hoc timore spes habet meritum, cum hoc metu fructuose speratur.

Eso aumentaría mucho mi gozo, pero aún no llegaría a su plenitud: Porque no somos tan perfectos que podamos prescindir del posible juicio humano, y mucho menos que seamos irreprochables para nuestra conciencia. Por otra parte, si aun los mejores temen a Juez tan oculto, cuánto más nosotros, ¿no deberíamos temblar ante el recuerdo de su juicio? ¡Ah, si yo llegase a la certeza de que en ninguno de vosotros hay nada que ofenda a su mirada, la única que ve perfectamente lo que hay en el hombre, incluso lo que no descubre uno mismo! Hermanos, pensemos en este juicio y frecuentemos su contemplación con temor y temblor cuanto menos podamos comprender el insondable abismo de los juicios de Dios y sus irrevocables disposiciones. Por este temor cobra mérito la esperanza y con este miedo se espera justificadamente.

Capítulo 5

§ 1

Est autem is ipse timor firmissima quaedam et efficax materia spei, si quis prudenter advertat. Siquidem maximum quoddam Dei donum timor iste, et ex perceptione praesentium firma est exspectatio futurorum. Postremo beneplacitum est Domino super timentes eum, et utique vita in voluntate eius, et in beneplacito eius salus aeterna. Quoniam in me speravit, liberabo eum. Dulcissima liberalitas, in se sperantibus non deesse. Hoc enim totum hominis meritum, si totam spem suam ponat in eo, qui totum hominem salvum facit: In te speraverunt

patres nostri: speraverunt, et liberasti eos; ad te clamaverunt, et salvi facti sunt; in te speraverunt, et non sunt confusi. Quis enim speravit in eo, et confusus est? Sperate in eo omnis congregatio populi. Quemcumque enim locum calcaverit pes vester, vester erit. Pes vester utique spes vestra est. Quantumcumque illa processerit, obtinebit, si tamen in Deum tota figatur, ut firma sit et non titubet. Quid timeat aspidem aut basiliscum? Quid leonis rugitus aut draconis sibilos expavescat?

Si lo pensamos bien, este mismo temor es precisamente un motivo de esperanza firmísimo y eficaz. Porque es como el máximo don de Dios; al recibir los bienes presentes, se esperan más firmemente los futuros. Además, el Señor aprecia a los que le temen y de su amor pende la vida, porque su benevolencia es causa de vida eterna. Ya que espera en mí, lo libraré. Dulcísima liberalidad, segura para los que esperan en él, pues todo el mérito del hombre estriba en que ponga toda su confianza en el que puede salvar al hombre entero. En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo; a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste. Porque ¿quién esperó en él y quedó abandonado? Pueblo suyo, confiad en él. Todo lo que pisen vuestros pies será vuestro. Vuestros pies son vuestra esperanza. Todo cuanto desee lo conseguirá, con tal que se apoye totalmente en Dios para que sea sólida y no vacile. ¿Cómo podrá temer al áspid y al basilisco? ¿Por qué asustarse de los rugidos del león y de los silbidos del dragón?

Capítulo 6

§ 1

Quoniam in me speravit, liberabo eum. Porro liberatum quidem, ne iterum impugnetur, iterum egeat liberari, protegam eum et conservabo, si tamen cognoverit nomen meum, non sibi tribuat quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam. Protegam eum, quoniam cognovit nomen meum. In praesentia enim vultus glorificatio, in notitia nominis protectio exhibetur. Spes in nomine, res in facie est. Quod enim videt quis, quid sperat? Fides utique ad auditum; et ea quidem, iuxta eundem Apostolum, est rerum substantia sperandarum.

Porque ha esperado en mí, lo libraré. Todo liberado necesita que le ayuden siempre, no sea que de nuevo se vea vencido; o protegeré y lo mantendré, pero si conoce mi nombre; no sea que se atribuya a sí mismo su liberación, sino que dé la gloria a tu nombre. Lo protegeré porque conoce mi nombre. Porque en presencia de su rostro se le rinde gloria y en el conocimiento de su nombre se muestra su protección. La esperanza radica en el nombre, pero su objeto está en la visión del rostro. ¿Quién espera lo que ya ve? La fe sigue al mensaje y, según el mismo Apóstol, es el anticipo de lo que se espera.

§ 2

Protegam eum, quoniam cognovit nomen meum. Non novit nomen eius, qui illud assumit in vanum, qui dicit ei: Domine, Domine, et non facit quae dicit ipse. Non novit nomen eius, qui eum nec honorat ut Patrem, nec ut Dominum timet. Non novit nomen eius, qui ad vanitates et insanias Falsas convertitur. Beatus vir cuius est nomen Domini spes eius, et non respexit in vanitates et insanias falsas. Petrus hoc nomen cognoverat, qui dicebat: Non enim est aliud nomen datum hominibus, in quo oporteat salvos fieri. Nos quoque, si novimus nomen sanctum quod invocatum est super nos, desiderandum utique nobis, ut semper sanctificetur in nobis, atque ita orandum iuxta doctrinam utique Salvatoris: Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum.

Lo protegeré porque conoce mi nombre. No conoce su nombre el que lo pronuncia en falso, diciéndole: Señor, Señor, y no hace lo que él dice. No conoce su nombre el que no le honra como Padre ni le teme como Señor. No conoce su nombre el que acude a los ídólatras, que se extravían con falsedades. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el nombre del Señor y no acude a los ídólatras, que se extravían con falsedades. Pedro sí que conoció ese nombre cuando decía: No tenemos otro nombre al que debamos invocar para salvarnos. Nosotros sí conocemos su nombre que está con nosotros; pero debemos desear que sea santificado siempre en nosotros y oraremos como nos lo enseñó el Salvador: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

§ 3

Denique audi quid sequatur in Psalmo: Clamavit ad me, et exaudiam eum. Hic fructus notitiae nominis, clamor orationis; porro fructus clamoris, exauditio Salvatoris. Quomodo enim aut non invocans exaudiri poterat, aut, nomen Domini nesciens, invocare? Gratias ei qui manifestavit hominibus nomen Patris, fructum salutis in eius invocatione constituens, sicut scriptum est: Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.

Escucha, finalmente, cómo continúa el salmo: Me invocará y lo escucharé. Este es el fruto del conocimiento de su nombre: el clamor de la oración. Y el fruto de nuestro clamor es que nos escuche él Salvador. Porque no puede ser escuchado el que no lo invoca, ni puede invocarle el que no conoce el nombre del Señor. Demos gracias al Señor, que manifestó a los hombres el nombre del Padre, disponiendo que en su invocación encontremos la salvación, como está escrito: Todos los que invoquen el nombre del Señor se librarán.

SERMO DECIMUS SEXTUS

De versu decimo quinto: "Clamavit ad me et exaudiam eum: cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum et glorificabo eum".

Sobre el verso decimoquinto: "Me invocará y lo escucharé; con él estaré en la tribulación, lo defenderé y lo glorificaré".

Capítulo 1

§ 1

Clamavit ad me, et exaudiam eum. Hoc plane est testamentum pacis, hoc pietatis foedus, hoc pactum misericordiae et miserationis. Speravit in me: liberabo eum; nomen meum cognovit: protegam eum; invocavit me, et ego exaudiam eum. Non dicit: Dignus fuit, iustus et rectus fuit innocens manibus et mundo corde; propterea liberabo, protegam, exaudiam eum. Si enim haec aut similia diceret, quis non diffideret? Quis gloriabitur castum se habere cor? Nunc autem apud te propitiatio est, et propter hanc legem tuam sustinui te, Domine. Dulcis lex, quae meritum exauditionis in clamore constituit postulationis.

Me invocará y lo escucharé. Aquí encontramos una clara alianza de paz, un pacto de piedad, un acuerdo que misericordia y compasión. Espera en mí, lo libraré; conoce mi nombre, lo protegeré; me invocará, y lo escucharé. No dice: Fue digno, fue justo y recto, hombre de manos inocentes y puro corazón; por eso lo libraré, lo protegeré, lo escucharé.. ¿Quién no desconfiaría si hablase así? ¿Quién se atreve a decir: Tengo la conciencia pura? Pero de ti procede el perdón y tu ley infunde respeto, Señor. Dulce ley, que establece el clamor de la oración como único mérito para ser escuchado.

§ 2

Clamavit, inquit, ad me, et exaudiam eum. Merito non exauditur qui clamare dissimulat, aut omnino non postulans, aut tepide postulans et remisse. Siquidem in Dei auribus desiderium vehemens, clamor magnus; e regione autem remissa intentio, vox submissa. Quando illa penetrabit nubes? Quando audietur in caelis? Nempe ut clamandum sibi noverit homo, inter primordia suae orationis ipsum quem oraturus est Patrem in caelis esse protinus admonetur, quod videlicet impetu quodam spiritus illo sibi iaculandam esse meminerit orationem. Spiritus est Deus, et in spiritu clamet necesse est, quisquis clamorem suum ad eum desiderat pervenire. Sicut enim in faciem hominis non respicit tamquam homo, sed magis intuetur cor, sic ad cordis potius vocem quam corporis, aures eius, cui merito dicitur: Deus cordis mei. Hinc est quod Moyses, foris tacens, intus auditur, dicente Domino: Quid clamas ad me?

Me invocará y lo escucharé. No es escuchado el que encubre su clamor, o no pide absolutamente nada, o lo pide iría o débilmente. El deseo inflamado es como un gran clamor para los oídos del Señor; pero el ánimo desganado es como voz apagada. ¿Cuándo atraviesa las nubes? ¿Cuándo se escucha en los cielos? Para que el hombre sepa cómo debe gritar, antes de comenzar a orar se le advierte que va a dirigirse al Padre que está en los cielos. Así recordará que la oración debe ser como disparo impetuoso del espíritu. Dios es espíritu, y todo el que desee que su clamor llegue hasta él deberá clamar en espíritu. El no mira al rostro del hombre como nosotros, sino que penetra en su corazón. De la misma manera, escucha, más bien, la voz

del corazón que la de la boca. Por eso, el Profeta le llama Dios de mi corazón. Moisés callaba exteriormente, pero el Señor escuchaba su interior y le responde: ¿Por qué me gritas?

Capítulo 2

§ 1

Clamavit ad me, et exaudiam eum. Non immerito. Clamorem magnum sane magnitudo necessitatis extorsit. Quid enim clamans petiit, nisi consolationem, liberationem, glorificationem? Alioquin quomodo super his exauditur, si pro aliis clamat? Exaudiam eum, ait. In quo exaudies, Domine, vel in quibus? Cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum et glorificabo eum. Ad magnum illud triduum, quod proxime sumus celebraturi, hunc mihi ternarium arbitror referendum. Siquidem et ipse propter nos tribulationem et dolorem invenit quando, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta. Verumtamen quae de ipso erant, sicut ante mortem praedixit, finem habuerunt, et sicut in morte dixit: Consummata sunt, et extunc sabbatizavit. Nec dilata est gloria resurrectionis: die tertia, summo diluculo, Sol iustitiae de tumulo ortus est nobis.

Me invocaré y lo escucharé. No sin razón. Una gran necesidad arrancó un gran clamor. ¿Qué pidió gritando sino el consuelo, la libertad y la dignidad? ¿Cómo habría sido escuchado si hubiera exclamado por otras razones? Lo escucharé, dice. ¿Qué le vas a escuchar, Señor? Con él estaré en la tribulación, lo libraré, lo glorificaré. Podemos relacionar estas tres frases con el triduo que pronto vamos a celebrar. El sufrió por nosotros el dolor y a tribulación cuando, por la dicha que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia. Pero, tal como lo había dicho antes de morir, todo legó a su fin y, como dijo al expirar, queda terminado. En ese momento comenzó su sábado. No se hizo esperar la gloria de la resurrección: al tercer día, al romper el alba, el Sol de justicia amaneció del sepulcro para nosotros.

§ 2

Ita ergo fructus pariter tribulationis et veritas ereptionis in manifestatione glorificationis apparuit. Nihilominus quoque et in nobis simile quoddam triduum posse videbitur assignari. Cum ipso sum, ait, in tribulatione. Quando hoc, nisi in die tribulationis nostrae, in die crucis nostrae, dum impletur quod ipse ait: In mundo quidem pressuram habebitis, et quod Apostolus eius: Omnes qui pie volunt vivere in Christo, persecutionem patiuntur? Nam liberatio plena et perfecta ante diem sepulturae esse non poterit, quod maneat iugum grave super filios Adam a die exitus de ventre matris eorum, usque in diem sepulturae in matrem omnium. In hac igitur die eripiam eum, inquit, quando iam nihil ultra quod vel corpori, vel animae faciat, mundus habebit. Sane glorificatio diem ultimum manet, diem resurrectionis, quando surget in gloria, quod in ignominia interim seminatur.

Así aparecieron juntos el fruto de la tribulación y la verdad de la liberación en la gloria manifiesta. También en nosotros se da cierta trilogía parecida. Con él estaré en la tribulación. ¿Cuándo sucede esto? El día de nuestra tribulación, el día de nuestra cruz, siempre que se cumple lo que él dice: En el mundo tendréis apreturas. Y también el Apóstol: Todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido. Porque no será posible una liberación plena y perfecta antes del día de la muerte: Los hijos de Adán yacen bajo un yugo pesado desde que salen del vientre materno hasta que vuelven a la madre de los vivientes. Ese día precisamente lo libraré, cuando el mundo va nada pueda contra el cuerpo ni contra el alma. La glorificación se reserva para el último día, el día de la resurrección cuando surja en gloria lo que ahora se siempre en ignominia.

Capítulo 3

§ 1

Unde scimus quod nobiscum sit in tribulatione? Ex eo utique quod in ipsa tribulatione nos sumus. Quis enim sustineret, quis subsisteret, quis persisteret sine eo? Omne gaudium existimemus, cum in tribulationes varias inciderimus, fratres mei, non modo quia per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei, sed quoniam iuxta est Dominus his qui tribulato sunt corde. Si ambulavero in medio umbrae mortis, ait quidam, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Ita ergo nobiscum est omnibus diebus usque ad consummationem saeculi. Quando autem erimus nos cum ipso? Nimirum quando rapiemur obviam Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus. Quando apparebimus cum ipso in gloria? Nempe cum Christus apparuerit vita nostra. Interim sane abscondatur necesse est, ut praecedat tribulatio ereptionem, ereptio glorificationem. Vox liberati: Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, quia eripuit animam meam de morte, oculos meos a lacrimis, pedes meos a lapsu. Eripiam eum, et glorificabo eum.

¿Cómo sabemos que está con nosotros en la tribulación? Porque nos encontramos atribulados. ¿Quién lo soportaría? ¿Quién subsistiría, quién perseveraría sin él? Tengámonos por muy dichosos, hermanos míos, cuando nos veamos asediados por pruebas de todo género, sabiendo que tenemos que pasar mucho antes de entrar en el reino de Dios y que el Señor está cerca de los atribulados. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo. Así es como está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. ¿Y cómo viviremos con él? Cuando seamos arrebatados en nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con Cristo. ¿Cuándo apareceremos con él en la gloria? Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida. Entre tanto tiene que ocultarse para que la tribulación preceda a la libertad, y la libertad a la glorificación. Así exclama el liberado: Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo; arrancó mi alma de la muerte; mis ojos, de las lágrimas; mis pies, de la caída. Lo defenderé, lo glorificaré.

§ 2

Felix qui te interim consolatorem et adiutorem habet, adiutor in opportunitatibus, in tribulatione! At quam felicior quem iam eripuisti et exemisti tantis malis! Quam felicior qui iam exemptus de laqueo venantium, qui iam raptus est ne malitia mutet intellectum illius aut ne fictio decipiat animam eius! Longe tamen prae his omnibus felicissimus ille erit, quem assumpseris ad teipsum, quem repleveris in bonis domus tuae et claritati tuae conformaveris eum.

¡Dichoso el que ahora tiene quien le ayude y le consuele, su refugio en los momentos de peligro y en las tribulaciones: ¡Pero cuánto más dichoso si ya lo has librado y lo arrancaste de tanto mal!;Cuánto más feliz si ya lo sacaste de la red del cazador, arrebatándolo para que la malicia no pervierta su conciencia ni la perfidia sedujera su alma! Pero, por encima de todo, será mucho más feliz cuando lo llesves contigo para saciarlo con los bienes de tu casa y reproducir en él tu esplendor.

Capítulo 4

§ 1 Et nunc, filioli, clamemus in caelum, et miserebitur nostri Deus noster. Clamemus in caelum, quia sub caelo omnia labor et dolor, vanitas et afflictio spiritus. Denique pravum est cor hominis et imperscrutabile, proni sensus eius in malum. Non est in me bonum, hoc est in carne mea. Lex peccati in ea habitat, adversus spiritum concupiscit. Postremo et cor meum dereliquit me, et corpus mortuum est propter peccatum. Sufficit autem diei quoque malitia sua et est mundus ipse positus in maligno. Quam nequam in omnibus saeculum praesens! Quam nequiter adversus animam saecularia desideria militare noscuntur! Sunt et principes mundi huius, tenebrarum harum, spirituales nequitiae, aeris potestates, et inter eas callidior cunctis animantibus serpens. Haec ergo sub sole omnia, haec omnia sub caelo. Ad quod horum omnium confugium facis? In quo horum omnium speras solatii aliquid, aliquid auxilii invenire? Si quaeras intra te, aruit cor tuum et oblivioni datum te reperis, tamquam mortuum a corde. Si infra te, corpus quod corrumpitur aggravat animam. Si circa te, etiam terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. Quaere ergo supra, sed cautus esto ventosa agmina transilire. Quia enim omne datum optimum et omne donum perfectum nonnisi desursum esse noverunt, medium iter latrunculi obsedere. Transi igitur, transi pervigiles illas nequitias, quae tam indefesse custodiunt et observant, ne quis in illam possit evadere civitatem.

Y ahora, hijitos, gritemos al cielo, y nuestro Dios tendrá piedad de nosotros. Gritemos al cielo, porque bajo el cielo todo es trabajo, dolor, vacío y aflicción de espíritu. Nada más falso y enconado que el corazón y sus sentidos, propensos a la maldad. En mis bajos instintos no anida nada bueno. El pecado habita dentro de mí en guerra declarada contra el espíritu. Finalmente, me falta el valor y mi ser muere por el pecado. Pero a cada día le bastan sus disgustos, mientras el mundo entero está en poder del malo. ¿Qué perverso el mundo presente!;Con qué malicia hacen guerra contra el espíritu los deseos mundanos! Y no olvidemos al jefe de este mundo, de estas tinieblas, de las fuerzas espirituales del mal, de las potestades aéreas y, sobresaliendo entre todos, la serpiente, el animal más astuto. Esto es lo malo de todo cuanto sucede bajo el sol y bajo el cielo. ¿Dónde encontrarás asilo? ¿Dónde esperas algún consuelo, algún auxilio? Si lo buscas dentro de ti, tu corazón está agostado y te olvidas de comer tu pan, abandonado como un muerto. Si lo buscas debajo de ti, el cuerpo mortal es lastre del alma. Si lo buscas en torno a ti, la tienda terrestre abruma la mente pensativa. Búscalo, pues, arriba; pero anda con cautela al pasar por los torbellinos del viento. Porque esos ladronzuelos saben que todo buen regalo y

todo don perfecto viene de arriba y cerraron el camino intermedio. Pasa, pues; atraviesa esa maldad vigilante que observa y acecha sin tregua para que nadie pueda huir a la ciudad.

§ 2

Si te percusserint, si vulneraverint, dimitte eis pallium, quod in Aegypto olim Ioseph adulterae dereliquit; dimitte sindonem, ut cum evangelico illo iuvene profugas nudus ab eis. Numquid non solum illius pallium datum est in manus impii, de quo eidem Dominus ait: Verumtamen animam illius conserva? Ita ergo sursum cor, sursum clamor, sursum desideria, sursum conversatio, sursum intentio, et omnis expectatio tua desursum sit. Clama in caelum ut exaudiaris, et qui in caelis est Pater mittat tibi auxilium de sancto et de Sion tueatur te Mittat interim auxilium de tribulatione, eripiat a tribulatione, glorificet in resurrectione. Magna sunt haec, sed tu, magne Domine, promisisti. Ex tua promissione speramus, inde audemus dicere:

Si corde clamemus pio, certe debes ex promisso. Amen.

Si te golpean, si te hieren, suéltales tu manto, como José lo dejó en Egipto para aquella adúltera; quédate sin sábana para huir de ellos desnudo, como el joven del Evangelio. ¿Acaso no le entregaron algo más que el manto al poder del malvado cuando se le dijo: Respétale la vida. Así, pues, levanta el corazón; levanta tu clamor, tus deseos, tu ciudadanía, tu intención; y toda tu esperanza estará puesta arriba. Grita al cielo para que te escuche, y el Padre que están los cielos te enviará auxilio desde el santuario, te apoyará desde el monte Sión. Te auxiliará ahora en la tribulación. Te librárá del peligro y te glorificará en la resurrección. Muy grande es todo esto; pero tú, Señor, que eres grande, lo prometiste. Esperamos en tu promesa, y por eso nos atrevemos a decir:

Si clamamos con un corazón piadoso, seguro que nos lo debes por tu promesa. Amén.

SERMO DECIMUS SEPTIMUS

De versu decimo sexto: "Longitudine dierum replebo eum et ostendam illi salutare meum".

Sobré el verso decimosexto: "Lo saciaré de largas días y le haré ver mi salvación".

Capítulo 1

§ 1

Bene nobiscum agitur, fratres; satis huic competit tempori versus Psalmi. Celebraturis proxime Dominicam Resurrectionem, iam nunc cuique nostrum sua promittitur, ut festivius in capite suo factum recolant membra, quod in seipsis praestolantur aliquando faciendum. Congruus finis Psalmi, ubi psallenti finis promittitur tam beatus. Iucunde completur, dum in eo spondetur repletio tam iucunda: Longitudine, inquit, dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum.

Este verso del salmo, hermanos, es muy oportuno; corresponde bastante a este tiempo litúrgico. Celebrando va pronto la resurrección del Señor, a cada uno de nosotros se le promete la suya al festejar como miembros el memorial de lo que antes aconteció en la Cabeza y esperamos que algún día se realice en nosotros mismos. Precioso remate el del salmo, que promete un fin tan dichoso al que lo canta. Lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación.

§ 2

Saepius vos admoneo, fratres, quod, iuxta Pauli sententiam, promissionem habeat pietas vitae eius quae nunc est, pariter et futurae. Unde et idem ait: Habetis nunc quidem fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam. Ipsa est quae hoc loco promittitur plenitudo, ipsa longitudo dierum. Quid enim tam longum quam quod aeternum est? Quid tam longum quam quod nullo fine praeciditur? Bonus finis, vita aeterna; bonus finis, qui finem non habet. Et sane cuius finis bonus est, ipsum quoque bonum est. Amplectamur itaque sanctificationem, quoniam bona est, quoniam finis eius vita sine fine. Sanctimoniam sectemur et pacem, sine qua nemo videbit Deum.

Muchas veces os recalco, hermanos, que, según Pablo, la piedad es objeto de una promesa para esta vida y para la obra. Por eso dice también: Os vais ganando una santificación que os lleva a la vida eterna. Esa es a plenitud que se nos promete aquí: largos días. ¿Hay algo más largo que la vida eterna? ¿Qué puede haber tan largo como lo que no se interrumpe porque no tiene fin? Buen fin la vida eterna, que no tiene fin. Y lo que no tiene fin es bueno por sí mismo. Abracémonos, pues, a la santificación, porque es buena, porque su fin es la vida sin fin. Corramos tras la santidad y la paz, sin las que nadie verá a Dios.

§ 3

Longitudine, inquit, dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum. Dexterarum Dei est ista promissio; munus dexterarum est, quam sibi olim Sanctus porrigi optabat: Operi, inquit, manuum tuarum porriges dexteram. Delectationes in dextera hac usque in finem. Hanc nimirum et ille sibi porrigi optavit, et obtinuit dexteram, de quo Psalmista ait: Vitam petiit a te,

et tribuisti ei longitudinem dierum in saeculum et in saeculum saeculi e. Manifestius denique Sapiens dixit: In sinistra illius divitiae et gloria, in dextera autem eius longiturnitas vitae. Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos? Haec enim vita, qua vivimus, magis mors est; nec simpliciter vita, sed vita mortalis.

Lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación. De la diestra de Dios viene esta promesa; don de su diestra que el santo deseaba para sí: Alargarás tu diestra a la obra de tus manos. Me saciarás de alegría perpetua a tu derecha. También consiguió esto mismo aquel de quien dice el salmista: Te pidió vida, y se la has concedido; años que se prolongan sin término. Más claramente lo dice el Sabio: En la diestra trae largos años, y en la izquierda, honor y riquezas. ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Porque la vida que vivimos es, más bien, una muerte; no es vida simplemente, sino vida mortal.

§ 4

Moritur homo, dicimus, quando morti certissime iam appropinquat. Quid vero agimus ex quo primum incipimus vivere, nisi morti propinquare et incipere mori? Sed et dies qualescumque vitae huius, pauci et mali sunt, sicut sanctus Patriarcha testatur. Ibi vere vivitur, ubi vivida vita est et vitalis; ibi dies boni, ubi interminabilis longitudo dierum. Gratias ei, qui tam non modo fortiter, sed et suaviter disponit universa: eorum nempe paucitas dierum finitur brevi, quorum sufficit cuique malitia sua; ubi autem dierum bonitas, aeternitas quoque non deerit.

Decimos que el hombre muere cuando se acerca la muerte con toda certeza. Pero desde que empezamos a vivir, ¿qué hacemos sino acercarnos a la muerte y empezar a morir? Como atestigua el santo patriarca, los días de esta vida son pocos y malos. Se vive verdaderamente cuando la vida es rebosante y vital; los días son prósperos cuando son interminablemente largos. Demos gracias a Dios, que todo lo abarca y gobierna el universo con acierto. Pronto se acabará esta breve sucesión de días, a cada uno de los cuales le basta su propio agobio. Porque, cuando lleguen los días prósperos, no faltará la eternidad.

Capítulo 2

§ 1

Longitudine dierum replebo eum. Quod prius dixerat: Glorificabo eum, evidentius hoc versiculo declaravit. Cui tamen non sufficeret ab eo glorificari, cuius perfecta sunt opera? Non enim tanta immensitas, nisi in immensum glorificare quempiam potest. Necesse est magna sit glorificatio, a magnifica gloria quae descendit. Voce delapsa a magnifica gloria, ait Petrus. Bene magnifica gloria, glorificans tam magnifice, in longitudine, in multitudine, in plenitudine claritatis. Fallax gloria et vana est claritas, dies hominum brevis. Sapiens eiusmodi non optabit; magis loquetur ex corde ei, qui intuetur cor: Et diem hominis non desideravi, tu scis. Ego tamen

plus aliquid quam non desiderat desidero, ut ne recipiam quidem. Scio enim cuius vox sit: Ego claritatem ab homine non accipio. Quam vero miseri, qui gloriam, quae ab invicem est, quaerimus, et nolumus eam quae a solo est Deo!

Lo saciaré de largos días. Con ese verso aclara mejor lo que antes había dicho: Lo glorificaré. ¿A quién no le bastará ser glorificado por un Señor cuyas obras son perfectas? Porque un ser tan inmenso sólo puede glorificar a otros inmensamente. Tiene que ser grande una glorificación que procede de su inmensa gloria. Desde la sublime gloria le llegó aquella voz singular, dice Pedro. Exacto: gloria sublime la que glorifica tan magníficamente con una claridad plena, múltiple y amplia. Engañosa es la gloria, fugaz la hermosura y contados los días del hombre. El Sabio no los anhela, sino que de corazón dice al que mira al corazón: No he deseado el día del hombre; tú lo sabes. Deseo algo más que lo que él desea. Yo lo rechazo de plano. Porque sé de quién es la voz que dice: Honores humanos no los acepto. ¿Qué desgraciados los que nos intercambiamos honores y no buscamos el honor que viene de Dios!

§ 2

Sola siquidem ea, quam solam negligimus, longitudinem habet, sola repletionem. Breves dies hominis, et dies eius tamquam flos agri sic efflorescit. Exsiccatur est, inquit, fenum et cecidit flos; verbum autem Domini in aeternum manet. Verus nimirum dies, qui non novit occasum, aeterna veritas, vera aeternitas, ac perinde vera aeternaque satietas. Alioquin quomodo gloria illa replebit, quae fallax et vana est? Denique et inanis dicitur, ut noveris te ex ea magis exinaniri posse, non posse repleri. Bonum ergo interim magis abiectio quam elatio est; bonum magis necessitas quam voluptas, quod, eum utraque res citius transeat, altera poenam habeat, altera sit paritura coronam.

Esta única gloria que despreciamos es la que sólo cuenta con la plenitud y sacia de largos días. Los días del hombre son cortos y florecen como la hierba. Se agosta la hierba, se marchita la flor pero la Palabra de Dios permanece por siempre. El verdadero día que no conoce ocaso es la verdad eterna, la verdadera eternidad, y, por tanto, la saciedad verdadera y eterna. Si no, ¿cómo puede llenar una gloria que es engañosa y vana? Por eso se la califica como vacía, para que sepas que con ella te vacías más y no puedes saciarte. Por tanto, en esta vida es mayor bien la abyección que la altanería; nuestro mejor bien es la privación y no el deleite; ambas pasan en seguida. Pero una conlleva el castigo y la otra el premio.

Capítulo 3

§ 1

Utilis tribulatio, quae probationem operatur, ducit ad gloriam. Cum ipso sum, inquit, in tribulatione; eripiam eum et glorificabo eum. Agamus gratias Patri misericordiarum, qui nobiscum est in tribulatione et in omni tribulatione nostra nos consolatur. Res enim, ut dixi,

necessaria, tribulatio quae in gloriam vertitur, tristitia quae mutatur in gaudium, gaudium sane longum, quod nemo tollat a nobis, gaudium multiplex, gaudium plenum. Res necessaria ista necessitas, quae coronam parit. Non contemnamus, fratres: semen modicum est; magnus exinde fructus exsurgit. Forte insipidum, forte acerbum est, forte granum sinapis. Non consideremus quae videntur, sed quae non videntur in eo: quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna. Praelibemus primitias gloriae, gloriemur in spe gloriae magni Dei. Non solum autem, sed, ut dicam expressius, gloriemur in tribulatione: in ea siquidem spes gloriae est. Vide si non hoc ipsum docere te voluit Apostolus, cum subiunxit quoniam tribulatio patientiam operatur, et cetera. Manifeste advertere est in his verbis, cum praemisisset Apostolus gloriari in spe, non aliud aliquid, sed amplius eum addidisse dicendo:

Provechosa tribulación la que, acarreado prueba, conduce a la gloria. Con él estaré en a tribulación; lo libraré y lo glorificaré. Demos gracias al Padre de las misericordias, que está con nosotros en la tribulación y nos consuela en cualquiera de ellas. Es necesaria, como he dicho, la tribulación que se convierte en gloria, la tristeza que se transtorma en gozo; un gozo duradero que nadie nos arrebatará, un gozo múltiple, un gozo total. Necesaria es esa necesidad que engendra el premio. No la despreciemos, hermanos; es una semilla insignificante, pero el fruto que de ella brota es grande. Quizá sea insípida, amarga, como el grano de mostaza. Pero no valoremos lo que se ve, sino lo que no se ve. Porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Pregustemos las primicias de la gloria, gloriémonos en la esperanza gloriosa del Dios excelso.

§ 2

Non solum autem, sed et gloriari in tribubationibus. Non enim altera gloriatio commendatur, sed additur magis, ubi spes gloriae, ubi ipsa spei gloriatio riquiratur. Siquidem in tribulatione spes gloriae, immo et ipsa in tribulatione gloria continetur, sicut spes fructus in semine, sicut ipse fructus in semine est.

Para decirlo todo, gloriémonos también por la tribulación, porque en ella radica a esperanza de la gloria. Mira si no es esto mismo lo que quiere enseñar el Apóstol cuando añade: La tribulación engendra la paciencia, etc. Hay que subrayar que en esta frase, habiendo dicho antes el Apóstol solamente que nos gloriemos por la esperanza, añade además: Estamos orgullosos también de la tribulación. Y no recomienda ningún otro motivo de orgullo, sino que simplemente explica dónde está la esperanza gloriosa, dónde debe buscarse la gloria de la esperanza. Porque la esperanza de la gloria está en la tribulación. Es más, en la tribulación se encierra la gloria misma, como en la simiente está la esperanza del fruto, igual que el fruto está ya en la semilla.

§ 3

In hunc modum etiam modo regnum Dei intra nos est, thesaurus ingens in fictili vase, in agro vili. Est, inquam; sed absconditum est. Felix, qui ibi invenerit illud. Quis ille? Nempe qui messem magis cogitaverit quam sementem. Oculus fidei invenit hunc thesaurum, non

secundum faciem iudicans, sed videns quae non a parent, sed intuens quae non videntur. Quam veraciter hunc thesaurum invenerat, quem volebat inveniri et ab aliis, qui dicebat: Momentaneum hoc et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum pondus gloriae operatur in nobis. Non dixit: remunerabitur, sed: aeternum pondus gloriae operatur in nobis. Latet gloria, fratres mei, abscondita nobis est in tribulatione: in momentaneo hoc latet aeternitas, in hoc levi pondus sublime et supra modum. Interim ergo festinemus nobis emere agrum istum, emere thesaurum istum, qui absconditus est in agro. Omne gaudium existimemus, cum in varias inciderimus tribulationes. Dicamus ex animo, dicamus ex sententia: Bonum magis ire ad domum luctus quam ad domum convivii.

De igual manera, el reino de Dios está dentro de nosotros, como un tesoro en vasija de barro o en un campo cualquiera. Esta, dice; pero está escondido. Dichoso el que lo encumbra ahí. ¿Quién será? El que piense más en la cosecha que en la semilla. Este tesoro lo encuentra la mirada de la fe, que no juzga por las apariencias, porque ve lo que no aparece e intuye lo que no se ve. Con toda seguridad había encontrado este tesoro el que, deseando que lo hallasen los demás, decía: ,vuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente. No dice, nos producirá, sino nos produce una riqueza eterna. Se nos oculta la gloria, hermanos míos; se nos esconde en la tribulación. En este momento fugaz está latente una eternidad. Y en algo tan liviano, una consistencia sublime y desproporcionada. Démonos prisa en esta vida para comprar ese campo. Para comprar ese tesoro escondido en el campo. Pongamos todo nuestro gozo en las diversas tribulaciones que nos sobrevengan. Digamos de verdad con el corazón, repitamos aquella máxima: Más vale visitar la casa en duelo que la casa en fiestas.

Capítulo 4

§ 1

Cum ipso sum in tribulatione, ait Deus; et ego aliud interim quam tribulationem requiram? Mihi adhaerere Deo bonum est, non solum autem, sed et ponere in Domino Deo spem meam, quia eripiam eum, inquit, et glorificabo eum. Cum ipso sum in tribulatione. Deliciae, inquit, meae esse cum filiis hominum. Emmanuel, nobiscum Deus. Ave, gratia plena, ait Angelus ad Mariam: Dominus tecum. In plenitudine gratiae nobiscum est, in plenitudine gloriae erimus nos cum eo. Descendit, ut prope sit his qui tribulato sunt corde, ut nobiscum sit in tribulatione nostra. Erit autem quando rapiemur in nubibus obviam Christo in aera, et sic semper rum Domino erimus, si tamen curemus interim eum habere nobiscum, ut sit comes viae, qui patriae redditor est futurus, immo qui tunc patria, modo sit via. Bonum mihi, Domine, tribulari, dummodo ipse sis mecum, quam regnare sine te, epulari sine te, sine te gloriari. Bonum mihi in tribulatione magis amplecti te, in camino habere te mecum, quam esse sine te vel in caelo. Quid enim mihi est in caelo, et a te quid volui super terram?

Con él estaré en la tribulación, dice Dios. ¿Y yo voy a buscar aquí algo que no sea la tribulación? Para mí, lo bueno es estar junto a Dios. Y no sólo eso: Hacer del Señor ,ni refugio, porque lo libraré dice, y lo glorificaré. Con él estaré en la tribulación. Yo, dice, disfruto estando con los hombres. Emmanuel, Dios con nosotros. Alégrate, llena de gracia, dice el ángel a María; el Señor está contigo. Está con nosotros en la plenitud de la gracia, y nosotros estaremos con él

en la plenitud de la gloria. Descendió para estar cerca de los atribulados, para estar con nosotros en nuestra tribulación. Seremos arrebatados en nubes para recibir a Cristo en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Pero con tal de que procuremos tener altura como compañero del camino al que nos dará la patria. O mejor dicho, el que será un día nuestra patria si ahora es nuestro camino. Para mí, lo bueno es, Señor, padecer la tribulación, si es que tú estás conmigo, mejor que reinar sin ti, banquetear sin ti, llenarme de gloria sin ti. Prefiero abrazarte en la tribulación, tenerte conmigo en el camino, a estar sin ti aun en el cielo. ¿Qué puedo apetecer del cielo ni qué he de desear sobre la tierra fuera de ti?

§ 2

Aurum probat fornax, et viros iustos tentatio tribulationis. Ibi, ibi cum eis es, Domine; ibi in tuo nomine congregatis medius astas, sicut olim cum tribus pueris es dignatus etiam ethnico apparere, ut diceret quia species quarti, similis filio Dei. Quid trepidamus, quid cunctamur, quid refugimus hunc caminum? Saevit ignis, sed Dominus nobiscum est in tribulatione. Si Deus nobiscum, quis contra nos? Nihilominus quoque si ille eripit, quis est qui rapiat de manu eius? Quis est qui de manu eius possit eruere? Postremo si ille glorificat, quisnam alius inglorium faciet? Si ille glorificat, quis humiliabit?

El horno prueba la vasija del alfarero, y la prueba de la tentación al hombre justo. Ahí, ahí estás con ellos, Señor. Ahí estás en medio de los que se reúnen en tu nombre, como antiguamente te manifestaste con los tres jóvenes en el horno al gentil, que llegó a decir: El cuarto parece un ser divino. ¿Por qué temblamos, por qué tememos, por qué huimos de esta hoguera? Se enfurece el fuego, pero el Señor está con nosotras en la tribulación. Si Dios está a nuestro favor, ¿quién puede estar en contra? Asimismo, si él es nuestro liberador, ¿quién puede arrancarnos de sus manos? Finalmente, si él nos da la gloria, ¿quién podrá afrentarnos? ¿Quién puede humillarnos?

Capítulo 5

§ 1

Audi denique quam gloria ipse glorificet: longitudine, inquit, dierum replebo eum. Et primo quidem in eo quod dierum nomen pluraliter posuit, non vicissitudinem aliquam, sed multitudinem voluit commendare. Alioquin si vicissitudinem suspicaris, melior est dies una in atriis Domini super millia. Legimus sanctos atque perfectos viros etiam ab his diebus nostris plenos migrasse dierum, nec sane aliud quam virtutum plenos, plenos intelligimus gratiarum. Nimirum usque ad hanc plenitudinem, velut de die in diem, de claritate in claritatem, non quidem a suo, sed a Domini Spiritu transformantur.

Escucha, por fin, con qué gloria piensa glorificarnos. Lo saciaré, dice, de largos días. Al poner en plural la palabra "días", no quiso indicar inestabilidad alguna, sino su pura prolongación.

Porque, si lo interpretas como cambio, mejor es un día en los atrios del Señor que mil fuera. Hemos leído que los santos y los hombres perfectos murieron colmados de días como los nuestros, pero sabemos que se llenaron de virtudes y de gracias. Por cierto que fueron levados hasta esa plenitud de día en día, de claridad en claridad; no por su propio espíritu. sino por el Espíritu del Señor.

§ 2

Si ergo dies gratia dicitur, si, ut supra meminimus, etiam dies hominis, claritas quae ab homine est, et male nitens gloria, quam ab invicem quaerimus, quomodo non magis verus dies et plenus meridies, verae gloriae plenitudo? Quod si dies plurimos divisiones dicimus gratiarum quomodo non multiplici gloria dierum intelligitur multitudo? Postremo evidentius audi sine ulla vicissitudine dies multos: Erit lux lunae sicut lux solis, ait Propheta, et lux solis septemplex sicut lux septem dierum. Istis, ni fallor, cunctis diebus vitae suae psalmos suos cantare in domo Domini Rex fidelis optabat. Erit enim devotos esse Deo ad singula tantae et tam multiplicis gloriae munera, et in omnibus semper gratias agere, quasi cunctis diebus psalmos dicere nomini eius.

Y si al día se le considera una gracia; si, como recordábamos, la claridad que nace del hombre se conceptúa como día e incluso esta pálida gloria que buscamos unos de otros, esa plenitud de la verdadera gloria, ¿no será propiamente el verdadero día o su plenitud meridiana? Si a la variedad de dones la llamamos larga sucesión de días, ¿no podemos entender por gloria múltiple la multiplicidad de días? Por último, descubrirás mejor la saciedad de días sin cambio alguno en estas palabras : La luz de la luna será como la luz del sol, dice el Profeta, y la luz del sol, siete veces mayor que la de siete días. Si no me engaño, aquel rey fiel deseaba cantar sus salmos todos estos días de su vida en la casa del Señor. Porque ser fieles a Dios con cada uno de los dones de tan sublime y diversa gloria. dándole gracias en todo, equivale a cantar salmos a su nombre todos los días.

Capítulo 6

§ 1

Longitudine dierum replebo eum. Ac si manifestius dicat: Scio quid desideret, scio quid sitiatur, quid sapiat ei. Non ei argentum vel aurum sapit, non voluptas, non curiositas, non dignitas aliqua saecularis. Omnia detrimentum fecit, omnia aspernatur et arbitratur ut stercora. Exinanivit penitus semetipsum, nec se ex his patitur occupari, quibus novit se non posse repleti. Non ignorat ad cuius imaginem conditus sit, cuius magnitudinis capax sit, nec sustinet de modico crescere, ut de maximo minuatur. Itaque longitudine dierum replebo eum, quem nisi lux vera reficere, nisi aeterna implere non potest: siquidem nec longiturnitas illa terminum, nec claritas illa occasum, nec satietas illa fastidium habet. Erit enim securitas de aeternitate, gloriatio de veritate, exsultatio de satietate. Et ostendam illi salutare meum. Nimirum extunc videre merebitur quod optavit, cum sibi Rex gloriae gloriosam exhibet Ecclesiam, non habentem maculam ob splendorem diei, sed neque rugam ob omnimodam plenitudinem sui. Alioquin ad

illius fulgorem luminis, sicut non impurus, sic nec turbatus quidem in aliquo animus vel inquietus assurgit.

Le saciaré de largos días. Como si dijera más claramente. Sé lo que ansía, sé lo que desea, sé lo que saborea. No es plata ni oro, ni el placer, ni la curiosidad, ni dignidad cualquiera del mundo. Todo lo tiene por pérdida. Todo lo desprecia y lo considera como basura. Se despojó hasta de sí mismo y no soporta entregarse a lo que sabe que no puede llenarle. Sabe a imagen de quién ha sido creado, de qué grandeza es capaz, y no tolera medrar con minucias para privarse de lo mejor. Por eso saciaré de largos días a quien sólo puede recrearle la luz verdadera y colmarle la luz eterna. Porque esa larga duración no tiene fin, ni su claridad ocaso, ni su saciedad hartura. En la eternidad habrá sosiego, en la verdad gloria, en la saciedad gozo. Y le haré ver mi salvación. Merecerá ver lo que deseaba en el momento en que el Rey de la gloria le presente a la Iglesia radiante, sin mancha alguna, en la claridad del día, y sin arruga por su total lozanía. Al contrario, un espíritu impuro, turbado e inquieto por algo, se desvanece al brillo de su luz.

§ 2

Inde est quod nunc quoque, ut supra memini, sanctimoniam simul et pacem sectari praecipimur, quod sine his nemo videat Deum. Cum ergo repleverit in bonis desiderium tuum, ut non aliud sit quod requiras, serenato penitus ex ipsa plenitudine animo, videre iam poteris serenitatem illam, illam plenitudinem maiestatis, similis Deo factus, quod videas eum sicuti est; aut forte, quia plenus omni gloria in semetipso, etiam foris salvationem, quam operatus est Deus, et plenam maiestate eius omnem terram undique circumspiciet deliciosissimus deliciosissimi saeculi habitator. Ad hoc quoque referri posse videbitur quod adiecit: Et ostendam illi salutare meum.

Por esta razón, como os recordaba, se nos prescribe correr tras la santidad y la paz, porque sin ellas nadie puede ver a Dios. Cuando tu deseo se vea colmado de bienes, hasta no suspirar por nada, pacificada totalmente el alma por su misma plenitud, podrás ya contemplar aquella calma colmada de la majestad, echo semejante a Dios, para verla tal como es. Quizá, lleno de gloria en sí mismo, vea eternamente la victoria que Dios ha ganado y contemple el que ahora habite este mundo de delicias cómo toda la tierra se embriaga de su majestad. Parece que a esto se referiría lo que añade el salmo : Y le haré ver mi salvación.

Capítulo 7

§ 1

Alioquin accipiamus, si magis placet, etiam hoc modo, ut ipsos quos promiserat dies in hac ostensione salutaris exponat. Longitudine inquit, dierum replebo eum. Et tamquam quaereres, unde illi dies in civitate, de qua legimus quia non lucebit ibi sol per diem, nox enim non erit in ea: Ostendam illi, inquit, salutare meum, ut, quemadmodum et in illa Scriptura dicitur, lucerna

eius sit Agnus. Ostendam illi salutare meum: non iam in fide erudiam, non iam exercebo in spe, sed in specie adimplebo. Ostendam illi salutare meum: ostendam illi Iesum meum, ut in aeternum iam videat in quem credidit, quem dilexit, quem semper optavit.

Pero, si así lo prefirieseis, también podemos interpretarlo como una aclaración de la promesa de largos días mostrándole su salvación. Lo saciaré, dice, de largos días. Y como si te preguntaras si es posible hablar de días en una ciudad en la que de día no luce el sol porque nunca es de noche, te responde: le haré ver mi salvación. Como se dice en la Escritura, porque su lámpara es el Cordero. Le haré ver mi salvación pero ya no le instruiré en la fe ni le ejercitaré en la esperanza, sino que lo colmaré directamente en la visión. Le haré ver mi salvación: le mostraré a mi Jesús para que vea ya eternamente a aquel en quien creyó, a quien amó y a quien siempre deseó.

§ 2

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis. Ostende nobis, Domine, salutare tuum, et sufficit nobis. Qui enim videt illud, videt et te, quia ipsum in te et tu in ipso. Haec est autem vita aeterna, ut cognoscamus te verum Deum et quem misisti Iesum Christum. Itaque tunc dimittes servum, tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace, cum viderint oculi mei salutare tuum, Iesum tuum, Dominum nostrum, qui est super omnia Deus benedictus in saecula.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Muéstranos, Señor, tu Salvador y nos basta, pues el que le ve, te ve a ti, porque está en ti, y tú en él. Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado Jesús, el Cristo. Entonces, Señor, dejarás a tu siervo irse en paz, según tu promesa, cuando mis ojos vean tu salvación, tu Jesús y Señor nuestro, que es el Dios soberano bendito por siempre.